

1875

1875

1875

1875

6

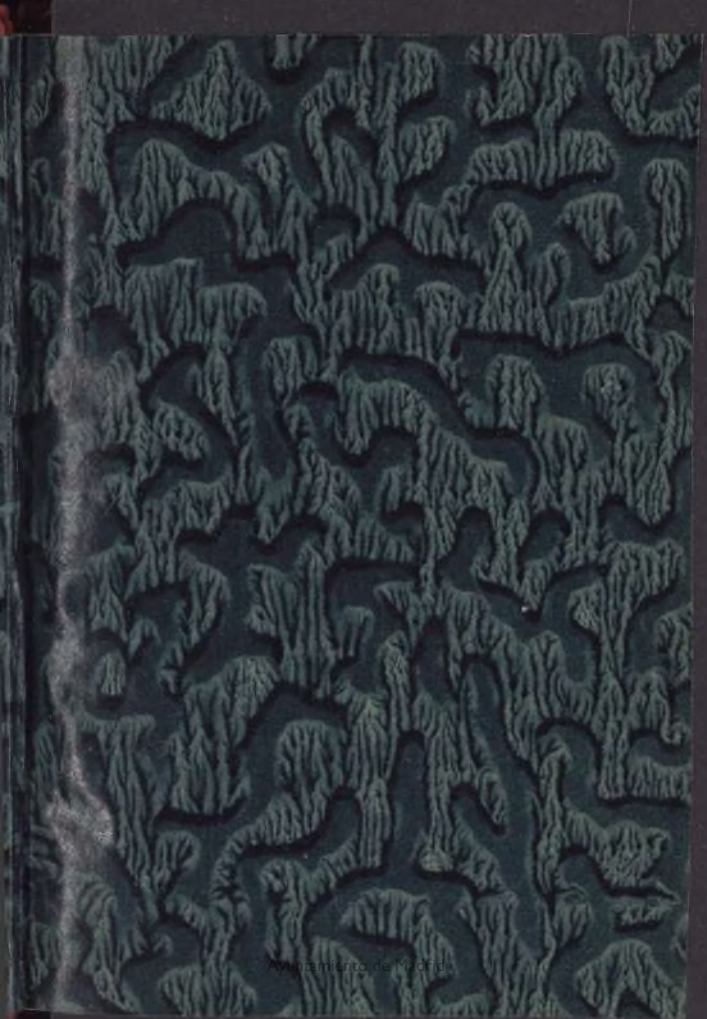


Ayuntamiento de Madrid

n° 4514

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro
Estante A.M. 29
Tabla 7
Número de volúmenes 11
Encuadernación



Arquitectura de Madrid

TAM SERVICIO DE MICROFILMACIÓN	11 JUN 2007
DOCUMENTO MICROFILMADO	



ALMANAQUE
DE LA RISA

PARA

1866.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

cogido

EN LAS FLORESTAS LITERARIAS

por D. Ventura Rivi; Aguilera.

SEGUNDO AÑO.

PRECIO: **4** REALES



MADRID,

Librería de D. MARIANO ESCRIBANO, Principe, 25.

1865

ALMANAQUE
DE LA RISA

PARA

1866.


RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,

COGIDO EN LAS FLORESTAS LITEBARIAS

por

D. Ventura Ruiz Aguilera.

SEGUNDO AÑO.



MADRID,

LIBRERÍA CENTRAL DE M. ESCRIBANO,

calle del Príncipe, Núm. 25.

—
1865

Ayuntamiento de Madrid

ALMANAQUE

DE LA RISA

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien para los efectos de la ley en los años sucesivos, tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

IMPRESA DE F. MARTÍNEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 24.

Ayuntamiento de Madrid

JUICIO DEL AÑO.

No me precio de adivino,
pero conozco algo el mundo
y por su vida pasada
la venidera presumo.

Caminarán los jibosos
llevando á la espalda el bulto;
si otro en el alma no llevan,
el sueño tendrán del justo.

Aunque muchas por las calles
cubiertas vayan de lujo,
llevarán en cueros vivos
la honra que en suerte les cupo.

Anunciaránse mil nuevas
sociedades de seguros,
que seguramente dejen
al prógimo sin peculio.

Buscará los buenos libros
toda persona de gusto,
como el gusto muerto no haya
á manos de sus verdugos.

Y no se verá coplero
cuyos abortos insulsos
con aplausos y pesetas
no premie inocente el vulgo.

De comedias, según dicen,
habrá en el año un diluvio;
con tres que merezcan verse
no será poco fecundo.

Cada empresa de teatros
verá á las otras con júbilo,
cuando las otras empresas
se cuenten con los difuntos.

La política de España,
seguirá su antiguo curso,
como lo sigue una tisis,
hasta dejarla sin pulso.

Mas no auguremos desdichas,
que si el mal abunda mucho,
el bien no está desterrado
de nuestro pobre tugurio.

Para ahuyentar el primero
y conseguir el segundo,
á mal tiempo buena cara;
no hay remedio más seguro.

¿Hace gris?... Pues abrigarse.
¿Aprieta el calor en Julio?...
Pues hijos, ¡patos al agua!
á la hora en que canta el buho.

El que siembre cogerá
antes ó despues el fruto,
con tal que el sudor honrado
de su frente, riegue el surco.

Quien se tienda á la bartola,
no culpe al cielo de injusto,
si despues anda pidiendo
de puerta en puerta un mendrugo.

Y si por *fas* ó por *nefas*
aquí prospera algún tuno,
ya se lo dirán de misas
cuando descienda al sepulcro.

¿Será así?... DIOS SOBRETUDO,
y quiera su poder sumo
que corra nuestro ALMANAQUE
en manos de todo el mundo.

V. R. A.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

MARZO, 16.

Eclipse parcial de sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 8 horas 24 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de $147^{\circ} 48'$ al E. de San Fernando, y latitud $49^{\circ} 52'$ N.

El medio del eclipse se verificará en la tierra á 9 horas 26 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de $133^{\circ} 23'$ al E. de San Fernando, y latitud $72^{\circ} 6'$ N.

El eclipse termina en la tierra á 10 horas 27 minutos 5 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de $83^{\circ} 58'$ al O. de San Fernando, y latitud $85^{\circ} 23'$ N.

MARZO, 31.

Eclipse total de luna, en parte *visible* en Madrid.

Principio del eclipse á las 2 y 23 minutos de la madrugada.

Principio del eclipse total á las 3 y 29 minutos de la mañana.

Medio del eclipse á las 4 y 18 minutos de la mañana.

Fin del eclipse total á las 5 y 7 minutos de la mañana.

Fin del eclipse á las 6 y 14 minutos de la mañana.

El primer contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 82° de su vértice austral hacia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 63° de su vértice boreal hacia Occidente (vision directa).

La luna se pone eclipsada á las 5 y 50 minutos de la mañana.

ABRIL, 14.

Eclipse parcial de sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 16 horas 46 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de $39^{\circ} 45'$ al E. de San Fernando, y latitud $64^{\circ} 54'$ S.

El medio del eclipse se verificará en la tierra á 18 horas 25 minutos 5 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de $142^{\circ} 54'$ al E. de San Fernando, y latitud $71^{\circ} 30'$ S.

El eclipse termina en la tierra á 20 horas 6 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de $141^{\circ} 41'$ al E. de San Fernando, y latitud $34^{\circ} 16'$ S.

SETIEMBRE, 24.

Eclipse total de luna, *invisible* en Madrid.

Principio del eclipse á las 12 y 5 minutos del día.

Principio del eclipse total á la una y 4 minutos de la tarde.

Medio del eclipse á la una y 52 minutos de la tarde.

Fin del eclipse total á las 2 y 40 minutos de la tarde.

Fin del eclipse á las 3 y 39 minutos de la tarde.

OCTUBRE, 8.

Eclipse parcial de sol, en parte *visible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 2 horas 26 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de $114^{\circ} 44'$ al O. de San Fernando, y latitud $68^{\circ} 15'$ N.

El medio del eclipse se verificará en la tierra á 4

horas 19 minutos 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de $3^{\circ} 26'$ al E. de San Fernando, y latitud $72^{\circ} 1' N.$

El eclipse termina en la tierra á 6 horas 11 minutos 7 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de $10^{\circ} 9'$ al O. de San Fernando, y latitud $34^{\circ} 38' N.$

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid, son las siguientes: Principio á las 4 y 39 min. de la t. — Medio á las 5 y 30 min. de la t. — Fin á las 6 y 17 min. de la n. — La primera impresion de la luna en el disco solar se verificará en un punto que dista 78° del vértice superior del sol hácia la derecha (vision directa). — El sol se pone eclipsado á las 5 y 32 minutos.

ENTRADA DEL SOL

EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Dia 20 de Enero, sol en Acuario.

Dia 18 de Febrero, sol en Piscis.

Dia 20 de Marzo, sol en Aries. *Primavera.*

Dia 20 de Abril, sol en Táuro.

Dia 21 de Mayo, sol en Géminis.

Dia 21 de Junio, sol en Cáncer. *Estio.*

Dia 23 de Julio, sol en Leo. *Canicula.*

Dia 23 de Agosto, sol en Virgo.

Dia 23 de Setiembre, sol en Libra. *Otoño.*

Dia 23 de Octubre, sol en Escorpio.

Dia 22 de Noviembre, sol en Sagitario.

Dia 21 de Diciembre, sol en Capricornio. *Invierno.*

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra el dia 20 de Marzo á las 7 y 42 minutos de la noche. — El Estio entra el dia 21 de Junio á las 4 y 21 minutos de la tarde. — El Otoño entra

el día 23 de Setiembre á las 6 y 37 minutos de la mañana. — El Invierno entra el día 21 de diciembre á las 12 y 36 minutos de la noche.

FIESTAS MOVIBLES.

- El Dulce Nombre de Jesus, el 14 de Enero.
 Domingo de Septuagésima, el 28 de Enero.
 Sexagésima, el 4 de Febrero.
 Quincuagésima (Carnaval), el 11 de Febrero.
 Miércoles de Ceniza, el 14 de Febrero.
 Domingo de Pasion, el 18 de Marzo.
 Los Dolores de Nuestra Señora, el 23 de Marzo.
 Domingo de Ramos, el 25 de Marzo.
 Pascua de Resurreccion, el 1.º de Abril.
 El Patrocinio de S. José, el 22 de Abril.
 Primer dia de rogativas, el 7 de Mayo.
 Ascension del Señor, el 10 de Mayo.
 Pascua de Pentecostés, el 20 de Mayo.
 La Santísima Trinidad, el 27 de Mayo.
 El Santísimo Corpus Christi, el 31 de Mayo.
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 8 de Junio.
 S. Joaquín, Padre de Nuestra Señora, el 19 de Agosto.
 Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, el 2 de Setiembre.
 El Dulce Nombre de María, el 9 de Setiembre.
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 16 de Setiembre.
 Ntra. Sra. del Rosario, el 7 de Octubre.
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 11 de Noviembre.
 Primer Domingo de Adviento, el 2 de Diciembre.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 3. — Epacta, XXIV. — Cielo solar, 27.
 — Indicción romana, IX. — Letra dominical, G. — Dominicas despues de Pentecostés, 27. — Letra del martirologio, P.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el periodo Juliano, es el.	6579
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.	5849
Del diluvio universal.	4194
De la poblacion de España.	4110
De la de Madrid.	4033
De las olimpiadas.	2642
De la fundacion de Roma.	2168
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.	1866
De la primera invasion de los fenicios.	3529
Idem de los cartagineses.	2566
Idem de los romanos.	2075
De la destruccion de Numancia.	1995
De la invasion de los godos.	1455
De la de los árabes.	1156
De su expulsion y conquista de Granada.	375
Del descubrimiento del Nuevo Mundo.	374
Del establecimiento de la dinastia austriaca.	366
De la de Borbon.	160
De la Correccion Gregoriana.	284
De la invasion de los franceses.	58
De la expulsion de los mismos.	52
Del pontificado de nuestro Santo Padre Pio IX.	21
Del reinado de Doña Isabel II.	34
De la promulgacion de la Constitucion (18 de Junio de 1837).	29
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima.	13

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una ☒ y letra MAYÚSCULA, excepto los domingos; y las en que se puede trabajar, con obligacion de oír misa ántes ó despues de las labores, con esta †.

SOL

Sale.

H. M.

7 23

ENERO.

SOL

Pón.

H. M.

4 43

1 Lun. ✕ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina. — *Indulgencia plenaria.*

☾ Luna llena á las 6 y 33 minutos de la mañana, en Cáncer. — *Escarchas.*

7 23 2 Mart. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de Ntra. Sra. del Pilar. — *Abrense los Tribs.* 4 45

7 24 3 Miérc. S. Antero, papa y mr., S. Daniel y Santa Genoveva. 4 46

7 24 4 Juev. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita. 4 47

7 24 5 Viern. S. Telesforo, papa, S. Simeon, conf., y Sta. Sinaléctica, vg. — *Vigilia sin ayuno.* 4 48

7 24 6 Sáb. ✕ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES. 4 49

7 24 7 Dom. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. — *Abrense las velaciones.* 4 50

7 23 8 Lun. S. Luciano y comps. mrs., y Stos. Severino y Máximo, obs. 4 51

☾ Cuarto meng. á las 9 y 22 minutos de la noche, en Libra. — *Buen tiempo.*

7 23 9 Mart. S. Julian, mr., Sta. Basilisa, vg., y San Marcelino, ob. y conf. 4 52

7 23 10 Miérc. S. Nicanor, diác. y mr., y S. Gonzalo de Amarante. 4 53

7 23 11 Juev. S. Higinio, papa y mr., y S. Teodoro. 4 54

7 22 12 Viern. S. Benito, ab. y conf., y S. Victoriano. 4 55

7 22 13 Sáb. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio. 4 56

7 22 14 Dom. El Dulce Nombre de Jesus, S. Hilario, obispo, S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleón. 4 57

7 22 15 Lun. S. Pablo, primer erm., y S. Mauro, ab. 4 58

7 21	16 Mart. S. Marcelo, papa, y S. Fulgencio.	5 0
	☾ Luna nueva á las 8 y 22 minutos de la noche, en Capricornio. — Vientos.	
7 21	17 Miérc. † S. Antonio Abad.	5 1
7 20	18 Juev. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	5 2
7 20	19 Viern. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y compañeros mártires, y S. Gumersindo.	5 3
7 19	20 Sáb. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	5 4
	<i>Sol en Acuario.</i>	
7 19	21 Dom. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22 Lun. S. Vicente, diácono, y S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 7
7 17	23 Mart. ✕ SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO, y S. Raimundo, conf. — <i>Gala con uniforme, por ser los dias de S. A. R. el Principe de Asturias.</i>	5 8
	☽ Cuarto crec. á las 8 y 39 minutos de la noche, en Tauro. — Frios y nieves.	
7 17	24 Miérc. Ntra. Sra. de la Paz, S. Timoteo. Anima.	5 9
7 16	25 Juev. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5 10
7 15	26 Viern. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, viuda romana.	5 11
7 14	27 Sáb. S. Juan Crisóstomo.	5 12
7 13	28 Dom. de Septuagésima. S. Julian, obispo de Cuenca, y S. Valero, ob.	5 14
7 13	29 Lun. S. Francisco de Sales, ob. y conf.	5 15
7 12	30 Mart. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5 16
	☾ Luna llena á las 8 y 11 minutos de la noche, en Leo. — Lluvias.	
7 11	31 Miérc. S. Pedro Nolasco, fund., S. Siro, mr., y Sta. Marcela, vg.	5 17

SOL

FEBRERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 40	1 Juev. S. Ignacio, ob. y mr., Sta. Brigida, v., S. Cecilio, ob., y S. Pionio. — <i>Abstinencia en Madrid.</i>	5 19
7 9	2 Viern. ✕ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, S. Cándido, mr., S. Cornelio, y S. Fortunato.	5 20
7 8	3 Sáb. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo.	5 21
7 7	4 Dom. de Sexagésima. S. Andres Corsino, ob., y S. José de Leonisa.	5 22
7 6	5 Lun. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mártir.	5 23
7 5	6 Mart. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antoliano, y S. Guarino.	5 25
7 4	7 Miérc. S. Romualdo, ab., y S. Ricardo, rey de Inglaterra.	5 26
	☾ Cuarto meng. á las 7 y 24 minutos de la noche, en Escorpio. — <i>Lluvias y vientos.</i>	
7 3	8 Juev. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Lucio, y S. Ciriaco.	5 27
7 4	9 Viern. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.	5 28
7 0	10 Sáb. Sta. Escolástica, v., y S. Guillermo, duque de Aquitania.	5 29
6 59	11 Dom. de Quincuagésima. S. Saturnino, presb., y S. Desiderio, ob. y mr., y los siete siervos de Maria.	5 31
6 58	12 Lun. Sta. Olalla, v., la primera traslacion de S. Eugenio, Sta. Eulalia, y Stos. Damian, Modesto y Juliano.	5 32
6 57	13 Mart. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rizzis, virgen.	5 33

6 55	14 Miérc. de Ceniza. S. Valentin, presb. y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y S. Raimundo de Peñafort. — <i>Cierranse las velaciones. — Ayuno toda la Cuaresma menos los domingos.</i>	5 34
6 54	15 Juev. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrts. ☉ Luna nueva á las 9 y 58 minutos de la mañana, en Acuario. — <i>Vario.</i>	5 35
6 53	16 Viern. S. Julian y 5,000 comp. mrs., S. Elías, y S. Gregorio X, papa. — <i>Anima.</i>	5 37
6 51	17 Sáb. S. Julian de Capadocia, mr., S. Claudio, ob., y Sta. Constanza.	5 38
6 50	18 Dom. I de Cuaresma. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob. <i>Sol en Piscis.</i>	5 39
6 49	19 Lun. S. Alvaro de Córdoba, S. Gavino, presb., y S. Conrado, conf.	5 40
6 47	20 Mart. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y S. Nemesio, mr.	5 41
6 46	21 Miérc. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob. y confesor. — <i>Témpora.</i>	5 43
6 45	22 Juev. La Catedral de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob. ☽ Cuarto crec. á las 4 y 33 minutos de la mañana, en Géminis. — <i>Frios y hielos.</i>	5 44
6 43	23 Viern. Stas. Marta y Margarita de Cortona, San Florencio, y Sta. Isabel. — <i>Vigilia. — Témpora.</i>	5 45
6 42	24 Sáb. † S. Matías Apóstol, y S. Modesto, obispo. — <i>Témpora. — Ordenes.</i>	5 46
6 40	25 Dom. II de Cuaresma, S. Cesáreo, conf., San Félix, papa, y Sta. Elena.	5 47
6 39	26 Lun. S. Alejandro y S. Faustino, obispos.	5 48
6 37	27 Mart. S. Baldomero, conf., y S. Julian.	5 49
6 36	28 Miérc. S. Roman, fund., y S. Macario.	5 50

SOL

MARZO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 34	1 Juev. † El Sto. Angel de la Guarda, y S. Rosendo ob.	5 52
	☾ Luna llena á las 11 y 37 minutos de la mañana, en Virgo. — Lluviás.	
6 33	2 Viern. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio, papa y mártir.	5 53
6 31	3 Sáb. S. Emeterio, S. Celedonio y S. Medin, mártires.	5 54
6 30	4 Dom. III de Cuaresma. S. Casimiro, rey y confesor, S. Lucio, papa, y S. Adrian.	5 55
6 28	5 Lun. S. Eusebio y compañeros mrs.	5 56
6 27	6 Mart. Stos. Victor y Victoriano, y Sta. Coleta, virgen.	5 57
6 25	7 Miérc. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpétua y Felicitas.	5 58
6 23	8 Juev. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arzobispo de Toledo.	5 59
6 22	9 Viern. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.	6 0
	☽ Cuarto meng. á las 3 y 38 minutos de la tarde, en Sagitario. — Vientos.	
6 20	10 Sáb. S. Meliton y comps. mrs., y S. Crescencio.	6 1
6 19	11 Dom. IV de Cuaresma. S. Eulogio, presb.	6 3
6 17	12 Lun. S. Gregorio, papa.	6 4
6 15	13 Mart. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, y S. Salomon, mr.	6 5
6 14	14 Miérc. Sta. Matilde, y la traslacion de Santa Florentina.	6 6
6 12	15 Juev. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y San Meliton.	6 7

6 11	16	Viern. S. Julian, mr.	6 8
		☉ Luna nueva á las 9 y 22 minutos de la noche, en Piscis. — Nubes y vientos.	
6 9	17	Sáb. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y S. José de Arimatea. — Ordenes.	6 9
6 7	18	Dom. de Pasion. S. Gabriel, Arcángel.	6 10
6 6	19	Lun. ✕ SAN JOSE, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA.	6 11
6 4	20	Mart. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr. Sol en Aries. — PRIMAVERA.	6 12
6 2	21	Miérc. S. Benito, ab.	6 13
6 1	22	Juev. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 14
5 59	23	Viern. Los Dolores de Ntra. Señora, S. Victoriano y comps. mrs.	6 15
		☽ Cuarto crec. á las 12 y 48 minutos del día, en Cáncer. — Vientos.	
5 57	24	Sáb. S. Agapito, ob., y el beato José María Tomasi, conf.	6 16
5 56	25	Dom. de Ramos. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimas el Buen Ladron.	6 17
5 54	26	Lun. S. Braulio, obispo y confesor.	6 18
5 52	27	Mart. S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mártir.	6 19
5 51	28	Miérc. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y S. Sixto III, papa. — Este día y los tres siguientes no se puede comer carne.	6 20
5 49	29	Juev. Santo. S. Eustasio, ab. y mr.	6 21
5 47	30	Viern. Santo. S. Juan Climaco, ab., y S. Régulo, ob. y conf.	6 22
5 46	31	Sáb. Santo. S. Amós, profeta, y Sta. Balbina, virgen. — Ordenes.	6 23
		☾ Luna llena á las 4 y 46 minutos de la mañana, en Libra. — Lluvias.	

SOL

Sale.

ABRIL.

SOL

Pón.

H. M.		H. M.
5 44	1 Dom. de Pascua de Resurreccion. S. Venancio, ob., y las Llagas de Sta. Catalina de Sena.	6 24
5 43	2 Lun. de Pascua. ✠ S. FRANCISCO DE PAULA, fundador.	6 26
5 44	3 Mart. † S. Pancracio, ob. y mr., y S. Benito de Palermo.	6 27
5 39	4 Miérc. San Isidoro, arz. de Sevilla.	6 28
5 38	5 Juev. S. Vicente Ferrer, conf., Sta. Emilia, y Sta. Irene.	6 29
5 36	6 Viern. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mr., y S. Guillermo, ab.	6 30
5 34	7 Sáb. S. Epifanio, ob.	6 31
5 33	8 Dom. S. Dionisio, ob., y el beato Julian de San Agustin. — <i>Abrense las velaciones.</i>	6 32
	☾ <i>Cuarto meng. á las 8 y 27 minutos de la mañana, en Capricornio. — Frios.</i>	
5 34	9 Lun. Sta. Maria Cleofé, y Sta. Casilda, v.	6 33
5 30	10 Mart. S. Daniel y S. Ecequiel, profs., y S. Terencio.	6 34
5 28	11 Miérc. S. Leon I, papa.	6 35
5 27	12 Juev. Stos. Victor y Zenon, mrs., S. Julio, papa, y S. Sábás.	6 36
5 25	13 Viern. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr.	6 37
5 23	14 Sáb. S. Tiburcio, S. Valeriano, y S. Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15 Dom. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs., y San Lucio, conf.	6 39
	☽ <i>Luna nueva á la 6 y 48 minutos de la mañana, en Aries. — Vario.</i>	
5 20	16 Lun. Sto. Toribio de Liébana, ob., y Santa Engracia.	6 40

5 49	17 Mart. S. Aniceto, papa y mr., y la beata María Ana de Jesus,	6 44
5 48	18 Miérc. S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto, mr. de Córdoba.	6 42
5 46	19 Juev. S. Vicente, S. Hermógenes, y S. Dionisio, mrs.	6 43
5 45	20 Viern. Sta. Ines de Monte-Pulciano, v., y San Cesáreo.	6 44
<i>Sol en Táuro.</i>		
5 43	21 Sáb. S. Anselmo, ob., S. Apolines, S. Isacio, y la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona.	6 45
☉ <i>Cuarto crec. á las 10 y 16 minutos de la noche, en Leo. — Revuelto.</i>		
5 42	22 Dom. El Patrocinio de S. José, Esposo de la Virgen Maria, Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs., y S. Leonides.	6 46
5 40	23 Lun. S. Jorge, mr., S. Gerardo, S. Maroto, y S. Adalberto.	6 47
5 9	24 Mart. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Simaringa, mr.	6 48
5 7	25 Miérc. S. Márcos Evangelista, S. Aniano, ob., y S. Hermigio.	6 49
5 6	26 Juev. S. Cleto y S. Marcelino papas y mrs.	6 50
5 5	27 Viern. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrobojo, y S. Pedro de Armengol.	6 51
5 3	28 Sáb. S. Prudencio, ob., patron de Alava, y S. Vidal, mr.	6 52
5 2	29 Dom. S. Pedro de Verona, mr., y S. Roberto, abad.	6 53
☾ <i>Luna llena á las 9 y 8 minutos de la noche, en Escorpio. — Vario.</i>		
5 1	30 Lun. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, San Pelegrin, conf., Sta. Sofia, S. Ludovico y S. Amador.	6 54

SOL

Sale.

H. M.

4 59

1 Mart. † S. Felipe y Santiago, Aps., y S. Segismundo, rey.

4 58

2 Miérc. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo.—
Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional. Luto de corte.

4 57

3 Juev. † La Invencion de la Santa Cruz.

4 56

4 Viern. Sta. Mónica, viuda, S. Ciriaco y Santa Antonina, v. y mr.

4 54

5 Sáb. La Conversion de S. Agustin, y S. Pio V.

4 53

6 Dom. S. Juan Ante-Portam-Latinam, S. Ovidio y Sta. Benita.

4 52

7 Lun. S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mártir.—*Primer día de rogativas.*☾ *Cuarto meng. á las 9 y 27 minutos de la noche, en Acuario.— Buen tiempo.*

4 51

8 Mart. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.

4 50

9 Miérc. S. Gregorio Nacianceno, ob., y la traslacion de S. Nicolas de Bari.—*Vigilia.*

4 49

10 Juev. ✕ LA ASCENSION DEL SEÑOR, y San Antonino, arz. de Florencia.

4 48

11 Viern. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs.

4 47

12 Sáb. Sto. Domingo de la Calzada, conf.

4 46

13 Dom. S. Pedro Regalado, conf.—*Gala por el cumpleaños de S. M. el Rey.*

4 45

14 Lun. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.

☾ *Luna nueva á las 2 y 43 minutos de la tarde, en Tauro.— Buen tiempo.*

4 44

15 Mart. ✕ S. ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID.

MAYO.

SOL

Pón.

H. M.

6 55

6 56

6 57

6 58

6 59

7 0

7 1

7 2

7 3

7 4

7 5

7 6

7 7

7 8

7 9

4 43	16 Miérc. S. Juan Nepomuceno, y S. Ubaldo, ob.	7 40
4 42	17 Juev. S. Pascual Bailon, conf., y Sta. Res- tituta, v. y mr.	7 41
4 41	18 Viern. S. Venancio, mr., y S. Félix de Canta- licio, conf.	7 42
4 40	19 Sáb. S. Pedro Celestino, papa, y Sta. Pu- denciana. — <i>Vigilia.</i> — <i>Ayuno.</i>	7 43
4 39	20 <i>Dom. de Pentecostés.</i> S. Bernardino de Sena, conf., y S. Baudilio, mr.	7 44
4 38	21 Lun. ✕ SANTA MARIA DE SOCORS, vír- gen, y S. Secundino, mr. de Cardona.	7 45

Sol en Géminis.

☉ *Cuarto crec. á las 9 y 43 minutos de la
mañana, en Virgo. — Buen tiempo.*

4 38	22 Mart. † Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quite- ria y Julita.	7 46
4 37	23 Miérc. La aparicion de Santiago Apóstol, y San Desiderio. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	7 47
4 36	24 Juev. S. Robustiano, mr., y S. Juan Fran- cisco Regis.	7 47
4 35	25 Viern. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y San- ta Maria Magdalena. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	7 48
4 35	26 Sáb. S. Felipe Neri, conf. y fund., y San Eleuterio y comps. mrs. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayu- no.</i> — <i>Ordenes.</i>	7 49
4 34	27 Dom. LA SANTISIMA TRINIDAD, y S. Juan, papa y mr.	7 20
4 34	28 Lun. S. Justo, conf., y S. German, ob. y conf.	7 21
4 33	29 Mart. S. Máximo, ob. y conf., y S. Pedro Re- galado.	7 21

☾ *Luna llena á la 4 y 3 minutos de la tarde,
en Sagitario. — Vario.*

4 33	30 Miérc. † S. Fernando III, rey de España.	7 22
4 32	31 Juev. ✕ EL SANTISSIMUM CORPUS CHRIS- TI, Sta. Petronila, v., y S. Torcuato.	7 23

SOL

JUNIO.



SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 32	1	Viern. S. Segundo, mr., patron de Avila, y Stos. Venancio, Simeon y Fortunato.	7 24
4 31	2	Sáb. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y San Juan de Ortega, conf.	7 25
4 31	3	Dom. S. Isaac, monje, Sta. Clotilde, y Sta. Oliva, v. y mr.	7 25
4 30	4	Lun. S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, v.	7 26
4 30	5	Mart. S. Bonifacio, ob. y mr., y Stos. Nicanor y Sancho, mrs.	7 27
4 30	6	Miérc. S. Norberto, ob., fund. y conf., y San Felipe de Cesárea.	7 27
		 <i>Cuarto meng. á las 6 y 58 minutos de la mañana, en Piscis. — Vientos ó llovias.</i>	
4 29	7	Juev. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs., y Stos. Roberto, Pablo y Avencio.	7 28
4 29	8	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Justiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Eraclio y Medardo, obs.	7 28
4 29	9	Sáb. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y San Ricardo, ob.	7 29
4 29	10	Dom. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., y Santa Margarita, reina de Escocia.	7 29
4 29	11	Lun. S. Bernabé, Ap.	7 30
4 29	12	Mart. S. Juan de Sahagun, conf., y S. Onofre.	7 30
		 <i>Luna nueva á las 9 y 52 minutos de la noche, en Géminis. — Nubes.</i>	
4 29	13	Miérc. † S. Antonio de Padua, conf. — <i>Gala sin uniforme.</i>	7 31
4 29	14	Juev. S. Basilio el Magno, ob., S. Eliseo, y Sta. Digna, v.	7 31

4 29	15	Viern. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crésencia, mártires.	7 32
4 29	16	Sáb. S. Marcelino, ob., y S. Quirico y Santa Julita, mrs.	7 32
4 29	17	Dom. S. Manuel y comps. mrs., y el beato Pablo de Arezo, conf.	7 33
4 29	18	Lun. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
4 29	19	Mart. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 33
		☉ <i>Cuarto creciente á las 14 y 30 minutos de la noche, en Virgo. — Buen tiempo.</i>	
4 29	20	Miérc. S. Silverio, papa, Sta. Florentina, v.	7 33
4 29	21	Juev. S. Luis Gonzaga, y S. Eusebio.	7 34
		<i>Sol en Cáncer. — ESTIO.</i>	
4 30	22	Viern. S. Paulino, ob. y conf., y S. Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 34
4 30	23	Sáb. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Cenon. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	7 34
4 30	24	Dom. LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.	7 34
4 30	25	Lun. Sta. Orosia, v., S. Guillermo, conf., y S. Eloy, ob.	7 34
4 31	26	Mart. Stos. Juan y Pablo, herms., y S. Pelayo, mrs.	7 34
4 31	27	Miérc. S. Zoilo y comps. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao.	7 34
4 31	28	Juev. S. Leon II, papa y conf. — <i>Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.</i>	7 34
		☾ <i>Luna llena á las 3 y 20 minutos de la mañana, en Capricornio. — Revuelto.</i>	
4 32	29	Viern. ✕ S. PEDRO Y S. PABLO, APÓSTOLES.	7 34
4 32	30	Sáb. La Conmemoracion de S. Pablo, Ap., y S. Marcial, ob.	7 34

SOL

Sale.

H. M.

4 33

4 33

4 34

4 34

4 35

4 35

4 35

4 36

4 36

4 37

4 37

4 38

4 39

4 39

4 40

4 40

4 41

JULIO.

SOL

Pón.

H. M.

7 34

7 34

7 34

7 34

7 33

7 33

7 33

7 33

7 33

7 32

7 32

7 32

7 31

7 31

7 31

7 30

7 30

- 4 Dom. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs., Sta. Leonor y Stos. Galo y Julio.
- 2 Lun. La Visitación de Nuestra Señora, y San Urbano, mr.
- 3 Mart. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Eliodoro y Jacinto, mrs.
- 4 Miérc. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.
- 5 Juev. Sta. Zoa, y el beato Miguel de los Santos, conf.

☾ Cuarto meng. á la una y 49 minutos de la tarde, en Aries. — Lluvias.

- 6 Viern. Sta. Lucía, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.
- 7 Sáb. S. Fermin, ob., y el beato Lorenzo de Brindis.
- 8 Dom. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal, y S. Auspicio, ob.
- 9 Lun. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Cenon y compañeros mrs.
- 10 Mart. Stas. Amalia y Rufina, herms. mrs., y S. Cristóbal y siete herms. mrs.
- 11 Miérc. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, mr. de Córdoba, y Sta. Verónica de Juliánis, v.
- 12 Juev. S. Juan Gualberto, ab., y Sta. Marciana, v. y mr.

☽ Luna nueva á las 5 y 20 minutos de la mañana, en Cáncer. — Calor.

- 13 Viern. S. Anacleto, papa y mr., y S. Esdras.
- 14 Sáb. S. Buenaventura, ob., y S. Francisco Solano.

4 42	15 Dom. S. Enrique emp., S. Camilo mr., y San Antioco, médico.	7 29
4 42	16 Lun. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Cármen.	7 29
4 43	17 Mart. S. Alejo, conf., S. Leon IX, y S. Jacinto, S. Liberato, Sta. Generosa, y S. Sisenando, mr. de Córdoba.	7 28
4 44	18 Miérc. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., Santa Marina, v., y S. Federico ob.	7 27
4 45	19 Juev. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y San Vicente de Paul, fund.	7 27
	☉ <i>Cuarto crec. á las 3 y 29 minutos de la tarde, en Libra. — Calor.</i>	
4 46	20 Viern. Stas. Librada y Margarita, y S. Elias, profeta.	7 26
4 47	21 Sáb. S. Victor y Sta. Práxedes, v., y S. Daniel, profeta.	7 25
4 47	22 Dom. Sta. María Magdalena, penit., pat. de Ciempozuelos.	7 24
4 48	23 Lun. S. Apolinar, ob.	7 24
	<i>Sol en Leo. — GANÍCULA.</i>	
4 49	24 Mart. S. Francisco de Solano, y Sta. Cristina, virgen. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	7 23
4 50	25 Miérc. ✕ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 22
4 51	26 Juev. † Sta. Ana, madre de Nuestra Señora, y S. Pastor.	7 21
4 52	27 Viern. S. Pantaleon, mr.	7 20
	☾ <i>Luna llena á las 3 y 58 minutos de la tarde, en Acuario. — Buen tiempo.</i>	
4 53	28 Sáb. Stos. Nazario y Victor.	7 19
4 54	29 Dom. Sta. Marta, v.	7 18
4 55	30 Lun. Stos. Abdon y Senén.	7 17
4 56	31 Mart. S. Ignacio de Loyola, fund., y S. Fabio, mártir.	7 16

SOL

Sale.

H. M.

- 4 57 1 Miérc. S. Pedro Advincula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.
- 4 57 2 Juev. Nuestra Señora de los Angeles, S. Pedro, ob. de Osma, S. Estéban, papa y mr., y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.
- 4 58 3 Viern. La Invencion de S. Estéban, proto-mártir.

☾ Cuarto meng. á las 7 y un minuto de la tarde, en Tauro. — Revuelto.

- 4 59 4 Sáb. Santo Domingo de Guzman, confesor y fundador.
- 5 0 5 Dom. Ntra. Señora de las Nieves, y S. Emigdio, ob.
- 5 1 6 Lun. La Transfiguracion del Señor, y Santos Justo y Pastor.
- 5 2 7 Mart. S. Cayetano, fund., y S. Alberto de Sicilia, conf.
- 5 3 8 Miérc. S. Ciriaco y comps. mrs.
- 5 4 9 Juev. S. Roman, mr. — Vigilia. — Ayuno.
- 5 5 10 Viern. † S. Lorenzo mr.

☽ Luna nueva á las 2 y 24 minutos de la tarde, en Leo. — Buen tiempo.

- 5 6 11 Sáb. S. Tiburcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.
- 5 7 12 Dem. Sta. Clara, v.
- 5 8 13 Lun. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.
- 5 9 14 Mart. S. Eusebio presb., S. Marcelo, y Santa Atanasia, mr. — Vigilia. — Ayuno.
- 5 10 15 Miérc. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada.
- 5 11 16 Juev. S. Roque y S. Jacinto, confs.

SOL

Pón.

H. M.

7 15

7 14

7 13

7 12

7 11

7 10

7 8

7 7

7 6

7 5

7 3

7 2

7 1

6 59

6 58

6 57

5 12	17	Viern. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs., y Sta. Emilia.	6 55
5 13	18	Sáb. Sta. Clara de Falconeri, v., S. Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 54
		⑤ <i>Cuarto crec. á las 9 y un minuto de la mañana, en Escorpio. — Mucho calor.</i>	
5 14	19	Dom. S. Joaquin, padre de Nuestra Señora, S. Luis, ob., S. Magin, mr., y S. Mariano, confesor.	6 52
5 15	20	Lun. S. Bernardo, ab., y S. Samuel, prof.	6 51
5 16	21	Mart. Santa Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Basa.	6 50
5 17	22	Miérc. Stos. Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mártires.	6 48
5 18	23	Juev. S. Felipe Benicio, conf., y Stos. Crístóbal y Leovigildo. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	6 47
		<i>Sol en Virgo.</i>	
5 19	24	Viern. † S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo.	6 45
5 20	25	Sáb. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Arlés.	6 44
5 21	26	Dom. S. Ceferino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 42
		② <i>Luna llena á las 3 y 19 minutos de la mañana, en Piscis. — Bochorno.</i>	
5 22	27	Lun. S. José de Calasanz, fund., S. Rufo, obispo y mr., y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 40
5 23	28	Mart. † S. Agustin, ob., dr. y fund.	6 39
5 24	29	Miérc. La Degollacion de S. Juan Bautista, S. Adolfo, conf., S. Juan de Perusia, mr., y Sta. Sabina.	6 37
5 25	30	Juev. Sta. Rosa de Lima, v., y Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
5 26	31	Viern. S. Ramon Nonnato, conf., y la traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio.	6 34

55	SOL	SETIEMBRE.	SOL
54	Sale.		Póp.
H. M.			H. M.
5 27		1 Sáb. S. Gil, ab., y 22 herms. mrts., y S. Vicente y S. Leto, mrs. de Toledo.	6 33
52		☾ Cuarto meng. á las 11 y 54 minutos de la noche, en Géminis. — Nubes.	
51	5 28	2 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Estéban, rey de Hungría, y S. Antolín, patron de Palencia y de Leganiel.	6 31
50	5 28	3 Lun. S. Sandalio, mr. de Córdoba, y S. Ladislao, rey.	6 29
48	5 29	4 Mart. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalia, vgs.	6 28
47	5 30	5 Miérc. S. Lorenzo Justiniano, y la traslacion de S. Julian, ob.	6 26
45	5 31	6 Juev. S. Eugenio y comps. mrts., y S. Petronio, ob.	6 25
44	5 32	7 Viern. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleón y Juan, mrs. — <i>Abstinencia en Madrid.</i>	6 23
42	5 33	8 Sáb. ✕ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.	6 21
40	5 34	9 Dom. El Dulce nombre de Maria, Sta. Maria de la Cabeza, y S. Gorgonio, mártir.	6 20
39		☾ Luna nueva á la una y 59 minutos de la madrugada, en Virgo. — Varió.	
37	5 35	10 Lun. S. Nicolas de Tolentino, ermitaño y confesor.	6 18
36	5 36	11 Mart. Stos. Proto y Jacinto, hermanos mártires.	6 16
34	5 37	12 Miérc. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio, ob.	6 15
34	5 38	13 Juev. S. Felipe y comps. mrs., y S. Amado, abad.	6 13

5 39	14	Viern. La Exaltacion de la Sta. Cruz..	6 11
5 40	15	Sáb. S. Nicomedes mr., y Santas Emilia y Melitina.	6 10
5 41	16	Dom. Los Siete Dolores de la Virgen, Santos Cornelio, Cipriano y Rogelio, mártires.	6 8
5 42	17	Lun. Las Llagas de S. Francisco y S. Pedro de Arbues.	6 6
		☉ <i>Cuarto crec. á las 3 y 13 minutos de la mañana, en Sagitario. — Nubes, vientos ó lluvias.</i>	
5 43	18	Mart. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf.	6 5
5 44	19	Miérc. S. Genaro, ob. — <i>Témpora. — Ayuno.</i>	6 3
5 45	20	Juev. S. Eustaquio y comps. mrs. — <i>Vigilia.</i>	6 4
5 46	21	Viern. † S. Mateo, Ap. — <i>Témpora. — Ayuno.</i>	6 0
5 47	22	Sáb. S. Mauricio y comps. mrs. — <i>Témpora. — Ayuno. — Ordenes.</i>	5 58
5 48	23	Dom. S. Lino, papa y mr., y Sta. Tecla, v. y mártir.	5 56
		<i>Sol en Libra. — OTOÑO.</i>	
5 49	24	Lun. Ntra. Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 55
		☾ <i>Luna llena á la una y 51 minutos de la tarde, en Aries. — Revuelto.</i>	
5 50	25	Mart. S. Lope, ob., Sta. Maria de Socors, y Sta. Pantaria, v.	5 53
5 51	26	Miérc. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mártires.	5 51
5 52	27	Juev. Stos. Cosme y Damian, mrs., S. Pelegrin, y S. Adolfo, mr.	5 50
5 53	28	Viern. S. Wenceslao, mr., y el beato Simon de Rojas.	5 48
5 54	29	Sáb. † La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30	Dom. S. Jerónimo, fundador, y Santa Sofia, viuda.	5 45

SOL

Sale.

H. M.

5 56

OCTUBRE.

SOL

Pón.

H. M.

5 43

1 Lun. S. Remigio, obispo.

☾ Cuarto meng. á las 5 y 54 minutos de la mañana, en Cáncer. — Buen tiempo.

5 57 2 Mart. S. Saturio, mr., patron de Soria, y San Olegario, ob.

5 58 3 Miérc. S. Cándido, mr.

5 59 4 Juev. S. Francisco de Asís. — *Gala con uniforme, por los dias de S. M. el Rey.*

6 0 5 Viera. S. Froilan, ob., y S. Plácido y compañeros mrs.

6 1 6 Sáb. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y San Magno, ob.

6 2 7 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, S. Márcos, papa, y S. Sergio y comps. mártires.

6 3 8 Lun. Sta. Brigida, viuda, y S. Demetrio, mártir.

☾ Luna nueva á las 4 y 43 minutos de la tarde, en Libra. — Vientos.

6 4 9 Mart. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs.

6 5 10 Miérc. S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran, conf. — *Gala con uniforme, por cumpleaños de S. M. la Reina.*

6 6 11 Juev. S. Fermin, ob., S. Nicasio, ob. y mr., y S. German.

6 7 12 Viern. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y San Félix y Cipriano, mrs.

6 8 13 Sáb. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y S. Gerardo, abad.

6 9 14 Dom. S. Calisto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mártires.

6 10	15 Lun. Sta. Teresa de Jesus, v. y fund., patrona de Avila.	5 21
6 12	16 Mart. S. Galo, S. Florentin, Sta. Adelaida, y la beata María Ana de la Encarnacion.	5 19
	☉ <i>Cuarto crec. á las 9 y 9 minutos de la noche, en Capricornio. — Revuelto.</i>	
6 13	17 Miérc. Sta. Eduvigis, viuda, San Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta.	5 18
6 14	18 Juev. S. Lucas Evangelista.	5 16
6 15	19 Viern. S. Pedro Alcántara.	5 15
6 16	20 Sáb. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, y S. Wenceslao.	5 13
6 17	21 Dom. S. Hilarion, Sta. Ursula y las 11,000 virgenes mártires.	5 12
6 18	22 Lun. Sta. María Salomé, viuda.	5 11
6 19	23 Mart. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
	<i>Sol en Escorpio.</i>	
	☾ <i>Luna llena á las 11 y 58 minutos de la noche, en Tauro. — Buena tiempo.</i>	
6 20	24 Miérc. S. Rafael Arcángel.	5 8
6 21	25 Juev. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daria.	5 6
6 23	26 Viern. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27 Sáb. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. de Avila. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	5 4
6 25	28 Dom. † S. Simon y Júdas Tadeo, Aps.	5 3
6 26	29 Lun. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, virgen y mr.	5 1
6 27	30 Mart. S. Claudio y comps. mrs., y Stos. Victorio y Lupercio, mrs.	5 0
	☾ <i>Cuarto meng. á las 2 y 30 minutos de la tarde, en Leo. — Calor nubes y vientos.</i>	
6 28	31 Miérc. S. Quintín, mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	4 59

SOL **NOVIEMBRE.** SOL

Sale. Pón.

h. m. h. m.

6 29 1 Juev. ✕ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. 4 57

6 31 2 Viern. La conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustaquia. 4 56

6 32 3 Sáb. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza. 4 55

6 33 4 Dom. S. Carlos Borromeo, ob., y Sta. Modesta virgen. 4 54

6 34 5 Lun. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista. 4 53

6 35 6 Mart. S. Severo, ob., mr., y S. Leonardo, ab. 4 52

6 36 7 Miérc. Stos. Florencio y Antonino, compañeros mrs., y S. Rufo.

☾ Luna nueva á las 10 y 10 minutos de la mañana, en Escorpio. — Lluvias.

6 38 8 Juev. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y San Severo. 4 50

6 39 9 Viern. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basilica del Salvador en Roma. 4 49

6 40 10 Sáb. S. Andres Avelino, conf., S. Probo, y Sta. Florencia, mr. 4 48

6 41 11 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora y San Martin, ob. y conf. 4 47

6 42 12 Lun. S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf. 4 46

6 43 13 Mart. S. Eugenio III, arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska, y S. Homobono, conf. 4 45

6 45 14 Miérc. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob. y mr. 4 44

6 46 15 Juev. ✕ SAN EUGENIO I, ARZ. Y PATRON DE TOLEDO, y S. Leopoldo. 4 43

☽ Cuarto crec. á la una y 52 minutos de la tarde, en Acuario. — Vario.

6 47	16	Viern. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fiden- cio, obispo y confesor.	4 43
6 48	17	Sáb. Sta. Gertrudis la Magna, y Stos. Acis- clo y Victoria, herms. mrs.	4 42
6 49	18	Dom. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicación de la Iglesia de S. Pedro y San Pablo en Roma.	4 44
6 50	19	Lun. Sta. Isabel, reina de Hungría. — <i>Gala con uniforme, por ser los días de S. M. la Reina.</i>	4 40
6 52	20	Mart. S. Félix de Valois, fund., y Stos. Aga- pito y Dacio.	4 40
6 53	21	Miérc. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban:	4 39
6 54	22	Juev. Sta. Cecilia, v.	4 38
		<i>Sol en Sagitario.</i>	
		☾ <i>Luna llena á las 10 de la mañana, en Tau- ro. — Vario.</i>	
6 55	23	Viern. S. Clemente, papa y mr., y Sta. Lucre- cia, mr.	4 38
6 56	24	Sáb. S. Juan de la Cruz, San Crisógono, y Sta. Flora, v.	4 37
6 57	25	Dom. Sta. Catalina, v. y mr., S. Gonzalo, y San Erasmo.	4 37
6 58	26	Lun. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
6 59	27	Mart. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y San Valeriano, ob.	4 36
7 1	28	Miérc. S. Gregorio III, papa y conf. — <i>Gala con uniforme por cumpleaños del Príncipe de Asturias.</i>	4 36
7 2	29	Juev. S. Saturnino, ob. y mr., patron de Pamplona. — <i>Vigilia. — Ayuno.</i>	4 35
		☾ <i>Cuarto meng. á las 2 y 50 minutos de la madrugada, en Virgo. — Lluvias.</i>	
7 3	30	Viern. † S. Andres, Ap.	4 35

SOL

DICIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 4	1 Sáb. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mr., y S. Casiano, ob.	4 35
7 5	2 Dom. I de Adviento. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr.— <i>Ciérranse las velaciones.</i>	4 34
7 6	3 Lun. S. Francisco Javier, y Stos. Claudio é Hilaria.	4 34
7 7	4 Mart. Sta. Bárbara, v. y mr.	4 34
7 8	5 Miérc. S. Sábás, ab., y S. Anastasio, mr.	4 34
7 9	6 Juev. S. Nicolas de Bari, arzob. de Mira y confesor.	4 34
7 9	7 Viern. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro.	4 34
	☉ Luna nueva á las 5 y 10 minutos de la mañana, en Sagitario.—Vario.	
7 10	8 Sáb. ✕ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA E INDIAS, y S. Zenon, ob.	4 34
7 11	9 Dom. II de Adviento. Sta. Leocadia, v., San Cipriano, ab., Santa Gorgonia, y S. Próculo, obispo.	4 34
7 12	10 Lun. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr.	4 34
7 13	11 Mart. S. Dámaso, papa y conf., y S. Sabino, obispo.	4 34
7 14	12 Miérc. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.	4 34
7 14	13 Juev. Sta. Lucia, v. y mr., y el beato Juan de Marinonio, conf.	4 34
7 15	14 Viern. S. Nicasio, ob. y mr., y S. Espiridion.	4 35
7 16	15 Sáb. S. Eusebio ob. y mr., y S. Valeriano ob.	4 35
	☽ Cuarto crec. á las 4 y 28 minutos de la mañana, en Piscis.—Hielos y frios.	

7 17	16	Dom. III de Adviento. S. Valentin, mr., San Abdon, San Concordio, S. Eusebio, ob., y Sta. Adelaida.	4 35
7 17	17	Lun. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, confesor.	4 35
7 18	18	Mart. Ntra. Sra. de la O.	4 36
7 19	19	Miérc. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 36
7 19	20	Juev. Sto. Domingo de Silos, ab. y conf. — <i>Vigilia.</i>	4 37
7 20	21	Viern. † Sto. Tomas, Apóstol. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 37
<i>Sol en Capricornio. — INVIERNO.</i>			
☾ Luna llena á las 8 y 49 minutos de la noche, en Géminis. — <i>Hielos.</i>			
7 20	22	Sáb. S. Demetrio, mr., S. Fabiano y compañeros mártires, S. Zenon, soldado mártir. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i> — <i>Ordenes.</i>	4 38
7 21	23	Dom. IV de Adviento. Sta. Victoria, v. y mr., San Servulo, confesor, y el beato Nicolas factor.	4 38
7 21	24	Lun. S. Gregorio, presb., y S. Delfin, ob. — <i>Vigilia con abstinencia de carne, y ayuno.</i>	4 39
7 21	25	Mart. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Sta. Anastasia, mr.	4 39
7 22	26	Miérc. ✠ SAN ESTEBAN PROTO-MARTIR, San Marino y S. Arquelao.	4 40
7 22	27	Juev. † S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
7 23	28	Viern. † Los Stos. Inocentes, mrs.	4 41
☾ Cuarto meng. á las 7 y 8 minutos de la noche, en Libra. — <i>Nieves.</i>			
7 23	29	Sáb. Sto. Tomas Cantuariense, ob. y mr.	4 42
7 23	30	Dom. La Traslacion de Santiago Apóstol y San Sabino.	4 43
7 23	31	Lun. S. Silvestre, papa y conf., y Sta. Coloma, v. y mr.	4 44

U
vers
ta,
la d
todo
Q
don
hom
le e
sus
asie
llas
tosc
en e
ni e
por
pied
ll
del r
cied
cia
mala
no n
zado

Á LOS FUMADORES EN PENA.

Una de las costumbres más dignas del anatema universal que hay en esta tierra de buenos, es sin disputa, y por confesion de algunos millares de pecadores, la de *pedir fuego*, tan comun entre los fumadores de todos calibres y condiciones.

Que en los arrabales y lugares de treinta vecinos, donde se dice: «Dios guarde á V.,» se detenga á un hombre con el consabido «me hace V. el favor,» y se le estruje y aporree brutalmente el cigarro que hace sus delicias, pase. La libertad y la franqueza tienen su asiento en los campos, en medio de las gentes sencillas, bajo el humilde techo del labrador, ó entre las toscas paredes de la pastoril cabaña. Pero en la córte, en el centro de la civilizacion, en el foco de las *lucés*, ni está bien visto, ni puede sufrirse con resignacion por ningun cristiano, un ataque tan directo á la propiedad, un atropello semejante.

Ilustres poetas dramáticos han descargado el azote del ridículo sobre los vicios más dominantes de la sociedad; pero hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia que haya habido una buen alma que escriba una mala comedia contra el vicio de *pedir la lumbre*, vicio no ménos abominable que cualquiera de los ridiculizados.

Convendría, mientras llega la abolición de tan arraigada como pícara costumbre, adoptar algunas medidas que hagan más soportable el bromazo al que tiene la desgracia de llevarlo, indicándole en qué casos puede y debe por ahora confiar su cigarro á manos extrañas. Como alguno ha de ser el primero, nos apresuramos á someter á la aprobación de los fumadores víctimas, el siguiente proyecto de bando, fiados, más que en nuestras débiles fuerzas, en la buena intención de que tantas pruebas hemos dado renegando del prójimo en cuantas ocasiones se ha aproximado á nosotros para hacer mal de ojo á nuestro tabaco:

ART. 1.º Ningun español está obligado á dar el fuego á hombre que no llegue á la marca.

ART. 2.º Todo fumador debe ser mayor de edad: no tienen, pues, derecho á incomodar al que va por su camino con el cigarro en la boca, los pollos, polluelos y demas clases de barbilampiños.

ART. 3.º Deben abstenerse de lo mismo los carbones, por no ser personas decentes.

ART. 4.º No lo son tampoco los albañiles, por su excesiva blancura. Sabido es que tanto se peca por mucho como por poco.

ART. 5.º En igual caso están los encargados de la limpieza. No hay para qué decir en qué se funda esta prohibición.

ART. 6.º Encárguese muy particularmente á los torpes que comprenden fósforos. Nada más justo ni barato.

ART. 7.º Cinco minutos es lo más que se puede abusar de la paciencia del fumador que se entrega en manos de otro. Hay algunos que tardan quince. No somos tiranos al concederles la tercera parte.

ART. 8.º Cada ciudadano debe fumar su cigarro. El que abusa del cigarro de otro, fuma dos: el que enciende y el encendido. Este es un delito de lesa estanco.

ART. 9.º Todo sirve de algo. La ceniza del tabaco

limpia, fija y da esplendor á la dentadura. Aviso á los fumadores nacientes que desfloran el cigarro que se les confia.

ART. 10. Un fumador que va de prisa debe ser un sagrado para los que encienden despacio. Tambien debiera serlo para todo hombre atento; pero no todos los que fuman están en el caso de tener educacion, y la necesidad no da treguas. Enciéndase, pues, al vapor, sin pedir ni agradecer, por ahorrar tiempo.

ART. 11. Los que fuman puntas no deben ser considerados como fumadores, sino como incendiarios. Lo son, en efecto, del cigarro en que encienden, cuando no lo apagan.

ART. 12. El que apague el cigarro que debió encender el suyo, será detenido en adelante, por sospechoso. No todos los hombres atacan de frente. Pregúntesele si tiene algun resentimiento con nosotros. Si se turba, cachete en él; y si no, tambien, por no errarlo.

ART. 13. No se ha de dar el fuego más que una vez al dia. Si un segundo nos saliese al paso, con decirle «perdone por Dios, que con una basta» es asunto concluido.

ART. 14. El atacado puede tambien llevar consigo una tablilla que diga: «Hoy no se enciende aqui».

ART. 15. De ningun modo se dé el fuego á quien se ha dado cigarro.

ART. 16. Etc., etc.

En obsequio de la brevedad suprimimos algunos articulos. Súplalos el paciente.

FRANCISCO ZEA.

EPIGRAMA.

Cuatro dientes te quedaron
(si bien me acuerdo), mas dos,

Ayuntamiento de Madrid

Elia, de una tos volaron,
los otros dos de otra tos.

Seguramente toser
puedes ya todos los días,
pues no tiene en tus encias
la tercera tos que hacer.

BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

OTRO.

Hablando de cierta historia
á un necio se preguntó:

— «¿Te acuerdas tú?» Y respondió:

— «Ésperen que haga memoria».

Mi Inés, viendo su idiotismo,
dijo risueña al momento:

— «Haz tambien entendimiento,
que te costará lo mismo».

IGLESIAS.

Encargó un caballero á un pintor que le hiciese un
cuadro, figurando un castillo con un perro ladrando á la
puerta. Llevóselo el pintor, y dijo el caballero:

— Este perro no ladra.

Picado el pintor, respondió:

— Es la hora de comer, y tendrá algun hueso en la
boca.

Acabando de hacer una hermosa casa un hombre de
mala vida y fama, puso un letrero encima de la puerta
que decia:

«No éntre por esta puerta cosa mala.»

Visto y leído por un gran decidor, exclamó en alta voz para que todos lo oyeran:

— ¿Pues por dónde entrará el dueño de esta casa?



— ¿Qué dice usted?... ¡Oh, qué audaz!

— Es inmenso mi cariño.

- No le creí á usted capaz...
 ¡Vamos, no se exceda niño!
 — Quiero uncirme al yugo santo,
 criar hijos para el cielo.
 — ¡Vaya!... ¡Si me quiere tanto!
 Pero ¿es verdad, picaruelo?
 — ¡Si, Luciana, si, paloma!
 — (¡Qué hermoso!) — (¡Qué retrechera!)
 — Entónces... ¡Mis brazos toma!
 — Toma tú mi vida entera.
-

Sentenciando un juez á muerte á un salteador de caminos, vino en conocimiento, por las declaraciones, de que el reo era su amigo y condiscípulo de colegio, y le preguntó:

- ¿Qué se han hecho todos nuestros compañeros, que eran tan buenos muchachos?
 — ¡Ah señor! — respondió el ladron — todos han muerto en la horca ménos V. y yo.
-

Un músico, diestro en su arte, pero muy envanecido de su mérito, tuvo un día ocasion de hablar con cierto soberano, el cual, reparando que llevaba unas malisimas medias, le preguntó si era el músico de quien le habian hablado con tanto elogio.

— No lo sé — respondió, — pero puedo vanagloriarme de tener una voz que hago de ella lo que quiero.

— Pues si así es — dijo el rey — os aconsejo que hagais un par de medias, porque las necesitais mucho.

De esta manera se burló el soberano de la ridicula vanidad del músico.

A un padre de familia, á quien la providencia habia dado larga prole, le preguntaba un avaro:

— ¿Cómo hace V. para mantener á sus hijos? ¿Cómo no se desespera, teniendo que dar de comer á tantos?

— Yo cómo á gusto con ellos aunque sean patatas, con tal que sean hombres de bien.

— Pues yo pienso que es mejor — repuso el avaro — comer ternera con los pillos, que patatas con los hombres honrados.

Un caballero muy rico se enamoró de una jóven de clase inferior á la suya, y como varios viajes que habia emprendido para borrar aquella pasion no habian hecho más que acrecentarla, exclamó:

— Será preciso que me case con esta mujer, porque no encuentro otro medio para dejar de amarla.

Una señora sostenia en una tertulia que la mujer es más perfecta que el hombre, porque siendo la última obra que Dios habia hecho, se debia creer que habia reunido en ella todas las perfecciones de las demas criaturas.

Un hombre dijo entónces que Dios era un gran arquitecto, porque despues de haber concluido su edificio habia puesto en la cúspide una veleta.

Quiso un truhan sacar en cierta ocasion con algo que él creia gracia, algun regalo de un señor muy cicatero, con quien hacía tiempo trataba, y al efecto le dijo:

— ¡Si viérais qué sueño he tenido esta noche! Soñé que me habiais regalado un traje nuevo que me sentaba á las mil maravillas.

El noble se zafó diciendo:

— Anda, babeiaca, ¿quién es el que cree en sueños?

REDONDILLAS.

En Jaen, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y dirète, Ines, la cosa
más brava de él que has oido.

Tenia este caballero
un criado portugués...
pero cenemos, Ines,
si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de cenar junto,
las tazas del vino á punto;
falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,
y échale la bendicion;
yo tengo por devocion
de santiguar lo que bebo.

Franco fué, Ines, este toque;
pero arrójame la bota:
vale un florin cada gota
de aqueste vinillo aloque.

¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo:
diez y seis vale el cuartillo,
no tiene vino más bajo.

Por nuestro Señor que es mina
la taberna de Alcocer:
¡grande consuelo es tener
la taberna por vecina!

Si es ó no invencion moderna,
vive Dios, que no lo sé;

pero delicada fué
la invencion de la taberna.

Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
midenlo, dánmelo, bebo,
págolo, y vóime contento.

Esto, Ines, ello se alaba,
no es menester alaballo:
sólo una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.

La ensalada y salpicon
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla: ¿gran señora,
digna de veneracion!

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué trave y enjundia tiene!
Paréceme, Ines, que viene
para que demos en ella.

Pues ¡sús! encójase y éntre,
que es algo estrecho el camino...
No echas agua, Ines, al vino,
no se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,
porque con más gusto comas:
Dios te guarde, que así tomas,
como sábia, el buen consejo.

Mas di ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesano,
y asada por esas manos
hechas á cebar lechones.

El corazon me revienta
de placer: no sé de tí.
¿Cómo te va?... Yo por mi
sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios;
mas oye un punto sutil:
¿no pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;
ya sé lo que puede ser:
con ese negro beber
se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel,
alto licor celestial:
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color!
Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale á plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo,
el de Pinto no le iguala;
pues la aceituna no es mala,
bien puede bogar su remo.

Haz, pues, Ines, lo que sueles;
daca de la bota llena
seis tragos: hecha es la cena,
levántense los manteles.

Ya, Ines, que habemos cenado
tan bien, y con tanto gusto,

parece que será justo
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Ines hermana,
que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo,
quédese para mañana.

BALTASAR DE ALCÁZAR.



— ¿Qué haces aquí, tarambana?

— ¡Perdon, estaba soñando!

— ¡Ya! ¡Y viniste gateando
hasta la alcoba de Juana!

— ¡Papá! — ¡No me apesadumbres!

— Soñé que andaban ratones,

y... — Basta ya de razones.

¡Señor, señor, qué costumbres!

— En la mesa se conocen los buenos amigos, decía un gastrónomo sentimental.

— Los que se conocen en la mesa — le contestó un filósofo — son los buenos cocineros; porque los amigos, sobre todo los buenos, no se conocen en parte alguna.

En una tablilla fijada en la puerta de una casa, se leía lo siguiente: «Se alquila el cuarto tercero en seis duros mensuales. Ultimo precio: cuatro duros.»

Tener ó no reputacion, es cosa indiferente; pero tener mala reputacion, es desgracia que se debe evitar.

Un hombre que desconfiaba mucho de su memoria, apuntó en su cartera:

«Para que no se me olvide, recuerdo que tengo que casarme al pasar por Aranjuez.»

Cuando emprendió el viaje, se dejó la cartera olvidada en casa.

Un marido regordete y mofletudo que viajaba en compañía de su cara mitad, le preguntaba á las pocas horas de ir en la diligencia:

— ¿Vas bien, hija mia? ¿No tienes frio? ¿No te in-

comoda el sol? ¿No te entra polvo por las ventanillas?

— Nada, esposo mio; voy perfectamente.

— Pues entonces, déjame ese sitio, porque en el mio sucede todo lo contrario.

Un caballero comia en una fonda; el mozo dejó caer sobre él una taza de caldo.

— ¡Torpe! — Exclamó el caballero.

— Caballero — dijo el mozo — tranquilícese V.: nuestro caldo no mancha.

El que se acompaña con grandes, es el último á la mesa y el primero á las incomodidades.

Cobra mala fama, y échate á dormir.

Hazlas, y no las temas.

El mejor estudiante, es el que ha aprendido á buscarse la vida.

La mudanza de tiempo es la conversacion de los tontos.

El que promete no piensa dar, sino agradar á los necios.

La envidia es más irreconciliable que el odio.

Tan malo es banquete sin alegría, como apetito sin manjares.

La risa palaciega es tan expontánea como la producida por las cosquillas.

Decía Cárlos V que los alemanes hablaban como carreteros, los ingleses como niños, los italianos como enamorados, los franceses como amos y los españoles como reyes.

EPIGRAMA.

Preguntaban á un avaro :

—« Tiene usted un cuarto suelto? »

Y dijo: — « ¿ Yo? ¡ Ave María!

Yo siempre los tengo presos ».

V. M. MULLER.

Quejábbase á un poeta su criado de que otro le habia sacudido una bofetada, y el amo le dijo:

Quando el bofeton te dió
tan cruel y tan macizo,
¿ te hizo cara? — Señor, no,
antes bien me la deshizo.

En un periódico portugués leimos hace tiempo el siguiente juicio acerca de las mujeres de aquel país, y sólo podemos concebir que se exprese así respecto de sus compatriotas un hombre feo como un caracol, ó por lo ménos un hombre que haya estado llevando calabazas toda su vida. Por supuesto, que únicamente traducimos lo más suave del juicio ó paralelo en cuestion.

« La mujer portuguesa del presente siglo — dice — carece de las brillantes cualidades que caracterizan á las de las demas naciones.

No tiene, generalmente hablando:
ni el provocador salero de la española;
ni la gracia y coquetería de la francesa;
ni el sentimiento apasionado de la italiana;
ni la púdica sensibilidad de la inglesa;
ni la tierna constancia de la alemana;
ni la admirable belleza de la georgiana;

ni la voluptuosidad indolente de la turca;
 ni el hechicero porte de la judía;
 ni la hermosura ardiente de la africana.

Pero á falta de estas cualidades, posee la mujer portuguesa otras que podemos llamar negativas, porque no contribuyen á darle una fisonomía distinta é interesante; al contrario, la convierten en un conjunto de contradicciones y absurdos incalificables. Efectivamente, la mujer portuguesa posee:

la indomable fiereza de la española;
 la veleidad é inconstancia de la francesa;
 el espíritu vengativo de la italiana;
 la ridícula altivez de la inglesa;
 la inmovilidad de la alemana;
 la estupidez de la georgiana;
 la sumision servil de la turca;
 la risible supersticion de la judía,
 y la ignorancia salvaje de la africana.»
 ¡Eche usted!

SÍMILES.

- ¿En qué se parece un chiste á un para-rayos?
- En que los dos son agudos.
- ¿Y los naipes á ciertos hombres políticos?
- En que sirven para todos los juegos.
- ¿Y las narices largas al estudio de un pintor?
- En que tienen caballete.
- ¿Y las narices, largas ó cortas, á las casas de aldea?
- En que tienen ventanas.
- ¿Y á las torres?
- En que rematan en punta. (Exceptúanse las chatas.)
- ¿En qué se parece la lumbre á la sed?
- En que se apaga con agua.

- ¿Y un carnicero á una camisa?
 — En que está junto á la carne.
 — ¿Y un albañil á un pájaro?
 — En que pica.
 — ¿Y un cesante á una *prima donna*?
 — En que trina.
 — ¿Y el sol á un huevo?
 — En que se pone.
 — ¿Y un general á un banquero?
 — En que tiene acciones.
 — ¿Y un cobarde á una fuente?
 — En que corre.
 — ¿Y un paraguas á una pluma?
 — En que se moja.
 — ¿Y un escrito á una media?
 — En que tiene puntos.
 — ¿Y una oficina á las aves?
 — En que tiene plumas.

CANTARES DEL PUEBLO.

Desdichado Balandran,
 siempre vienes cuando cierno,
 si vinieras cuando amaso
 comerias el pan tierno.

Un borracho se murió,
 y dejó en su testamento
 que lo enterraran en viña
 para chupar los sarmientos.

Sin duda que tu padre
 fué confitero,

Ayuntamiento de Madrid

y te hizo los labios
de caramelo.

—

En mi casa hay un patio
tan particular,
que en lloviendo se moja
como los demas.

—

«La vista recogida
mucho penetra:»
esto dijo una niña,
porque era tuerta.

—

Me encontré con mi amante;
me dijo: «Prima,
la torre de la iglesia
te caiga encima».

—

Dicen que no me quieres
porque no tengo;
véme tú regalando,
yo iré teniendo.

—

Yo no quiero mirarte,
que si te miro
se me van las potencias
por esos trigos.

—

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
tiendo una capa en el suelo
y me harto de dormir.

DEL LIBRO DE TODAS LAS COSAS

Y OTRAS MUCHAS MÁS.

«Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en verano sombrero de tafetan. Y en teniendo todo esto, aunque no hayas visto libro, curas y eres dotor, y si andas á pié, aunque seas Galeño, eres platicante. Oficio docto que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta: dos refranes para entrar en casa; el *qué tenemos ordinario, venga el pulso*, inclinar el oído *¿ha tenido frío?* Y si él dice que si primero, decir luego: «Se echa de ver. ¿Duró mucho?» Y aguardar que te diga cuánto, y luego decir: «Bien se conoce. Cene poquito, escarolitas; una ayuda». Y si dice que no la puede recibir, decir: «Pues haga por recibilla». Recetar lamedores, jarabes y purgas, para que tenga que vender el boticario y que padecer el enfermo. Sangrarle y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durase la enfermedad, tornarlo á hacer hasta que ó acabes con el enfermo ó con la enfermedad. Si vive y te pagan, dí que llegó tu hora; y si muere dí que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, miralos á lo claro, tuerce la boca. Y sobre todo, advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños, y no ganarás un cuarto sino pareces limpiadera. Y á Dios y á ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mándale luego confesar, y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apeate á sus puertas, y éntrate en los zaguanes, y orina y tórnate á poner á caballo; que el que te viere entrar ó salir, no sabe si entraste á orinar ó no. Por las calles vé siempre corriendo y á deshora, porque te juzguen por médico

que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces, para que lo oiga la vecindad: «al señor dotor que lo llama el Duque; que está mi señora la condesa muriéndose; que le ha dado al señor obispo un accidente;» y con esto visitarás más casas que una demanda, y te verás acreditado, y tendrás horca y cuchillo sobre lo mejor del mundo.»

QUEVEDO.

— Dos pastores amigos, que solian comer juntos, aparentaban sus ganados, una mañana de Marzo, en las dos vertientes de un vallecillo. Hallábanse á bastante distancia el uno del otro, hacia mucho viento y necesitaban hablarse á voces para entenderse.

— Cuando llegó la hora de almorzar, el encargado aquella semana de la cocina, dijo á su compañero:

— ¡Chico! ¡Bartolo! ¿Quieres que haga el almuerzo?

— ¡Sí!

— ¿De qué pan corto las migas, del tuyo ó del mio?

— Mira, córtalas del tuyo — respondió Bartolo — pues con el viento no se oye lo que dices.

— Un vendedor de escobas gritaba en la feria:

— ¡A cuatro cuartos! ¡A cuatro cuartos las ricas escobas!

— Las de igual clase tenían un valor en la misma feria de seis y siete cuartos; por consiguiente, la baratura merecía la pena de tenerse en cuenta.

— Sin embargo, á poco rato principió á gritar otro vendedor:

— ¡A dos cuartos! ¡A dos cuartos las ricas escobas!

— Hombre, tú te has propuesto arruinarme — dijo el

primer vendedor al segundo. — ¿No conoces que no se pueden vender las escobas á dos cuartos?

— Pues gano en ellas, contestó el segundo.

— Eso no es posible, porque yo robo el palmito, robo la caña, robo la tomiza, y apenas saqué el trabajo de hacerlas.

— Pero imbécil, ¿no conoces que yo las robo hechas?

Un sugeto, que debía tener muy poco de sabio, se hallaba hojeando el *Diccionario de la lengua*, y vió que *justo* y *equitativo* eran sinónimos.

Un día que probándose un par de botas, notó que le estaban ajustadas, dijo al zapatero:

— Maestro, estas botas no me sirven, porque me están demasiado equitativas.

Un hombre de esos que siempre están usando bromas con los demás, dijo en la hora de su muerte á los escribientes que acababan de extender el testamento:

— Pónganse ustedes uno á cada lado de mi cama. Así...

— ¿Con qué objeto? Se atrevió á preguntar uno.

— ¡Quiero morir como Cristo, entre dos ladrones!

Un paleta, que tenia muy malas *explicaderas*, como ellos dicen, se presentó al alcalde quejándose de su esposa, y comenzó así la arenga:

— Señor, vengo sobre mi mujer...

— Pues apéate — contestó el alcalde, — que aquí nadie entra á caballo.



Como este chisgarabís
cien políticos verás,

matando al pobre país,
no de frente, por detrás.

Lo que ménos ama en el mundo una madrastra son los hijos de su marido: cuanto más enamorado se halla de éste, más madrastra es.

Sólo dos maneras tiene el hombre de elevarse en el mundo: ó por su propia industria, ó por la imbecilidad de los demas.

La córte es como un edificio hecho de mármol, es decir, está compuesta de hombres muy duros, pero muy brillantes.

CUENTO.

(De la pieza cómica titulada *El Asistente*.)

SOLDADO. — Cerca de San Sebastian yo estaba de centinela, sin temor y sin cautela, la víspera de San Juan.
Cuando observé á poco trecho un toro como un gigante, más grande que un elefante, que vino hácia mí derecho.
Yo, que en peligro me vi, me colé por un reducto, y por el mismo conducto entró el toro tras de mí.
Salgo del reducto y ¡zas!
en una casa cercana

me meto por la ventana,
y el toro siempre detrás.

De la casa, sin desdoro,
aunque el caso no se crea,
salí por la chimenea,
y siempre detrás el toro.

¿Qué hice entónces?... Me encoji
y me metí en el cañon
de mi fusil.

UNO. ¡Trapalon!

SOLDADO. Y el toro detrás de mí.

Mas no por eso aturdido
quise entregarme, lo juro;
cuando me ví en tal apuro
me salí por el oido.

UNO. ¡Válgame Cristo, qué enredo!

OTRO. ¿Pues cómo ¡voto á Caifás!
no salió el toro detrás?

SOLDADO. Porque tapé con el dedo.

J. M. VILLER GAS.

El poder de la belleza es tal, que un hombre de ta-
lento, á quien se criticaba su afición á una necia, decia:
«Yo jamás la oigo, la miro hablar».

¿Por qué los poetas y los pintores personifican en
mujeres las plagas más grandes de la humanidad, co-
mo la Guerra, el Hambre, la Peste, la Muerte, las
Parcas, las Furias, las Harpias y las Sirenas? ¿Por qué
las cosas más bellas son significadas tambien por mu-
jeres, como la Justicia, la Virtud, la Piedad, la Bene-
ficiencia, la Gloria, etc.? Consiste esto en que las muje-
res son extremadas en todo. La belleza y la virtud de
las mujeres son superiores á las virtudes y á la belleza

de los hombres; pero una mujer fea y perversa es más fea y más perversa que el más feo y el más perverso de todos los hombres.

La Avaricia es una palabra femenina; los pintores no se atreven á representar, sin embargo, una mujer avara, sino que personifican siempre esta horrible pasión en un hombre.

Cuando una lectura eleva el espíritu é inspira sentimientos nobles y generosos, no se necesita otra regla para juzgar la obra: la obra es buena y está hecha de mano inteligente.

Hay ciertas cosas cuya medianía es insufrible: por ejemplo, la poesía, la música, la pintura y la elocuencia. ¡Qué suplicio hay comparable con el de oír declamar pomposamente un discurso frío, ó pronunciar versos medianos con todo el énfasis de un mal poeta!

ORGULLO Y MODESTIA.

De todos los hombres, el más ridículo es el necio orgulloso.

El orgulloso se hace aborrecer de todo el mundo, porque los hombres, en virtud de un instinto innato, no estiman á los que intentan dominarlos en cualquier cosa que sea.

La modestia excesiva es un defecto, si es que no es un vicio.

El que no comprenda su propio mérito, nunca lo hará comprender á los demás.

El que no es necio sabe estimarse en lo que vale.

Para no engañarse uno, estímesese siempre en menos que en más de lo que valga.

Nadie se estime en lo que piense de sí propio, sino en lo que los demas piensen de él.

EL HIPÓCRITA.

El hipócrita es temprano ó tarde desenmascarado, y entónces es victima de sus propias hipocresías.

El papel de hipócrita es el más infame que puede desempeñarse.

La hipocresía consiste en ocultar los vicios que se tienen, para mostrar virtudes de que se carece.

Generalmente se conoce el hipócrita en la exageracion de las virtudes que finge.

Nadie más severo sobre los principios de la probidad que el bribon que quiere parecer hombre honrado.

Hay hipócritas de todas especies: los más culpables son los que hacen intervenir á Dios en sus hechos criminales.

Se puede creer en el arrepentimiento de un asesino; pero nunca se cree en el de un hipócrita.

EL AVARO.

Uno de los vicios más feos y más indignos es la avaricia.

El avaro no puede ser amado de nadie, ni aun de sus hijos y su familia.

La avaricia es la locura del egoismo llevado al último extremo.

El avaro no ama, ni es amado.

No hay avaro con probidad.

El avaro se parece al cerdo, que sólo es útil despues de muerto.

Así como no debe confundirse la generosidad con la

prodigalidad, tampoco debe confundirse la economía con la avaricia; son cosas muy distintas.

El hombre generoso es el que da mucho, pero con discernimiento y con arreglo á sus medios.

El pródigo es el hombre que da locamente, sin calcular sus recursos, lo cual le conduce necesariamente á la ruina.

LA COQUETA.

La coquetería es el primer grado de la galantería.

La coqueta es una mujer que pone su honra á la lotería: puede apostarse noventa y nueve contra uno á que la perderá.

La virtud es frágil, y como dice el proverbio: *tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se quiebra.*

Se puede amar á una coqueta, aunque rara vez y por muy poco tiempo; pero nunca se la estima.

Los placeres de la vanidad no valen lo que cuestan.

Pasada la edad de treinta y cinco años, la coquetería es una ridiculez altamente risible. ¿Cómo es que hay mujeres que por pasar quince años de su vida en un placer puramente de vanidad, consienten en ser ridiculas y en vivir deshonoradas todo el resto de su vida?

Si la coqueta engaña algunas veces, en cambio ella es constantemente engañada por los hombres de quienes se cree amada.

Es la coqueta para los hombres lo que un juguete para un niño: mientras le divierte, lo conserva; el día en que ya no le place, lo rompe ó lo abandona.

LA ENVIDIA.

La envidia es la pasión más funesta y más odiosa que puede albergar el corazón humano, en el cual, desde

el momento en que se apodera de él, destruye hasta el gérmen de todas las virtudes. Es la locura del orgullo ó de la vanidad, y casi el primer grado de la demencia.

Es como una serpiente venenosa que se muerde á sí misma, cuando no puede morder á los demas.

La envidia trae en pos de sí el odio, la injusticia, la calumnia, la hipocresía y todas las malas pasiones.

Es la tumba de todas las virtudes.

EL CURIOSO.

Los que escuchan á las puertas oyen muchas veces lo que no quisieran oír.

Robar el secreto á cualquiera, es muchas veces peor que robarle el bolsillo.

Nadie debe creer en la discrecion de un curioso.

De la curiosidad nacen la maledicencia y la calumnia.

El hombre que no sabe resistir su curiosidad, no sabrá vencer ninguna de su pasiones viciosas.

Una indiscrecion puede hacer tanto mal como una estocada.

LOS PROTECTORES.

Un verdadero protector es un fénix que nadie encuentra dos veces en la vida.

Pedir más que lo que razonablemente puede obtenerse, es el medio de perder uno su protector y de no obtener nada.

Muchas veces se consigue por la importunidad lo que no se conseguiria de la benevolencia, pero este medio es peligroso.

Quien nada pide nada logra, ó en términos vulgares,

quien no llora no mama. Este proverbio, desgraciadamente certísimo, prueba la inmoralidad del siglo.

El que tenga mérito, muéstrelo y pida.

El mérito ignorado es igual, en todo y por todo, á la necesidad.

— ¿Qué se necesita para salir de la cárcel del Saladero, aunque toda la guarnicion esté de centinela?

— Haber entrado.

— ¿En qué se diferencia el hombre honrado del que no lo es?

— En todo.

— ¿Para qué sirve la gloria mundana?

— Para vivir en continuo infierno.

— ¿Qué hay de comun entre los comerciantes y las montañas?

— Las quiebras.

— ¿Y entre los diputados y los peregrinos?

— Los votos.

— ¿Y entre los empleados y los caracoles?

— Que unos y otros andan siempre con la casa acuestas.

— ¿Qué es lo primero que hace un buey cuando sale el sol?

— Sombra.

— ¿Y los madrileños cuando cae un chaparrón?

— Dejarlo caer.

Receta para no morir de hambre: *comer mucho.*

Método para ser invisibles: *vivir entre ciegos.*

Remedio infalible para no morir nunca: *no nacer.*

Medio seguro para que una mujer no nos olvide nunca: *dejarla tuerta.*

— ¿Y si ya lo es?

— Hacer que no lo sea.

Hermosa del alma mia,
 márame siempre mirando,
 y si no puede ser siempre
 márame de cuando en cuando.



Una señora pedicura (*alias*, callista) ha encontrado un medio infalible de impedir que los callos retoñen: este medio consiste en cortar las piernas al paciente. Excusado es añadir que dicha señora tiene poca parroquia.

MEMORIAL

QUE SILVIO DEL ARGA QUISO DAR Á UN SEÑOR MUY DISTINGUIDO, SOLICITANDO QUE LE ALIVIASE EN SU DEPLORABLE SITUACION.

Pues que la fama inmortal
tan piadoso os considera,
sedlo conmigo siquiera
en leer este memorial:
os contaré de mi mal
las crueles tiranías
que acabando van mis dias;
porque son, en mi conciencia,
grandes como vuecelencia,
y extremadas, como mias.

Con once años de abogado,
que son once eternidades,
once mil necesidades
son, señor, las que he ganado:
totalmente rematado
del hambre me llego á ver;
no me puedo en pié tener;
y en tan riguroso abismo,
sino me como á mi mismo
no tengo ya que comer.

Presto oïreis que perdi
mi flaco, vital estambre,
pues no puedo comer de hambre
y el hambre me come á mi:
pocos dias há lei
que la dieta natural
preserva de todo mal,
y dije con impaciencia:
« Si es segura esta sentencia,
yo debo ser inmortal ».

Orando un día postrado,
 le dije al gran San Anton:
 « Convierte en vivo lechon,
 » Santo mio, el que es pintado;
 » y despues que haya aliviado
 » yo mi estómago mezquino,
 » para tu adorno imagino
 » podrá suplir una treta;
 » y es, que como soy poeta
 » te serviré de cochino».

En San Felipe el Real
 hay un retrato divino
 del beato Tolentino,
 tan vivo, tan natural,
 tan perfecto, tan cabal,
 que al mirar tanta destreza,
 la vista á dudar empieza
 (en su ajustado nivel)
 si es efecto del cincel
 ó de la naturaleza.

Yo, que miré el perdigon,
 embistiéndole engañado,
 le di tan fuerte bocado
 que le rompí medio alon;
 no fue rémora á mi accion
 la dureza en lance tanto;
 y por comer, sin espanto
 proseguí con ánsia ciega,
 y si el sacristan no llega
 creo que me como el Santo.

En mis vestidos enfada,
 y la cólera despierta,
 verlos tanta boca abierta
 y yo la mia cerrada;
 de banderas rodeada
 se mira la ropa mia;

y en desdicha tan impia,
 señor, si lo consideras,
 verme con tantas banderas
 me ha de dar alferecia.

Entre otras ropas, ufano
 sólo al tiempo ha resistido
 un manteo más raído
 que conciencia de escribano;
 de pringue está tan lozano,
 que si alguna visitilla
 de cumplimiento me pilla,
 si acaso llego á sentarme,
 cuando quiero levantarme
 colgando saco la silla.

Tan flaco, tan vejestorio
 estoy con lo que padezco,
 que me dicen que parezco
 desertor del Purgatorio:
 á todo el mundo es notorio
 de mi fortuna el desaire;
 y, sin que sea donaire,
 como ha tanto que no como
 me pongo en las piernas plomo
 porque no me lleve el aire.

Para cañon de escopeta
 me dijeron que servia;
 pero, señor, en el dia
 ni aun sirvo para lanceta.
 Yo os juro, á fé de poeta
 (juramento en mí el más propio),
 que tanta flaqueza acopio,
 que si entran á visitarme
 mis amigos, para hallarme
 se valen de microscopio.

Y pues ya, por mis razones,
 no ignorais el mal que paso,

no seais conmigo escaso;
 lloved en mí bendiciones:
 participe vuestros dones
 un ingenio abandonado;
 que yo pediré postrado
 al Sumo Sér Poderoso,
 os haga á vos tan dichoso
 como yo soy desdichado.

Un maestro de escuela, á quien un sobrino suyo habia robado un magnífico bacalao de Escocia, reprendia al jóven diciendo:

— ¿Qué mereces por semejante atrevimiento? Di, ¿qué mereces?

— ¿Qué he de merecer, tío, despues de haber comido tanto bacalao? Que me dé V. un vaso de vino.

— Yo le doy á V. treinta años de edad, decia á la hermosa Emilia un amante desdeñado.

— Hace V. bien—respondió la jóven,—porquesi V. no me los da, yo por mi parte no los tengo.

Cuando se prohibió en Suiza la obra de Voltaire titulada *La Doncella*, el magistrado á quien se encargó su censura, pesquisa y ocupacion, escribió al Senado diciendo:

— Hemos registrado el Canton, y en todo él no hemos encontrado ni una doncella siquiera.

Damos fe, etc.

Hablándose entre varios cazadores de tiros raro y de heridas poco comunes, un andaluz, que era del oficio, dijo:

—Nadie ha hecho en este punto lo que yo. De un balazo dejé herida á una cierva de la punta de la oreja derecha y de la pezuña del pié izquierdo.

— ¡No puede ser! ¡No puede ser! — Exclamaron á la vez los concurrentes. — ¿Cómo diablos habia de estar la cierva para recibir dos heridas tan disparatadas?

— Poco á poco, caballeros — repuso tranquilamente el andaluz; — cuando yo la apunté, se estaba rascando.

Confesábase un labrador de haber murmurado en público de una persona respetable.

— Es necesario — le dijo el confesor — que se desdiga usted tambien en público de esa falsedad.

— El caso es, padre — replicó el penitente, — que como saben que miento tanto, no me creerán.

— Si es así — dijo el prudente confesor — puedo absolver á V., porque tampoco habrán creído su murmuración.

Un obispo, gotoso y falto de memoria, mandó á sus criados que le trajesen la cena; pero ellos, fundándose en el cariño que le profesaban y en que habia comido mucho, se empeñaron en persuadirle de que ya habia cenado.

— No me acuerdo de semejante cosa.

— Pues no lo dude su ilustrísima.

— Hijos míos — repuso el prelado, — ustedes son hombres verídicos y habrán dicho lo cierto; pero yo quiero cenar segunda vez, ya que no puedo cenar la primera.

Un italiano quiso comprar un caballo, y halló uno que le daban por cien duros.

— Os entregaré cincuenta al contado — dijo al chalan — y deberé lo demas.

El vendedor aceptó, y dias despues fué á cobrar el resto.

— ¡Cómo se entiende! — exclamó el italiano. — Debemos atenernos á nuestrás palabras. Os he dicho que os debería lo demas; ya veis, que si os lo pagase no os lo debería.

Habiendo enviudado un alcalde, quiso que todo el ayuntamiento en cuerpo asistiése al entierro. El sindico se opuso, dando por razon que no era costumbre en el pais.

— Si V. fuera el muerto — añadió — iríamos todos con mucho gusto.

CANTARES.

¡Que no me conoce, ayer
juró por no sé qué santo!...

¿Cómo me ha de conocer,
si yo la conozco tanto?

Si te ha absuelto el confesor
de aquello del Cabañal,
ó tú te confiesas mal,
ó él te confiesa peor.

Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luégo vuelta á empezar.

Sin saber decir por qué es,
para los malos amantes
todas son discretas ántes
y todas tontas despues.

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura quiere,
pues lo mata el mucho pan,
y con poco pan se muere.

RAMON DE CAMPOAMOR.

—
EPIGRAMA.

Que no te conocí, dices,
el mártir de Carnaval:
¿quién pudiera conocerte
disfrazada de Vestal?

—
OTRO.

Un niño tanto gritó,
Que harta de oírle su madre:
— «¡Hasta maldito sea el padre
(le dijo) que te engendró!»
— «¿Osas injuriarme así?»
bramó el marido, de pronto;
y ella añadió: — «¡Calla, tonto;
que no lo digo por tí!»

MANUEL CASTELLANO.

—
EI PÁNCARO.

Jamás fiera dañina, venenoso reptil, ave carnífera
marino mónstruo igualó en perversidad á este animal
doméstico. Cubierto con la manta del tahonero, acecha
á la víctima, se deja coger y acariciar, salta sobre su

mesa como el gato, cae en la sopa como la mosca, se introduce en la despensa como el raton, roe la hacienda, mina la casa; el tigre no le aventaja en *ligereza*; parece de *blanda* condicion, y es *duro* á veces como el alma del especulador avaro que lo tiene en su tienda; conoce á su amo, y no le muerde; pero *arranca el pedazo* al comprador, y vuelve dos ó tres mordiscos por cada bocado.

Como el gusano de seda, se asusta cuando oye tronar; mas no se muere como él, porque es inmortal como el fénix. Las lluvias le irritan, le hace más áspero y terrible la sequía. Se le cree mudo y canta en la mano, y es una sirena detrás del cristal que le separa del pobre, condenado á vivir de sus despojos.

Dividese en diferentes castas, pero sin variar más que de color ó de forma; francés ó redondo, blanco ó moreno, siempre es el *Páncaro*. El de perro es únicamente el que se aparta más de la especie; en cambio el que sirve para sustento del hombre, se vuelve para el cesante y el trabajador *pan de perro*.

Tiene *pelo* como los cuadrúpedos; cola, y muy larga; la risa del conejo; rechina y enseña los *dientes*; hay que sujetarle como al perro de presa, y no hay bando ni ley que lo mande, cuando está haciendo más daño que la langosta.

Como la esfinge de Tébas, propone un enigma á su presa antes de devorarla. «¿Cómo cuando baja el trigo sube el pan, subiendo siempre ambos juntos, y siendo tan inseparables como la caña y el anzuelo?» Su Edipo no ha nacido todavía, y el enigma está por resolver, y Madrid gime bajo el azote como Tébas.

Han salido cazadores dispuestos á luchar con el monstruo; pero ignoraban la solucion del enigma. Los más audaces se han tenido que volver desde la boca misma de la cueva; y ahora, depuestas las armas, y desfallecidos los ánimos, sienten la garra de la fiera clavar-

se en sus entrañas. Aquí no se ofrecen premios para matar mónstruos; las autoridades de Tébas eran mejores que las nuestras.

FRANCISCO ZEA.

Sabemos que un editor, furibundamente esquisito, se ocupa en *aderezar* el plan de un periódico suculentísimo, que hará fortuna. Al finalizar cada trimestre, y por vía de regalo, se rifará un cerdo. ¡Eso sí que se llama realizar el *útil dulci* de Horacio!

En el gran coliseo de Pipirijaina (india inglesa) ha naufragado lastimosamente *El Seso*, drama de sentido común. Era de esperar.

— Oiga V. — preguntaba distraídamente a un amigo suyo cierto famoso académico, — oiga V.: ¿Zapa se puede escribir con C?

— Hombre, lo que es escribirse — dijo el interpelado — sí que puede escribirse; sólo que entonces dice *Capa*. Por lo demas, repito, se puede escribir.

¿Qué es un pescador de caña?

Cierto inglés lo define: *un instrumento que principia en un anzuelo, y concluye en un tonto.*

Ningun periódico del mundo tendría más suscritores que el más detestable de todos, con tal que fuese *gratis* y diese dinero encima. Recomendamos esta especulación al que quiera hacer fortuna en poco tiempo.



EN ESCENA.

Yo espiró de dolor, dueño adorado:
el corazón del pecho se me salta.

ENTRE BASTIDORES.

Después de la función iré al Colmado.

— ¡Hay un vino! ¡Qué vino el que ha llegado!
¡Y una rubia! ¡Qué rubia!... — Iré sin falta.

Carta de un duelista á un amigo suyo:

«Amigo mio: mañana me desafío. Si me matan, es prueba de que yo tenia razon. ¡Ruega á Dios que mi adversario la tenga!»

Juntáronse en una ocasion dos andaluces, y comenzaron á contar sus proezas.

—Yo—dijo uno de ellos—me encontré una vez á una huevera en un prado: su asnillo, en cuya oreja habia puesto un fósforo cierto pillete, comenzó á dar saltos y tiró por el suelo todos los huevos; visto lo cual, la huevera soltó la rienda á su lengua, echando por aquella boca en un minuto más lamentos y maldiciones que todo el infierno en un año. Yo me compadeci, y sacando un espaducho que llevaba al lado, por ser entonces militar, fui cogiendo con su punta los huevos uno á uno y poniéndolos de nuevo en las aguaderas del asnillo.

—¡Brava hazaña fué!—exclamó el otro andaluz—pero no me espanta, porque yo tambien en un prado hice otra digna de eterna memoria. Figúrese V. que, estando solo y sin armas, me salió un toro de cuatro años que se arrojó á mí, furiosamente irritado. Yo le dejé llegar, le meti la mano por la boca y lo volvi como si fuera un calcetín.

Al oír esto, no pudo contenerse el que habia hablado primero, y exclamó:

—¡Ay, compadre, qué bola!

—¿Bola?—Repuso el otro guiñándole el ojo.—¿Bola?... Pues si es bola, levántela V. con la punta de su espada.

SEGUIDILLAS.

Tienen todas las niñas
miel en los labios,
y por eso al catarla
me vuelvo zángano.
¡Ay! Yo querría
estar cata que cata
toda mi vida.

—
Si no tuvieras miedo
de las abejas,
yo sería abejita
de tu colmena;
pero te advierto
que mis aguijonazos
se enconan luégo.

—
La mujer y las medias
son parecidas,
si un punto se les salta
ya están perdidas;
y son los hombres
siempre, las estaquillas
que al punto rompen.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO

CANTARES.

Con tus miradas abrasas
mi amoroso pensamiento:
¡al demonio se le ocurre
tener los ojos de fuego!

En la calle de Peligros
tropecé con tus miradas,
y tengo desde aquel día
hecha pedazos el alma.

Aseguran que en tu pecho
hay una historia de amor:
cuando la impriman tus labios
agotaré la edición.

Sin temor á marearme
me fui contigo en un buque,
y no se me va el mareo
desde que á tu lado estuve.

Polizonte me supones
porque te sigo los pasos;
la culpa es tuya, que tienes
rostro revolucionario.

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

PROVERBIOS.

- Robles y pinos, todos son mis primos.
Libro cerrado no saca letrado.
Viene de la huesa y pregunta por la muerta.
Vieja que baila, mucho polvo levanta.
Ese niño me alaba, que come y mama.
Ese tu hijo, D. Lope, ni es miel, ni es hiel, ni vina-
gre, ni arropé.
Si como tiene orejas tuviera boca, á muchos llamará
la picota.
La puerta pesada, puesta en el quicio no pesa nada.
Adonde hay voluntad, mejor es entrarse que llamar.
Cochino fiado, buen invierno y mal verano.
Campana cascada nunca sana.

Casaron á Pedro con Marigüela; si ruin es él, ruin es ella.

Un ojo á la sarten y otro á la gata.

No hay casa donde no haya su chiticalla.

No seais hornera si teneis la cabeza de manteca.

No hay olla tan fea que no tenga su cobertera.

La mujer y el huerto no quieren más de un dueño.

La doncella y el azor, las espaldas al sol.

De los amores y las cañas las entradas.

No hay buena ollá con agua sola.

Huya quien hiciere, calle quien lo viere, mal haya quien lo dijere.

El golpe de la sarten, aunque no duele, tizna.

Gota á gota la mar se apoca.

Si quieres que te siga el can, dale pan.

El rocin en Mayo, vuélvese caballo.

La coz de la yegua no hace mal al potro.

Aunque la lima muerde, alguna vez se le quiebra el diente.

A carne de lobo, diente de perro.

Uñas de gato, hábito de beato.

La mujer del ciego ¿para quién se afeita?

Quien tiene hijo varon no dé voces al ladrón.

Fuime á Palacio, fui bestia, y vine asno.

En casa del ruin, la mujer es alguacil.

Entre pupa y burujon, Dios escoja lo mejor.

En año caro, harnero espeso y cedazo claro.

Dijo Mayo á Abril: aunque te pese, me he de reir.

Cojo, y no de espina, calvo, y no de tiña, ciego, y no de nube, no hay maldad que no encubre.

Más vale rostro bermejo que corazón negro.

Más vale aceña parada que amigo molinero.

Por el alabado dejé el conocido, y vime arrepentido.

Por eso se vende la vaca, porque unos quieren la pierna y otros la falda.

Todo llega, todo cansa, y todo se acaba.

CANTARES.

Tiene mujer, bebe y fuma
un soldado por dos cuartos;
es imposible vivir
en el mundo más barato.

—
Cuando estamos como locos
ardiendo y de furia ciegos,
decimos muy sofocados:

— « ¡Pues señor, estamos frescos! »

—
Que tu corazón me envias,
escribes en una carta;
difícil es que tú puedas
enviar lo que te falta.

—
Adivinó el que te puso
al bautizarte *Dolores*,
porque conoció que habías
de dar muchos á los hombres.

—
Tengo un gusto tan indino
que deseo verte en andas,
para que caigas al suelo
y en él te rompas el alma.

—
La vela que nos alumbra
se parece á nuestro amor;
llama el tuyo que consume
á la cera que soy yo.

—
Dicen al ver á los tres
que tienes cara de pascua,

y tu madre de cuaresma,
y yo de Semana Santa.

Póngale usted á esa niña
que pide su pasaporte,
por señas particulares:
«al mirar, mata á los hombres».

Haces muy bien cuando sales
en llevar los ojos bajos,
porque el sol no ofende á nadie
cuando el cielo está nublado.

MANUEL CASTELLANO.

EPIGRAMAS.

El avaro Pedro Araña
perdió un hijo militar;
llóralo á la faz de España,
mas aunque oro y oro apaña,
luto no quiere comprar.

Y aun hipócrita y astuto,
á todo el que, con razón,
le recuerda aquel tributo,
suele responder: «Yo el luto
lo llevo en el corazón».

Ginés, cuyo lujo espanta,
es tipo de cortesanos;
pero, sobre todo, encanta
la pulcritud de sus manos.

Y esto es lo raro en Ginés,
pues te dirá, si á él te acercas,

que sólo es su sueldo al mes
dos onzas... y manos puercas.

VENTURA RUIZ AGÜILERA.

Hallándose de tránsito en una villa cierta compañía cómica de la legua, anunció la representación de una tragedia, en la que la primera dama debía desempeñar el papel de virgen vestal. A la mitad del tercer acto la escena quedó desierta, nadie aparecía, los espectadores se impacientaban, y ya la autoridad se disponía á tomar cartas en el asunto, cuando el *autor* de la compañía, presentándose, no sin temor de que le atizasen un patatazo, dijo estas solemnes palabras:

— Respetable público: tengo el sentimiento de anunciar que la representación no puede seguir, porque la virgen acaba de dar á luz un robusto niño.

— Lleva esto al señor procurador — decía cierto hacendado á uno de sus domésticos, entregándole una carta:—al señor procurador, ¿entiendes?

— Sí, señor, sí — respondió el criado; — precisamente es palabra que sé decir de tres modos: *percurador*, *porcurador* y *precuraor*: con que ya ve V., ¿para que se me olvide!

— Al que madruga Dios le ayuda — decía una madre á su hijo que, habiendo salido á paseo muy de mañana, se encontró una capa.

— Si, madre, sí — respondió el chico; — pero mire usted, más madrugó el que la perdió.

Hé aquí uno de los muchos peligros á que no se halla expuesto el que no tiene coche. En cambio puede ser aplastado y descuartizado por las ruedas del que lo



tiene, y váyase lo uno por lo otro. De manera que el que no se consuela, habiendo compensacion para todo, es porque no quiere.

SÍMILES.

- ¿En qué se parece una mujer á un general?
 — En que siempre sueña en conquistas.
 — ¿Y un avaro á un eunuco?
 — En que atesora lo que no disfruta.
 — ¿Y un tonto á un boricco?
 — En lo grave.
 — ¿Y los alguaciles á los alfileres?
 — En que prenden.
 — ¿Y los reyes á las llaves?
 — En que tienen guardas.
 — ¿Y las gargantas á los nogales?
 — En que tienen nueces.

El respetable arzobispo de Paris, que murió en Febrero de 1848, á consecuencia de la última revolución de Francia, monseñor Augusto Dénis Affre, iba con dos eclesiásticos en un wagon de un ferro-carril, y á su lado ocupaba otro asiento un comisionista francés, hombre decidor y despreocupado, que divertia á sus compañeros de viaje.

— ¿A que no sabeis, monseñor, qué diferencia hay entre un arzobispo y un burro? — dijo, echándola de gracioso, el comisionista.

— ¡Hay tantas! — contestó uno de los eclesiásticos — que no es fácil marcar una.

— La esencial — repuso el comisionista — es que el burro lleva la cruz sobre la espalda y el arzobispo sobre el pecho.

Poca gracia hallaron los viajeros al *calembour*, y no lo celebraron como su autor esperaba.

— ¿Y qué diferencia hay — dijo el arzobispo — entre un comisionista y un burro?

Quedóse meditabundo el bromista viajero, y al cabo de su meditacion contestó, confesándose vencido:

- No encuentro ninguna.
— Yo tampoco — añadió Mr. Dénis Affre.

Preguntáronle á un asturiano por qué no se casaba, y respondió:

— Porque la mujer que haya de tomar, si es buena, téngola que pedir; si es mala, que aguantar; si pobre, que mantener; si rica, que sufrir; si fea, que aborrecer, y si hermosa que guardar.

Un artesano que se habia hecho bastante daño de resultas de una grave caída, contaba las particularidades de su accidente.

— Dígame usted — le preguntó un cirujano que estaba presente, — ¿fué cerca de las vértebras donde se hizo usted mal?

— No, señor, fué cerca del puente de Toledo.

EPIGRAMA.

Juan Tachuelas, sangrador,
es un hábil sacamuelas,
pues las saca sin dolor.
— ¿Es posible? — Si, señor;
sin dolor... de Juan Tachuelas.

UNA MERIENDA.

Para el día de mi santo
una merienda he dispuesto

compuesta de guisós raros,
 que parezcan extranjeros.
 Habrá puré de mosquitos,
 zapatos en caldo negro,
 birutas en escabeche,
 pechugas de alfileteros;
 alpargatas rebozadas,
 una tortilla sin huevos,
 compuesta de saltamontes,
 hormigas y otros insectos;
 bistek con tachuelas fritas,
 budin de puntas de cuerno,
 hormillas con salsa verde
 y albondiguillas de yeso;
 un gran trozo de escalera
 mechada con trapo viejo,
 pillos á la bayonesa,
 fanfiflas á la Marengo;
 contronflas á la italiana,
 coche-frito á lo flamenco,
 una ministra exquisita
 con menudillos de perro,
 butifarrones de estopa,
 anis y flor de romero;
 un gran lomo de tejado
 que gustará por lo fresco;
 ensalada de adoquines,
 salvia, tomillo y cantueso,
 ramas de zarza en conserva,
 compota de asta de ciervo.
 Para que haya variedad
 y variedad sin ejemplo,
 en vez de comer camuesas
 hemos de comer camuesos;
 gran abundancia de vinos,
 entre los cuales tendremos

rico elixir de retama,
 crema de acibar y ajénjos,
 esencia de hiel de vaca
 y *Champán* de los infiernos
 Para enjuagarse y quitar
 la pringue del tragadero,
 habrá extracto de guindilla
 qué servirá de refresco,
 y de seguro que todos
 han de chuparse los dedos.

EL FLACO.

Un amigo encuentra á otro en la calle, y le dice:

- Dame un susto.
 — ¿Por qué?
 — Porque tengo hipo, y el hipo se quita de este modo.
 — En ese caso... ¡Préstame una onza!
 — ¡Ya se me quitó!

EPIGRAMA.

Mostrando un duro un impío
 avaro, que Dios confunda,
 dije: — «¿Es de Isabel segunda?»
 Y respondió: — «No, que es mio».

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

En un pueblo de Castilla habia un labrador que comia á las doce en punto, en cuya hora recibia siempre la visita de un fraile que á la primera invitacion se sentaba á la mesa y engullia por tres.

Cansado el labrador de semejantes visitas, habia

tratado de adelantar la hora de la comida; pero el fraile llegaba siempre al sacar la sopa.

Un día, comiendo, empezó el padre á hablar de astronomía.

—¿Veis el sol?—dijo,—pues está tan alto, que si dejaran caer de él una piedra tardaría muchos años en llegar á la tierra.

—¿Si?—repuso el labrador,—pues yo creo que si echaran de él un fraile á las once y media, á las doce se encontraría en esta mesa comiendo con nosotros.

El monje español Redin era hombre de muy buen humor. Estando ya con los Sacramentos, entró á verle un mal predicador, diciéndole que se había encargado del sermón de sus honras, á lo que contestó Redin:

—Pues me alegro de haberme muerto para entonces, porque así me libro de oírlo.

Entró á servir un gallego en casa de un comerciante.

—Mira, Domingo—le dijo éste,—todas las tardes vendrás á recoger las cartas que yo deje sobre la mesa, para echarlas en el correo.

Pasaron algunos días. Domingo llegó una tarde que el amo había salido precipitadamente, cogió las cartas que estaban sin sobre todavía y las llevó al correo.

—¿Cómo?—le dijo el amo cuando lo supo,—¿no viste que les faltaba el sobre?

—Yo creí—respondió sencillamente el gallego,—que su merced no quería que supieran para quiénes eran las cartas.

HOMBRE PREVENIDO VALE POR DOS.

- ¡Agur, amigo, hasta más ver!
- ¡Oh, don Crispulo Sorbete! ¿Dónde va tan de prisa?
- Perdone V., pero corre un fresquecillo...
- ¿Qué fresco, ni qué niño muerto? ¿Olvida V. que estamos á veinticinco de Julio?
- Lo sé, lo sé; pero mi salud... ¡Ya ve V.! Un aire colado en esta boca-calle podría... ¡Quién sabe!
- ¿Y por dónde penetraría en su cuerpo de V. el aire colado, si trae sobre sus huesos una roperia completa?
- ¡Canario! ¡No me detenga V.; haga el favor de soltar los botones de mi gaban!
- ¡Animas benditas! ¡Gaban de paño, con un calor que se pueden freir huevos en las piedras!
- Si, señor, sí; pero en cuanto me quito este gorro de seda, me resfrio. Ayer pesqué un catarro, ó por mejor decir, el catarro me pescó á mí, y al momento tuve que comprar pastillas de liquen y ponerme dos camisas, almilla de franela, calzoncillos de bayeta, guantes de estambre, zapatos de castor forrados de lana, y chanclos de goma. Desengañese V., la inexorable parca nos atisba para echarnos la zarpa á la primera calaverada: con que... he dicho.
- Vaya V. con Dios, y cuidadito con los aires colados, señor de Sorbete.
- ¿Quién se haría probablemente más daño, el que cayese al suelo desde un tejado, ó el que cayese de una silla?
- El último, estando la silla encima del tejado.

Cuéntase de Fontenelle una gracia singular de esas que acreditan á cualquier ingenio.

Hallándose un dia en una tertulia donde se jugaba á los *despropósitos*, llególe la vez de contestar á lo que propusieron. La pregunta era la siguiente:

— ¿En qué se diferencia la señora que teneis á vuestro lado de un reloj?

Hay que advertir que la señora aludida era un modelo de belleza y donaire.

Fontenelle contestó:

— En que el reloj recuerda las horas, y al lado de esta señora se olvidan.

Cuentan que Zeuxis pintó en cierta ocasion una vieja, y que fué tanta la risa que le dió ver el retrato que habia hecho, que murió de tanto reir.

Un sugeto que, a consecuencia de ciertas desgracias habia contraido infinidad de deudas, paseaba siempre solo, con la cabeza baja, y por los sitios más retirados: un dia se encontró con un amigo, y preguntado sobre su abatimiento, contestó:

— ¡Qué quieres que tenga! las deudas me matan, y no sé cómo he de pagar.

Pocos dias despues se volvieron á encontrar, y viéndolo el amigo alegre y de buen semblante, le dijo:

— Me alegro que tu situacion sea mas halagüena.

— No lo creas, chico, me hallo en el mismo estado que ántes.

— Lo siento; ¡pero como te veo tan alegre!...

— Esto es debido á una ocurrencia saludable.

— Explicate, hombre.

— Mira, he determinado que asi como yo he de ca-

vilar en cómo he de satisfacer á mis acreedores, piensen ellos en cómo han de cobrar lo que les debo. —

DARSE Á PERROS.

SONETO.

¡ Celfisa, por piedad!... Deja, si quieres,
Ese gozque infernal; que tu caricia
Malgastar en un bicho... me desquicia,
Y me hace dar al diablo las mujeres.
¿ No ves, tirana, que á traicion me hieres,
Cuando tu halago en él se desperdicia?
¡ Quién pudiera endosarle una ictericia,
Ó embutirle el gáznate de alfileres!...
Cuando en brazos lo tomas... ¡ San Bernardo!
¡ Es cosa de arrojarse por un cerro!
¡ Y si luégo lo besas... de ira me ardo!
No hay remision; ó enmiendas tanto yerro,
Enviando á Belcebú tal leopardo...
O pido á Dios que me convierta en perro.

V. G. ESCOBAR.

Despidió un parroquiano al sastre y al barbero que le servian, y preguntándole el motivo, respondió:
— Despido al sastre porque rapa mucho, y al barbero porque rapa poco.

Pidiendo limosna delante de un cuadro de las Animas, decia un demandadero:

— Quien dé limosna á esta imágen, sacará un alma del purgatorio.

Llegó uno y puso un real en el plato.

- Hermano, ¿habrá salido ya? — preguntó.
 — Sí señor, así lo creo.
 — Pues venga, venga mi real, que si ha salido el alma, no será tan necia que vuelva á entrar.

LA CORTESANA.

(IMITACION DE MORATIN.)

Levántase á las doce, y al balcon;
 Pasa Diego, saludalo al pasar;
 Despues al tocador á hermosear
 El bello rostro, con süave unción.
 Dos horas de fastidio en un sillón
 Si no viene una amiga á murmurar;
 Dan las cinco, se viste y á volar
 En un globo de esteras y almidon.
 Tres vueltas por el Prado, y al café
 Seguida de algun pollo baladi,
 Que toma por buen talle su corsé;
 Refresca, y al teatro; desde aqui
 De baile, de tertulia ó de *soirée*:
 — ¿Y es esto una mujer?... — Dicen que si.

J. A. VIEDMA.

EPIGRAMA.

Dióle á un mendigo Bartolo
 un pantalon destrozado,
 diciendo: — «No lo he llevado
 sino dos veces tan sólo».
 «¿Dos veces?» — dijo el pobrete;
 y exclamó el otro: — «¡Si, á fé!
 pero una vez lo llevé
 seis años, y la otra siete».

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

— ¡Qué talle tan esbelto tiene la baronesa del Tulipan!



— Efectivamente; pero no es eso lo más singular: lo singular, lo extraordinario es que tenga pulmones.

— ¿Por qué?

— Porque ya ha debido arrojarlos por la boca. Esclava de esa voluble deidad que se llama la Moda, no hay martirio que no sufra por rendirle fervoroso culto. ¿Ha leído usted los tormentos que el Santo Oficio aplicaba á las víctimas de sus odios y de su fanatismo? Pues los tales tormentos eran tortas y pan pintado, en comparacion de los que padece la baronesa del Tulipan cuando se viste. No hablemos del calzado microscópico en que aprisiona unos piés que necesitarian triple espacio para caber holgadamente; ni de los guantes, que la prensan las manos interrumpiendo la circulacion de la sangre, esponiéndola á mil accidentes diversos; limitémonos á hablar del talle. Viendo la noble dama que sus dos doncellas, aunque fornidas, no le reducian la cintura á los breves límites que ella ansiaba, determinó valerse de un par de gallegos robustos; los cuales todas las mañanas emplean hora y media en atacar el corsé de la baronesa, tirando cada cual por uno de los cabos del cordón con toda la fuerza de sus puños. Ellos sudan la gota gorda: ella suda el alma poco á poco, pero no lo dirá: ántes mártir que confesor.

EPIGRAMA.

A un alcalde se quejó
contra Manuel, Nicolasa,
porque al salir de su casa
él un beso la robó.

El alcalde ya enterado,
en su reclitud cruel,
mandó volver á Manuel
el duplo de lo robado.

T. GUERRERO.

Asegúrase que la escasez de agua que lamentan los labradores, proviene de que la tienen almacenada los taberneros.

CARTA DE UN SASTRE A UN SU DEUDOR.

«Sr. D. Fulano: Usted se ha empeñado sin duda en que yo le *siente las costuras*, y se saldrá con ella.

»Me dice V. que no tiene dinero para pagarme, y esto es una excusa que no admito. Si se encuentra usted cesante, *vuelva la casaca*, como otros muchos, y acaso lo empleen. En vez de llorar sus desgracias *hilo á hilo*, el cual ni siquiera sirve para *hilvanar*, podía V. ponerse á albañil, si es que le da por ser un político más *estirado* que un *pantalón con trabillas*. Pero tenga V. por sabido que la *tela* de mi paciencia no da más de sí, y que si V. no me paga, donde quiera que le vea le plantifico una bofetada de *cuello vuelto*, que no haya más que pedir.

»Suyo,

SEBASTIAN SISA-FORROS.»

SÍMILES.

- ¿En qué se parecen los poetas á los calvos?
- En que son, como éstos, gente de poco pelo.
- ¿Y los sabios á los burros?
- En que piensan.
- ¿Y un periódico á una catedral?
- En que tiene columnas.
- ¿Y una taberna á una iglesia?
- En que en ella se bautiza.
- ¿Y la espada de algunos militares á ciertas solteronas?

- En que permanece doncella á la fuerza.
 — ¿Y un pretendiente sin favor, á un recién nacido sin nodriza?
 — En que llora y no mama.
 — ¿Y un reloj que no anda, á un avaro?
 — En que nunca da.
 — ¿Y el cuerpo de un achacoso, á un barómetro?
 — En que anuncia las variaciones atmosféricas.
 — ¿Y una procesión á un vestido?
 — En que lleva mangas.
 — ¿Y una coqueta á un toro?
 — En que toma varas.
 — ¿Y un consejero de la corona á un alguacil?
 — En que los dos son ministros.
 — ¿Y una embarazada á un andaluz?
 — En que *abulta*.
 — ¿Y un corregidor á la nacion española?
 — En los bandos.

*Quando quiere una mujer,
 no hay inconveniente humano,
 lo imposible lo hace llano;
 sólo le falta querer.*

EJEMPLO.

Una soga y una estaca,
 una cabra, una cebolla,
 una polla y una olla
 lleva Gil. Una bellaca

Lo llama y le dice: — « Gil,
 ven conmigo, hablemos hoy
 en este campo ». — « Si voy
 cargado de alhajas mil

(Le dijo él) ¿cómo podré,
sin que se me pierdan todas?»

Dijo ella: — «Mal te acomodas;
que eres necio bien se ve.

¿Qué llevas?» — «Tú lo verás:
una cebolla, una olla,
cabra, sogá, estaca y polla.»

— «¿Eso es mucho? ¿Pues hay más

(Dijo) de hincar en el suelo
la estaca, y cuando lo esté,
atar la cabra de un pié
con la sogá, y en un vuelo,

Para asegurarla más,
meter la polla en la olla,
taparle con la cebolla
la boca, y así estarás

Seguro de que se abra;
y tendrás, si eso te ahoga
seguras estaca y sogá,
polla, olla, cebolla y cabra?»

EPIGRAMA.

— «Ya en Méjico han proclamado
el matrimonio civil;
mirad si hemos progresado:»
gritaba el soltero Gil.

Pero el casado Pascual
se lamentaba, y decía
que más progreso sería
declararlo criminal.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGA.



Hé aquí una carta que ha recibido un amigo de *La Política*, y que por lo singular publicamos para entretenimiento de nuestros lectores. No añadimos puntos ni comas:

«Señorico: Le pongo á V. en sus noticias que El día veintisiete á pario Rosario dos niños ó dos niñas, yo no se lo que son, y no sabemos lo que serán. Estan hundidas las Dos Con dos pies unidos y tienen nueve dedos las manos de ellos. Cada cual tiene las suyas y en el hotro lado tamien tienen cada uno su pie natural como nosotros y cada una su cabeza y su cara y un solo cuerpo sin conocerse ni saberse si son machos ú son embras. No tienen mas que un culillo en medio de los dos y por él hacen toda clase de deligencias.

Todo el mundo está escandalizado de ver fenomeno tan disforme. Quisiera que si puedé ser me dijera V. lo que debo de acer con estas criaturas. Todos me dicen que le dé parte al gobierno y otros que los lleve á la Reina, de modo y manera que no se lo que voy á hacer y como componermelas.

Rosario si sale será Milagro, y si acaso sale lisiá para siempre agase V. cargo como estaré.»

CANTARES (1).

El santurron de abajo
se está muriendo:
¡qué hácecilo de leña
para el infierno!

Quitate de esa ventana,
y escucha un consejo, niña:

(1) Del libro titulado *Armonias y cantares*. Lujosa edicion que se vende á 8 rs, en las principales librerías del reino.

maceta que no está al aire
los pájaros no la pican.

—
El mundo me dió un libro;
yo soy tan lerdo,
que cuanto más lo estudio
ménos lo entiendo.

—
Darte quise mil besos
por uno tuyo;
tú por los mil no quieres
darme ninguno:
anda, roñosa;
¿para qué te las echas
de generosa?

—
Me quisiste cuando tuve;
ya no tengo y me desprecias:
eres como la campana
que si no le dan, no suena.

—
Llevan á los paseos
muchas niñas de ahora,
los vestidos muy largos,
la vergüenza muy corta.

—
En el cielo hay alboroto
porque faltan dos luceros:
¿sabes quién los ha robado,
morenita de ojos negros?

—
El lujo de esa pobre
ya no me extraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.

De jorobas del cuerpo
 todos se burlan;
 ¿quién habrá que en el alma
 no lleve alguna?

—
 Tu pálido rostro, niña,
 es como noche de luna,
 y la mata de tu pelo
 de color de noche oscura.

—
 Tus ojos copian el día:
 ¿los entornas?... amanece;
 ¿los abres?... el sol deslumbra:
 ¿los cierras?... la noche viene.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

— Conozco un valiente — decía un andaluz — que se pegó un tiro á boca de jarro.

— ¿Y se lastimó? — le preguntó otro.

— ¡Quiá! No señor, porque la pistola era de chispa, y se le olvidó ponerle la piedra.

DE LA VISITA DE LOS CHISTES.

« Con esto bajamos á un grandísimo llano, donde parecia estaba depositada la oscuridad para las noches. Dijome la Muerte: «Aquí has de parar; que hemos llegado á mi tribunal y audiencia». Aquí estaban las paredes colgadas de pésames; á un lado estaban las malas nuevas, ciertas y creidas y no esperadas; el llanto en las mujeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres.

El dolor se habia desconsolado y creído, y solos los cuidados estaban solícitos y vigilantes, hechos carcomas de reyes y príncipes, alimentándose de los soberbios y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda, tan parecida á dueña, que la quise llamar Alvarez ó Gonzalez; en ayunas de todas las cosas, cebada en si misma, magra y esprimida; los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor y de lo bueno) los tenia amarillos y gastados; y es la causa que lo bueno y santo para morderlo lo llega á los dientes; mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debajo della, como que nacia de su vientre (y creo que es su hija legitima). Ésta, huyendo de los casados, que siempre andan á voces, se habia ido á las comunidades y colegios; y viendo que sobraba en ámbas partes, se fué a los palacios y cortes, donde es lugar teniente de los diablos. La ingratitud estaba en un gran horno, haciendo de una masa de soberbia y odio, demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla, porque siempre habia sospechado que los ingratos eran diablos, y cai entónces en que los ángeles para ser diablos fueron primero ingratos. Andaba todo hirviendo de maldiciones. «¿Quién diablos (dije yo) está lloviendo maldiciones aquí?» Dijome un muerto que estaba á mi lado: «¿Maldiciones quereis que falten donde hay casamenteros y sastres, que son la gente más maldita del mundo, pues todos decís: — ¡Mal haya quien me casó! ¡Mal haya quien con vos me juntó! — y los más: — ¡Mal haya quien me vistió?» «¿Qué tiene que ver (dije yo) sastres y casamenteros en la audiencia de la muerte?» «¡Pesia tal! dijo el muerto (que era impaciente). ¿Estais loco? Que si no hubiera casamenteros, ¿hubiera la mitad de los muertos y desesperados? A mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedó allá la mujer y piensa acompañarme otros diez. Pues sastres, ¿á quién no matarán

las mentiras y largas de los sastres y hurtos? Y son tales, que para llamar á la desdicha peor nombre, la llaman desastre, del sastre; y es el principal miembro de este tribunal que aquí veis.»

Alcé los ojos y vi la Muerte en su trono, y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frío, la muerte de hambre, la muerte de miedo y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiese por la antigüedad, á Piramo y Tisbe embalsamados, y á Leandro y Hero y á Macias en cecina, y algunos portugueses derretidos. Mucha gente vi que estaba ya para acabar debajo de su guadaña, y á puros milagros del interes resucitaban. En la muerte de frío ví á todos los ricos, que como nó tienen mujer, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino á sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frío. La muerte de miedo estaba la más rica y pomposa y con acompañamiento más magnifico, porque estaba toda cercada de gran número de tiranos y poderosos. Estos mueren á sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de sí mismos, y sólo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, récelo y desesperacion, vengan de sí propios á los inocentes. Éstaban con ellos los avarientos cerrando cofres, arcones y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pendientes de cualquier ruido del viento; los ojos hambrientos de sueño, las bocas quejosas de las manos, las almas trocadas en plata y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia un grandísimo cercó de confiados y tarde arrepentidos; gente que vive como si no hubiese justicia, y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles: « Restituid lo mal llevado, » dicen: « Es cosa de risa ». « Mirad que estáis viejo, y

que ya no tiene el pecado que roer en vos; dejad la mujercilla que embarazais inútil, que cansais enfermo; mirad que el mismo diablo os desprecia ya por trasto embarazoso, y la misma culpa tiene asco de vos». Responden: es cosa de risa, y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que están enfermos, y exhortándolos á que hagan testamento, que se confiesen, dicen que se sienten buenos y que han estado de aquella manera mil veces. Estas son gentes que están en el otro mundo, y no se persuaden á que son difuntos. Maravillóme esta vision, y dije, herido del dolor y conocimiento: «¡Díonos Dios una vida sola, y tantas muertes! ¡De una manera se nace, y de tantas se muere! Si yo vuelvo al mundo, yo procuraré empezar á vivir.»

QUEVEDO.

—
 Mi querer y tus desdenes
 hoy cumplen los siete años;
 del árbol de mi esperanza
 siete ramas se han secado.

—
 Del delito de quererte
 yo mismo seré mi juez;
 ¡que me aten de piés y manos,
 y me arrastren á tus piés!

—
 Si á la iglesia vamos juntos,
 al rezar juntos los dos,
 lo que ella decirme quiere
 hace que lo dice á Dios.

—
 Sin ansiedad no hay querer,
 no hay sin esquivéz encanto;
 desde que me quiere tanto
 yo la empiezo á aborrecer.

Pues necios y malos medran
 en este mundo... mundano,
 el honor de los honores
 viene á ser, ser desgraciado.

Yo me quejo, tú te quejas
 y uno por otro los dos:
 yo, de que tú no me quieras,
 tú, de que te quiera yo.

NORBERTO GUITERAS.

Un médico normando vió entrar cierto día en su gabinete á un aldeano muy gordo, que habia comido mucho y se quejaba de un fuerte dolor de estómago.

— Yo creo, señor doctor — dijo el aldeano, — que me he tragado un raton, porque tengo costumbre de dormir con la boca abierta, y siento aqui una cosa... así como si se moviese. ¿Qué me receta usted?

— ¿Con que se ha tragado usted un raton? — exclamó el médico, volviendo á fijar los ojos en el periódico que estaba leyendo; — en ese caso, el remedio es bien sencillo, tráguese usted un gato.

MORALEJA.

Un gato enamorado
 tras una gata se salió al tejado;
 y por coquetear y otros excesos
 cayóse al patio y se rompió los huesos.
*A perecer ¡oh Póstumo! te espones
 si te dejas llevar de tus pasiones.*

Ayuntamiento de Madrid J. COUPIGNY.

— ¿Empleado y calvo?... ¡A fe
que es de los buenos!

— Te engañas;



se ha quedado calvo de
pensar en las musarañas.

CANTARES.

Tengo yo un novio maestro
de hacer cucharas de pan,

y siempre está sin trabajo
por falta de material.

Te da el vecino candela
y tú le niegas el agua;
à Dios se la negarias
si fueras Samaritana.

¡Al demonio se le ocurre
lo que al padre Rafael,
que dice que no me salvo
si no confieso con él!

Como aquel caracolito
que tiene la casa à cuestras,
estoy viviendo en el mundo
llevando mi sombra negra.

DARÍO CÉSPEDES.

HISTORIA, NARRACION, FÁBULA Ó CUENTO,
QUE EL NOMBRE ES LO DE MÉNOS Á MI INTENTO.

Era Blas un mancebo, que pasaba
su pobre vida cultivando flores,
y feliz en el mundo se encontraba
sin cuidados, ni penas, ni dolores.
Mas quiso Dios que un dia
junto à su huerto se encontrase à Juana,
que en su busca solicita venia
à pedirle una flor con que galana
se pudiese adornar la cabellera,
para asistir al baile que los mozos
daban de aquel lugar en la pradera.

Atento escuchó Blas, y muy rendido
 se encargó de llevarla el don pedido;
 y aunque siempre con todas fué galante,
 no sé desde este instante
 lo que el pobre Blasillo sintió al verla
 que diera no sé qué por complacerla.
 Y no me maravilla
 que Blas se enamorase de Juanilla,
 que era la chica, sin que agravio sea,
 la más gallarda moza de la aldea.

Entró en su huerto Blas, ébrio de gozo,
 y empezó á recorrer una por una
 cuantas flores guardaba,
 que entre tantas, tan bellas, esperaba
 que digna fuese de Juanilla alguna.

Llegó junto á un rosal, y recatada
 se halló con una rosa nacarada.
 ¡Qué flor, válgame Dios, qué flor aquella!
 No habia en su jardin otra más bella.
 La vió, y aiborozado

la arrancó de las ramas con cuidado.
 Bailaba ya Blasillo de contento,
 cuando vino á asaltarle un pensamiento,
 y tirando la flor, dijo: — «¡Una rosa
 para tanta hermosura es poca cosa!»

Vió luégo un girasol que, descollando
 sobre todas las flores, parecía,
 orgulloso á su dueño, estar mostrando
 lo mucho que valia,

y dijo Blas al verle tan gallardo:

— «Esta es la flor que quiero: mas ¿qué aguardo?»

Se acerca, va á cortarla, mas se para,
 y mirándola, dijo con tristeza:

— «¡Si no fuese tan grande la arrancara!»

Bajando su cabeza,
 un pensamiento vió como ninguno;
 iba á arrancarle ya, mas de repente
 dijo, frunciendo el ceño:

— «¡Es precioso, en verdad, pero es pequeño!»

Gustóle una azucena,
 y al cortarla tampoco la halló buena.

Sobre cuál elegir siempre dudando,
 el tiempo fué pasando,

y despues de mirar una por una
 cuantas flores tenia,

se halló con que no habia
 para la pobre Juana flor ninguna.

¡Lucido quedó Blas con este paso!

Ella no olvidó nunca tal partida,

y se dió, con razon, por ofendida.

En vano él la buscaba,

y en vano con afan le suplicaba

que su disculpa oyese

y en cuenta al ménos su bondad tuviese

el buen deseo que á faltar le indujo;

ella, desden mostrando en su mirada,

respondióle enojada:

— «No hay razon que disculpe lo que hiciste;

yo te pedí una flor, no me la diste

y en tu huerto sé bien que hay muchas flores.

De cuanto digas, Blas, nada te creo:

obras dice el refran que son amores,

y no basta á cumplir, un buen deseo».

JUAN COUIGNY.

Era una niña... de cincuenta años, llamada Filiber-
 ta, que habia visto pasar medio siglo sin que nadie la
 dijera: «por ahí te pudras». Asi es que habia ido al-
 macenando en lo recóndito del pecho amor para dar y

vender. Tierna, sensible y caritativa Filiberta, tenía, no obstante, la desgracia de ser más fea que caritativa,



sensible y tierna, y cuenta que lo era mucho. En esta situación vióla un día de Mayo, leyendo debajo de un

almendro el *Werther* de Gœthe, cierto galan que contaba cuatro lustros más que ella, y tan sumamente feo, que no habia encontrado en el mundo una mujer que al decirla él «envido,» le contestase «quiero». ¡Cuidado si sería feo el mozo!

A D. Rufo, que tal era el nombre del galan, le entró de escopetazo una pasion tan furibunda por Filiberta, que obedeciendo á su ciego impulso, precipitóse á ella, exclamando:

— ¡Virgen de las almendras!

El libro que la doncella leia estaba cargado de electricidad como la atmósfera; y estas dos electricidades, unidas á la depositada en el corazon de Filiberta, que se hallaba convertido en una especie de pila de Volta, la hicieron levantarse repentinamente, y responder al impetuoso Rufo:

— ¡Mancebo de la prolongada nariz!

Lo que despues pasó, digalo quien lo sepa: al cronista de esta sencilla historia bástale haber demostrado la verdad del adagio aquel que dice: *Nunca falta un roto para un descosido.*

DE UNA HOJA DE MI CARTERA.

La esperanza es el barniz con que se dora la pildora de la vida.

Amar un año y casarse despues, es cambiar un duro en plata por veinte reales en cuartos.

Hablando yo á un usurero del interés de cierta comedia, me preguntó si era muy subido.

Si los ojos son el reflejo del alma, todos los vizcos tienen el alma torcida.

Conozco á un valiente al cual hace ocho meses que no le llega la camisa al cuerpo.

¿Y todo por qué? ¡Porque la ha empeñado!

Hay en Madrid algunas cabezas de las cuales Gall ó Cubí no podrian decir nada.

Pelaez ó Cúchares podrian decir mucho.

Una pasion sin-cera debe apagarse pronto, y un amor sin-cero no puede valer gran cosa.

Estoy por los amores *puros*, porque al ménos se puede chupar algo.

¿No es en el lado izquierdo donde tenemos todos el corazon?

Pues bien, el corazon de una coqueta es un cero á la izquierda.

Un sastre que yo conozco no encuentra quien le mande dar una puntada.

Así es que el pobre se está muriendo por puntos.

Los celos son como los caseros; quieren que vivamos para no dejarnos vivir.

Diálogo entre un sargento y un ama de cria.

— ¿Vas á los baños?

— Sí, con el señorito.

— ¿Es decir, que te diriges á Alhama?

— No, ¡ al amo!

EUSEBIO BLASCO.

LOS CALLOS,

ARTÍCULO DE FANTASMAGORÍA.

Quien no vió Sevilla, no ha visto maravilla, es un adagio impregnado, *chorreante* de agua del Bétis; pero este otro: *quien no ha tenido ó no tiene callos, puede grabar en el agua cuanto se le antojáre*, aunque puede ser andaluz lo mismo que asturiano, es madrileño y no chorrea agua del Manzanares, por la sencilla razon de que este rio — por antonomasia — no acostumbra á llevarla, sin duda por la gran subida que han tenido los *caldos* en el último mercado. Queda, pues, sentado — ó de pié, que yo en esto ni entro, ni salgo, — que el susodicho adagio es español, porque yo he sido su inventor; y conste, además, que es un refran seco, doloroso, y oriundo de Madrid. No he querido decir con esto que los andaluces y asturianos, representantes unos de la raza árabe, y otros de la goda, no sean españoles; conste esta enmienda, porque no quiero tener que pedir luégo la palabra para rectificar, como está sucediendo todos los dias.

Hecha esta salva, en qué se ha consumido bien poca pólvora, paso á defender mi proposicion. No trataré, al hacerlo, de escitar las pasiones pedestres de mi *lectorio* — auditorio no vendria bien en este lugar, — ni ménos de alterar su tranquilidad; pero si, por desgracia, estas líneas llegasen á escitar en su ánimo algun recuerdo doloroso, no será mia la culpa, porque nunca he sido fabricante de semejantes dijes; y por esta razon, y antes de todo, me lavaré las manos, como el célebre procónsul de Judea.

Pregunta un dueño de piés sin apéndices: — ¿Qué cosa es un callo?

Respuesta de un potentado con ellos: — Un aguijón acerado y ponzoñoso, que naciendo en las bases del cuerpo humano, comunica sus *dulzuras* exóticas al cerebro, por medio de los hilos eléctricos que nuestro siglo conoce con el nombre de *nervios*.

— ¿Y qué opina usted acerca de los callos?

— Que ellos, como los sabañones, y los diviesos y las almorranas, son una especie de medios de que se vale la Providencia para castigar las picardías de los hijos de Adán.

— ¿Y Adán tuvo callos?

— No lo he visto escrito en parte ninguna; pero si él no los tuvo, sus hijos, y sus nietos y sus biznietos, etc., hasta nosotros, los tuvieron ó los tenemos, sólo que unos los han llevado en los piés y otros los tienen arraigados en el alma.

— ¿Luego hay callos morales y materiales?

— Justamente; y si malos son los primeros, son infinitamente peores los segundos.

Y aquí entran un médico y un psicólogo.

EL MÉDICO. — A pesar de todo cuanto se ha escrito, y de las hinchadas promesas de los *pedicuros* presentes y pasados, yo me atrevería á asegurar que las *induraciones*, conocidas con el nombre de *callos*, cuando han llegado á apoderarse de un individuo — para la mayoría de los médicos los hombres no son hombres, sino individuos, — la dolencia no tiene cura.

EL PSICÓLOGO. — Cuando la desvergüenza, la envidia, el deseo de brillar á toda costa, la ambicion, la ferocidad y otros mil y mil callos morales han echado hondas raíces en el alma humana, nunca ó dificilmente desaparecen.

UN QUIDAM, que ni es médico, ni psicólogo. — Pues, amigos míos, esto no puede seguir así; á ustedes toca poner remedio, porque las callosidades crecen, y si llegan á estenderse en ambos sentidos, la humanidad se

quedará parada, y no creo que sea esto lo que nos convenga.

El médico y el psicólogo desaparecen, despues de haberse encogido de hombros.

EL QUIDAM. — ¡Se han marchado! Corriente: yo no desamparo el puesto; la enfermedad es grave, pero si no ha tomado el carácter epidémico, no desconfio de hallar un elixir que le sirva de preservativo. En fin, allá veremos. Y se sentó.

Aparece un *lion ó dandy* con botas de charol sumamente estrechas: está pálido, y lleva el cabello descompuesto.

EL QUIDAM. — ¿Usted está enfermo, caballero?

— Sí, señor, lo estoy, y mucho; tengo un callo en el dedo meñique del pié derecho, que no me deja respirar.

EL QUIDAM (*aparte*). — Por llevar los piés estrangulados. ¡Fátuo! (*En voz alta.*) ¿Y por qué no toma usted un calzado más cómodo?

Iba á contestarle el de las botas, pero se presentó otro individuo de su misma familia; se saludaron, y el último preguntó al primero:

— ¿Vas esta noche al baile que da la duquesa de X?

— ¡Y cómo faltar! He sido invitado por el mismísimo duque.

EL QUIDAM. — ¿Y es así como piensa usted curarse del callo?

— Tiene usted razon; pero ¡cómo ha de ser! la sociedad exige esos pequeños sacrificios, y... no hay remedio, es preciso someterse.

EL QUIDAM. — ¿Pequeño llama usted ahora al sacrificio que no hace mucho le dificultaba la respiracion? Seamós francos, caballero; ó su dolencia no es tan grave como yo creí...

— ¡Oh! Sí, señor, no lo dude usted; es grave, gravísima; y lo peor del caso es, que no puedo tomar el con-

sejo que usted me daba cuando llegó Federico. ¡Ir á un baile con un calzado cómodo! ¿Qué se diría?

EL QUIDAM. — Se diría que la comodidad no está reñida con los buenos modales, ni con la educacion, ni...

FEDERICO. — Pero se reirían de él todas las hermosas, y ya usted ve... ¡Ah! Ya es tarde, y tengo que hacer ocho visitas antes de comer. ¿Me acompañas, Alfredo?

— Con el permiso de este caballero.

Y se marcharon.

EL QUIDAM. — El uno cojea del pié y de la cabeza, el otro únicamente de la última; pero su cojera me parece mayor, porque cierra los oídos á la razon.

No bien desaparecieron los dos jóvenes, se presentó en lontananza un viejo flaco, amarillo, grásiento, de ojos vivos y mirada escrutadora y desconfiada. Acercóse un poco, y el *Quidam* observó que renqueaba.

EL QUIDAM. — Cojea, dijo para sus adentros; callos tenemos.

Acercóse un poco más, y vió clara y distintamente que era un vecino suyo, prestamista y usurero de profesion.

EL QUIDAM. — ¿No lo dije?—murmuró entre dientes... y se calló, porque al propio tiempo se aproximó al viejo un chiquillo harapiento y le pidió una limosna.

— Dios te ampare.

— Señor, que tengo mucha hambre.

— ¡Dichoso él!—dijo dirigiéndose al *Quidam*, y separando bruscamente al chiquillo;— si hoy, que me ha convidado á comer un acreedor, hubiese yo tenido tanta, le hubiera hecho más gasto, y me ahorraría mañana el de la plaza ¿No es verdad, vecino?

Y se despidió del *Quidam*, y éste volvió á murmurar:

— Tú cojeas, bribon; pero no es de los piés, sino del corazon, que es todo callo.

Cambió de nuevo la escena; y se presentó en ella una señora ricamente vestida y con un gran envoltorio que

denunciaba un contrabando de seda. Iba muy lijera, y el *Quidam* observó para sí:

— Esta no cojea al parecer; ¿pero estará libre de callos?

Cerróla el paso un caballero obeso, feo y de sonrosadas mejillas; paróse ella, é hizo un gesto de contradicción.

— ¿De dónde vienes, querida?

— De correr tiendas; ya lo ves.

— Sí; pero tú no tenias dinero—añadió entreabriendo el envoltorio; — y ese traje...

— Este traje me le ha regalado tu amigo Julio. ¡Te vas haciendo demasiado curioso!

— Pero, mujer...

— Pero, marido, no creo que tenga esto nada de particular.

— Efectivamente que no. ¡Vaya! No te incomodes, y hasta luégo. ¡Ah! Mira, si te parece comeremos temprano, porque tengo que hacer esta tarde.

— Como gustes: no habia caido en que *hoy* era lunes.

Desfilaron cada uno por distinto lado, y refunfuñó el *Quidam*:

— Ni uno ni otro cojean, pero ambos tienen encallecida la dignidad.

— ¿Todavía cesante, Luis?

— ¡Qué quieres, Carlos! Los hombres de mis ideas están cesantes, y yo seguiré su suerte hasta que Dios quiera.

— Pero tú tienes amigos de influjo entre los corifeos de la situación, y si quisieras no te faltaria destino.

— Cierto; pero tendria que apostatar de mis principios y...

— No seas niño, lo esencial es hacer fortuna; yo ya he tomado todos los colores del arco-iris, y no pienso parar hasta sentarme en la poltrona.

Pasaron, y gruñó el *Quidam*:

— Uno de los callos más duros es el de la ambicion: lo hay navaja que le entre.

Permaneció la escena desocupada por algunos momentos: trascurrido que hubieron, se adelantó un joven elegantemente vestido, que daba el brazo á una señora entrada en dias, y que habria sido hermosa en la época del rey que rabió; pero que por entónces no lo era, ni mucho ménos. Faltábanla algunos dientes — acaso habria sido golosa, — llevaba el cabello teñido, la cara pintada, y coronaba su busto un sin número de flores y cintas cuya frescura contrastaba horriblemente con lo añejo de la individua.

— ¿Dices, Enriquito, que has estado en la vicaria, y que *nuestro* suspirado enlace podrá verificarse en esta misma semana?

— Si, vida mia; hoy han quedado en ir á tu casa para tomarnos los dichos, y mañana si tú quieres...

— ¿Pues no he de querer? ¡Tengo tantos deseos de llamarte esposo!...

— Y yo... pero quisiera que me adelantases algunos fondos; porque el sastre me ha presentado antes de ayer su cuenta, y yo... estoy...

— No te inquietes por eso; vamos á casa y tomarás lo que quieras. Entre dos que se aman no hay tuyo, ni mio.

Alejáronse ámbos satisfechos, y dijo el *Quidam*:

— Si ella tiene callos en el discernimiento, tampoco á él le faltan en la delicadeza. ¡Cómo ha de ser! La mujer en su estío vende caros sus favores, los negocia á *la par* en su otoño, y tiene que comprarlos en su invierno.

Atravesó rápidamente la escena una moza de rumbo con más enaguas que telas tiene una cebolla, más aire que un molino de viento, y más ruido que la mar embravecida.

— ¡Eloisa! ¡Eloisa! aguarda, no vayas tan lijera — gritó un Matusalen que la daba caza; — dime antes

dónde te has mudado, para que vaya á hacerte una visita.

— Eso ya no es posible, señor don Francisco— contestó luego la hija de Eva;— el rubito que usted ya conoce, me ha puesto casa, y dentro de poco nos casaremos. Su papá, según dice, está con él á rabiarse; pero al fin y al cabo se hará cargo de que este palmito vale más dinero que el que habrá de dar al fin á su hijo, y todo se arreglará.

— Lo siento, hija mia, lo siento, porque ya te iba yo tomando cariño; y si me lo hubieses dicho ántes, me hubiera yo anticipado al rubio que tanto quieres.

— No hay para qué; búsqüese usted su avío, que yo por mi parte estoy muy contenta con el que me ha salido.

— Así lo haré, querida... Y se separaron.

Tres nuevas especies de callos observó el *Quidam*: el jóven en la aprension, la moza en la vergüenza, y el viejo en el entendimiento y en el decoro.

— Me alegro de encontrarte, Juan; hoy mismo habia pensado venir á tu casa. ¿Me puedes prestar quinientos duros?

— No hace muchos dias que te presté otros tantos.

— Si, però ayer noche estuve desgraciado, y perdi en un cuarto de hora tus quinientos duros y otros dos mil que habia ganado en las noches anteriores. Y lo peor de todo es que Carolina está más enferma que nunca, y me urge remesar dinero á Paris: ya sabes que tengo á mi Antonio en una casa de pension.

— Bien está, te los daré; pero prométeme que abandonarás ese vicio.

— ¿A qué te he de prometer lo que no me seria dado cumplir?

— Ambos se dieron el brazo y se fueron.

— ¡ Buen callo tiene este prójimo!— balbuceó el *Quidam*;— y no lo siento por él, sino por su familia, que llevará la mejor parte de sus dolores.

Iba ya anocheciendo, y el *Quidam* se disponía á abandonar su observatorio *callonómico* — viene del griego, — cuando entró en escena un jóven, acompañado de otro que no lo era, y que iba diciéndole en tono bajo:

— ¿Llevas el pasaporte?

— Si, señor; Eusebio me le ha proporcionado. ¿Y ha tenido usted noticias de mi adversario?

— Tu adversario ha muerto; desgraciado! y su mujer está medio loca, y sus hijos... ¡Muchas lágrimas has hecho derramar en este mundo, Federico!

— Cuando uno se ve herido en su amor propio... ¡ya usted ve! Y luégo la culpa no ha sido mia.

— Verdad es; yo soy quien la ha tenido, por no haberte atado corto desde pequeño; pero el mal está hecho: ¿llevas suficiente dinero?

— Si, señor.

— Ya es tarde, y el correo va á salir; no dejes de escribirme desde Bayona.

— Descuide usted.

EL QUIDAM. — El uno tiene callo en la educacion, y el otro en el amor paternal mal entendido. ¡Medrados estamos! Mis temores se han realizado. La dolencia de los callos se ha hecho epidémica.

Dijo, y se puso de pié para emprender su marcha; pero al hacerlo, dió un tropezón tan fuerte en una piedra que perdió el equilibrio y vino al suelo, no sin lastimarse ántes en un ojo de gallo de los tres que poseía.

— ¡Valgame Dios, por los callos! — exclamó, y se preparó á levantarse. Acudió un artesano que pasaba casualmente, y alargó la mano para ayudarle.

— ¿Se ha lastimado usted, caballero?

— Un poco el codo derecho; pero lo que más me duele, es el pié; ¡padezco tanto de los callos!

— ¿De los callos? ¡Pues es raro! Yo los tengo en los

piés y en las manos, como usted habrá podido observar, y no me cuido de semejante cosa.

— ¿En las manos ha dicho usted?

— En las manos, sí, señor, y Dios me los conserve muchos años, porque será señal de que no me falta trabajo, ni pan á mi familia.

— ¡Dichoso usted — dijo á su vez un jóven que pasaba á la sazón— que vive de sus callos! Yo los tengo, de escribir, en los dedos indice y pulgar de la mano derecha, y estoy debiendo á la patrona, y al sastre y al zapatero, porque como no se lee en este país, los que escriben sobran.

Saludáronse los tres; apretó el paso el jóven, siguióle más despacio el artesano, y cerró la marcha el *Quidam*, cojeando y sintiendo el dolor físico de su tropezón, y el moral que le habia proporcionado su asistencia á aquella nueva *Esposicion de callos espirituales y corporales*.

RAFAEL GALVEZ AMANDI.

LOS DOS CONEJOS.

Por un soto del Jarama
un cazador discurriendo,
vió dos conejos durmiendo
juntos al pié de una rama.

— «¡Animas! Si desde aquí
logro este tiro oportuno,
para vosotras el uno
será, y otro para mi.»

Dijo, y ¡prum! allí quedó
un conejo rematado,
mientras el otro, asustado
del tiro, veloz huyó.

Y él sin andarse en chiquitas
 exclamó al momento: — «¡ Digo!
 ¡Qué paso lleva el amigo
 de las ánimas benditas!»



Comer, beber, roncar, ir de bureo,
 no apurarse jamás por ningún viyo,
 y menos trabajar, es, según creo,
 el ideal del hombre positivo.

SERENATA.

MOTE.

Gentil palmera, ramo de flores,
 garza ligera, reina del viento,
 sereno día, cielo de amores,
 luz y armonía del pensamiento;
 brillen tus ojos
 libres de enojos,
 y oye mi acento.

ESTROFA PRIMERA.

Cuando tú duermes, yo en las tinieblas
 tendiendo el vuelo por los espacios,
 rasgo los aires, y entre las nieblas
 creo misterios, fundo palacios.
 Por ese mundo que se ilumina
 de tu mirada con el destello,
 cual por el lago la golondrina,
 pasas flotando, suelto el cabello.
 Brillas un punto, después te alejas
 y envuelto en sombras mi mundo dejas.

Cuentan que el cisne errante
 cuando se muere,
 con un suspiro amante
 los aires hiere:
 cisne perdido,
 ante tus rejas canto
 de amor herido.

Mi acento escucha, mi fe despierta,
 mira que el bardo llama á tu puerta,
 y en pos se lanza de tus favores,
 viendo en ti la esperanza
 de sus amores.

Cuando separas tu cabellera
 y entre ella asomas la tersa frente,
 al alba imitas que va ligera
 vertiendo perlas por el Oriente:
 que es tu mirada, si vaga errante,
 como la estrella de mi destino;
 tu voz tan clara, tan penetrante
 como del ave pariera el trino;
 cuando en tus labios la risa juega
 perdido el rumbo mi amor navega.

Que eres tú más hermosa
 con tu mantilla,
 que la encendida rosa
 cuando el sol brilla;
 y más esbelta
 que la palma que al viento
 sus ramas suelta.

Como á esas flores que hay en tus rizos
 me llevas preso con tus hechizos:
 la tarde avanza: como esas flores
 va á morir la esperanza
 de mis amores.

Tú eres la musa que vaga inquieta
 entre las cuerdas del arpa loca;
 tú eres el himno que alza el poeta
 cuando en sus sueños la gloria evoca;
 pues es tu aliento como el ambiente
 de una mañana de primavera;
 grato es tu acento como la fuente
 que se derrama por la pradera.

Astro divino, que en luz me bañas,
préstame sombra con tus pestañas:

y harás que el canto mio
se eleve al cielo,
y en perlas de rocío
descienda al suelo;
y fecundice

la flor de un sentimiento
que Dios bendice.

Mas ya despunta la luz del día,
sus alas plegá la musa mia,
el sol avanza... Los ruseñores,
saludan la esperanza
de mis amores.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

PENSAMIENTOS.

La amistad es un amor que no se comunica por los sentidos.

El amor quiere el *cuero*, y la amistad el *alma*.

El que *no* es enemigo declarado del mal, es su cómplice vergonzante.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe.

Los diplomáticos, lo mismo que los poetas, no se hacen: nacen.

El mal, aun en su universalidad, es un accidente.

La esperanza es el eslabon que nos une al cielo.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma.

Los materialistas piensan con los ojos, y los idealistas ven con el entendimiento.

Alejandro, para los egoistas, es un loco; Anibal, para los cobardes, un temerario; y para los cortesanos, Caton, un impertinente.

El hacerse inmortal cuesta la vida.

El hombre es tanto más hombre cuanto más piensa.
Los pueblos sin artes y sin literatura son unos cuerpos sin alma: viven y mueren lo mismo que los animales.

RAMON DE CAMPOAMOR.



Se espera con grande ansiedad la llegada de la *signora Langostini*, celeberrima tiple de *primissimo car-*

tello, que ha hecho las delicias de los *amateurs* del divino arte. ¡Vean ustedes la naturalidad con que expresa los sentimientos del alma, en una de las óperas más célebres! ¿A quién no hace derramar lágrimas como nueces esa manera de interpretar las pasiones borrascosas que la devoran? Y sin embargo, ha habido en el extranjero hombres tan insensibles que han llorado... por la frente arriba, ó lo que es lo mismo, que se han desternillado de risa oyéndola y viéndola; hombres que tienen la inconcebible audacia de creer que la música pierde la mayor parte de su encanto (que es infinito) y se convierte en caricatura, desde el momento en que se destruye su vaguedad misteriosa y se le da la forma escénica. ¡Gansos! Cuando vean nuestros compatriotas á la *signora Langostini* abrir una boca de espuerta, alargar el pescuezo como una lombriz, apretarse el pecho para que el corazón no se le salga, y tender los brazos como quien anda á caza de moscas, seguros estamos de que se la comerán á aplausos, y de que ella se comerá á nuestros compatriotas hasta por los pies.

El curioso documento que trasladamos á continuación, copiado literalmente del original que existe en los archivos de cierto obispado, demuestra que en el año á que se refiere, no muy distante del actual, la familia de los Gerundios de Campazas aun no se había extinguido.

Dice así:

«Ilustrísimo y Dignísimo Sor. Obispo de la Diócesis y Obispado de...

D. Ex-fray ***, ex-religioso Presbítero del inexistente orden suprimido por real orden de Ntra. Señora del Carmelo de esta Ciudad de..., ante los Ilustrísimos

piés de V. Ima., como más haya lugar al respecto, refiere, pide y expone:

Que hánsele acabado y consumido las licencias que el sobrenominado tenia para conducirse en el santo y tremendo sacramento del altar el quince de enero que corre para espirar; y que no siéndole asequible el poder hacerlo sin una moderna y reciente permision gratuita de V. Ima., se halla en el innegable compromiso de orientarlo acerca de su situacion, y que se halla en la más ignopia indigencia é inhabitud, y que por lo tanto no puede pasar ni tener acceso á esa Ciudad de *, emporio de V. Ima., pues tendria que hacerlo por sus propios piés, no pudiendo sufragar ajenos; copiando á esto que su ropa por su larga y no interrumpida duracion se halla cual una cloaca, por la interrupcion de su natural enlace y maculacion de su colorido, teniendo el ya mencionado 57 años de existencia de nacimiento, erisipela en la parte superior del individuo, y las piernas hinchadas, como lo indicará el facultativo quirúrgico. Y por todas las apuntadas razones, dictos y consecuencias, á V. Ima. ruega, pide y exora, que haciendo vicion de ellas juzgue, declare y determine, como mejor proceda, para que sea inquirido y examinado en esta ciudad por los que incline su agrado.

Donacion que, segun piensa, espera merecer de la gratuita y benévola complacencia y gratuidad con que V. Ima. subleba á su más infimo y humilde cliente y Capellan que los Imos. piés de V. Ima. besa.

Enero de...»

EPIGRAMAS.

—¿A Juan no has visto, Damian?
¡Si es un calvario su pecho!

¿Qué ha escrito Juan, ó qué ha hecho,
que tanto cruzan á Juan?

Luce con soberbio afan
cruces de distintos nombres...

— De sus cruces no te asombres,
que en el siglo de las luces
se tapa con grandes cruces
la pequeñez de los hombres.

Un pobre albañil queria
hallar camino más ancho
por las calles, y — «¡que mancho!
¡que mancho!» — á gritos decia.

Y el rico Lúcas Valencia
al oír la voz temblaba,
temiendo que quien gritaba
fuese su propia conciencia.

Un notario, tahir sin coto,
inventariando una huerta
y un soto, causó alboroto,
porque en vez de *huerta* y *soto*
apuntó: *la sota en puerta*.

Un viejo que mal vivió,
y que sembrando deslices
tristes frutos recogió,
á casarse al fin pasó
por pasar dias felices.

Y, aunque le causaba enojo,
con cierto achaque traidor
dando á la novia sonrojo,
de amor le lloraba un ojo
y el otro de *mal humor*.

Por sus hijas asediado,
 don Procópio Candalijas
 yernos por fin ha encontrado,
 pues hizose hombre de Estado
 por dar estado á sus hijas.

EDUARDO BUSTILLO.

CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

CARGO.

Por los libros que produjeron resultaba Gonzalo alcanzado en grandisimas sumas; mas él trató aquella demanda con alto desprecio, y se propuso dar una leccion severa, así á los tesoreros como al Rey, de la manera con que debian tratar y considerar á un conquistador de reinos.

Respondió con suma indiferencia y serenidad, que al dia siguiente vendria preparado y presentaria él sus cuentas, por las cuales se veria cuál era el alcanzado, si él ó el fisco, que le reclamaba ciento treinta mil ducados remilidos por primera partida: ochenta mil pesos por la segunda: tres millones de escudos por la tercera: once millones de escudos de cuarta: trece millones de escudos de quinta: y asi por este estilo seguia relatando el grave, gangoso y cortado secretario que autorizaba un acto tan importante y serio.

DESCARGO.

Efectivamente, el gran Gonzalo cumplió su palabra, y al presentarse en la segunda audiencia, sacó el voluminoso libro en que llevaba apuntados sus descargos, que principió á leer en alta y sonora voz, para que pudiesen tomar razon, del siguiente modo:

Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas españolas.

Cien millones en picos, palas y azadones.

Cien mil ducados en pólvora y balas.

Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar á las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla.

Ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas con el uso continuo de repicar todos los dias por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.

Cincuenta mil ducados en aguardiente para las tropas, un dia de combate.

Millon y medio de *idem* por mantener prisioneros y heridos.

Un millon en misas de gracias y *Te-Deum* al Todopoderoso

Tres millones de sufragios para los muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías y...

Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedia cuentas al que le ha regalado un reino.

DÉCIMA.

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente, que encierra saludables consejos muy dignos de ponerse en práctica, ahora que tan abundantes andan los preservativos y recetas:

«Vida honesta y arreglada,

hacer muy pocos remedios

y poner siempre los medios

de no alterarse por nada.

La comida moderada,

ejercicio y diversion,
 no tener nunca aprension,
 salir al campo algun rato,
 poco encierro, mucho trato
 y continua ocupacion.»



La asistencia al colegio sigue haciendo la desesperacion de los Pablo y Virginia de tierna edad.

LAS SEIS LATITUDES DEL AMOR

EN MADRID.

Al Oeste la habitación de la Mariquita de buen humor, y al Norte la del baratillero de libros. — Temperatura fría.



.... estos representantes ántes que Dios amanece escribiendo y estudiando desde las cinco á las nueve, y de las nueve á las doce se están ensayando siempre.

A. DE ROJAS. (*Viaje entret.*)

Son las once de la noche: *Theudia* acaba de contar por vigésima vez el número extraordinario de las escaleras de la casa de huéspedes donde vive, y se encuentra de buenas á primeras con *Lord Bolimbroke* y *doña Jimena Ordoñez*. Estos artistas anónimos se conocen por los nombres de los personajes que representan con mayor aceptación en las comedias caseras; son su segundo apellido. *Theudia* es un meritorio almidonado, á quien llaman Jacinto de oficina adentro, y don Jacinto de oficina afuera. *Lord Bolimbroke* es el travieso don Gumersindo, diligentísimo escribiente en una escribanía de juzgado; y *doña Jimena Ordoñez* es una muchacha zurcidora de calcetas y voluntades, actriz y planchadora, á quien su padre llama simplemente Bibiana, y su madre Bibianilla. En esta casa todos son actores... hasta el perrito de lanas de una señora del *Monte-pio*, que sabe ponerse en pié y hacerse el muerto con la mayor habilidad.

Un fuerte campanillazo anuncia á los aficionados, que vienen del *repaso de papeles* de *El amor de madre*. La señora del Monte-pio se estremece, y se equivoca en el bordado de unos tirantes en cañamazo, que piensa regalar á uno de los porteros del Ministerio de Hacienda; y al poco rato una voz ronca y gutural, que se avecina al comedor, pronuncia con acento aterrador estos versos del inmortal Calderon de la Barca, mezclados con algunas de las mortales palabras de las casas de huéspedes:

D. JACINTO. — Apurar cielos pretendo
ya que me tratais así,
¿qué delito cometí
contra vosotros naciendo?
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido...
bastante causa ha tenido...

(Aparte.) (Muchacha, el guisado y la escarola.)

vuestra justicia y rigor,
porque el delito mayor...

(Aparte.) (Este velon se apaga.)

del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos...

(Aparte.) (Buenas noches, doña Prudencia.)

— Muy buenas, don Jacinto, responde la patrona de huéspedes desde la cocina, agitando su aventador delante de la hornilla.

Sólo quisiera saber

DOÑA PRUDENCIA. (Aparte.) (Siempre curioseando...)

para apurar mis desvelos...

DOÑA PRUDENCIA. — ¡Ah, ah!! — Ya tenemos la función de la mayor parte de las noches.

En verdad, *Theudia* (vulgo don Jacinto) incomoda y molesta con sus ensayos cómico-dramáticos á la mayor parte de los huéspedes. Doña Prudencia rabia; el estudiante del colegio de San Carlos, que duerme al lado, jura recio; la viuda, que habita la sala principal, tira de la campanilla y pide las pildoras que toma para sus ataques de nervios; un ex-maestro de latinidad (hoy compañero de *treinta y una* con el baratillero de libros de la esquina) que se levanta con las gafas sobre la frente para leer los periódicos, maldice á gritos; otro meritorio en la Aduana impone silencio; un cadete de caballería, al tomar de la silla un vaso de agua, tira el velon, y un aprendiz de encuadernador, que se acuesta á la rústica en el chiribitil contigo a la cocina, sueña alto, y dice: — ¡Ladrones! ¡Ladrones! — Esta casa de huéspedes es una Babilonia: la España de todos los tiempos. *Theudia* es una especie de pronunciamiento: cuando él llega nadie se entiende.

La mayor parte de los hombres tienen sus horas fijas para el sueño: el aficionado-actor, á guisa de los caballeros andantes, se levanta algunas veces con el alba y se acuesta otras tantas con el sol. Si despierta á la vecindad un cuasi-fantasma en calzoncillos, que esclama dirigiéndose á un pavo real disecado, y con la escoba en la mano en ademán de acometer:

Al campo, don Nuño, voy
donde probaros espero
que si vos sois caballero
caballero también soy;

esta especie de espectro es *Theudia*, ensayando un *final de efecto*.

El aficionado á representar comedias caseras es sentencioso y amanerado: todo es histórico en su perso-

na... ¡hasta su camisolin vergonzante! Sus gestos y ademanes están clasificados de una manera *artística*, de suerte que en público se sienta á lo *Rey que reprende*, tose á lo *Luis XI*, cojea á lo *Cardenal Montalto*, es preocupado á lo *Cárlos II el Hechizado*, manda á lo *D. Pedro el Cruel*, se incomoda á lo *Capitan de arcabuceros*, enamora á lo *Francisco I*, lee á lo *Consueta*, escribe de pié á lo *galan sorprendido* y finge á lo *revendedor de billetes*.

Su primera obligacion en la coronada villa es asistir á los *estrenos* de los teatros principales. No importa que ocupe una localidad buena ó mala; si no alcanza luneta, se va al anfiteatro, y si no alcanza billete para el anfiteatro, observa la comedia á vista de pájaro desde las galerías. Lo que apetece y desea es poder hablar al día siguiente en las visitas que hace, del desempeño de la funcion. En el teatro está fijo, inmóvil, sin pestañear; hace callar á los que tiene á su lado; su cabeza se distingue sobre la baranda de las galerías; arma camorra con los que se rien de un aparte inverosímil ó de una escena de escaso interes, y protesta en alta voz contra la poca compostura de las personas, que segun sus palabras, confunden el teatro con una plaza de toros. ¡Ya se ve!... No entienden el argumento, no comprenden las situaciones, no aprecian los apartes, no adivinan los incidentes... ¡y sobre todo, no son aficionados como *Theudia* !!...

Acontece en ocasiones que se escucha desde las lunetas un aplauso aislado ó un murmullo desagradable, y la causa de estas impertinencias es el aficionado-actor que acaba de aplaudir un *¡ya lo veremos!* del cuarto galan de la compañía, medio solfeado en *do grave*, ó que es interrumpido en sus exclamaciones de *¡bravo, bien, perfectamente!* por los que tiene á su lado. Si no puede aplaudir ó no se acuerda de ello, dice á media voz, pero sin dejar por eso de mirar de reojo á sus

compañeros de galería para ver el efecto que producen sus palabras: — *Así lo haría yo en esta situación; ¡bien, perfectamente!*

Al día siguiente saluda á doña Prudencia arqueando las cejas y pasando las manos por la barba, y se acerca á *doña Jimena Ordoñez, alias Bibianita*, con los ojos fijos en sus chinelas. — Estuvo anoche en el teatro; desea que le importunen con preguntas. Entónces finge mal humor, está desazonado, tiene jaqueca, renuncia al puñado de pasas de Málaga que le regala su adorado tormento, y dibuja en el brasero con la badila líneas oblicuas y paralelas.

— Bien se conoce — le dice doña Prudencia — que ha estado usted anoche en el teatro.

— Por cierto que sí — le interrumpe Bibianita.

— Sí señora... por más votos que uno hace...

— ¡Ya se ve!... La picara afición... por lo demás, delicado como usted estaba, no debía salir por la noche.

— ¿Cómo remediarlo?

— No yendo — exclama Bibianita, con un sí es no es de sal cómica, que don Jacinto acoge con sonrisa protectora.

— Era *estreno*... los periódicos le habían recomendado, y... despues... como uno primero tiene que estudiar!

— ¿Qué tal, qué tal le ha parecido á usted? ¡Ingenualmente!... Porque ustedes siempre se hacen favor los unos á los otros, por aquello de...

— Doña Prudencia, algunas veces, quien más sabe, ménos acierta. La comedia, tal cual: el desempeño, regular. Sin embargo, *el verso* no era malo; un *parlamento* de la segunda dama parecia escrito espresamente para Bibiana: ¡qué quintillas! ¡Concluían con un desmayo! Suponga usted, ¡qué efecto despues de una reprension del padre, que la había sorprendido!...

— ¡Con su amante! Lo de todas las comedias.

— Eso es, con su amante. ¡Figúrese usted!

— ¡Ay!... Me he picado con esta maldita aguja — dice Bibiana, dirigiendo una mirada á lo *Leonor* á don Jacinto.

— Bibianita, esos nervios... Y decia usted que la representacion fué... pues... así, así...

— *Flojilla*, bastante *flojilla*. Yo, en el caso de *Romea*, amenazaría á la hija de otra manera. Un padre debe enarcar las cejas siempre que reprende.

— ¡Y si es tan viejo — dice Bibianita — que no las tiene?

— Entónces que no reprenda. Eso va en *escuelas*, pero yo siempre que represente á un padre con *parlamento fuerte*, mi voz será como la del horchatero del lado... si señor... eso gusta en el teatro... sobre todo, es la verdad... ¿qué padre ha conocido usted con voz de tiple?... Miraré á todos lados como oso enjaulado, y mis puños permanecerán cerrados por mucho tiempo.

— ¡Ay! Como hizo usted en la última funcion... ¡Qué desfigurado!

— Con decir — prosigue Bibianita — que me costó mucho trabajo reconocerle. ¡Qué barbas!

— ¡Qué melena! ¡La *peluca* del *Trovador*! ¿No es verdad?

— ¿Y la gola?

— ¿Y el sombrero chambergo?

— ¿Y aquella escena... no te acuerdas?...

— Sí, mamá...

— La de...

— Pues...

— ¡Qué memoria!

— ¿Cuál, doña Prudencia?

— Ya me acuerdo... cuando apagó usted la luz y se descolgó por el balcon... Si usted se descuida un poco, queda colgado de la ventana, como yo pongo el botijo del agua en las de verano... noches.

— ¡Ja, ja, ja!!!

— En la primera función de la sociedad si que voy á representar un papel dificilísimo. Vamos á poner en escena la segunda parte del *Zapatero y el Rey*. Aquí tiene usted á *don Pedro el Cruel*. Le dicen á uno: si usted no lo hace, todos se niegan á ello... ¡Compromisos!... Siempre lo más difícil...

— Y... ¿cuándo se pondrá en escena?

— En la próxima semana.

— Aquello sí que es trabajar: hay un *sueño* que me lleva las mejores horas del día. Supóngase usted, doña Prudencia, que la sombra de don Enrique se aparece á su hermano... que soy yo... Bibianita ya lo vió en el Príncipe.

— ¡Se le aparece! ¿Entonces habrá *transparente*?

— Y tiendas de campaña, y el toque de una bocina... ¡Lindísima comedia! Mi traje es magnífico. En la cabeza, gorra á lo *arquero* con plumas encarnadas, las plumas que he sacado en *Las travesuras de Juana*; peto y manoplas á lo *romántico*, como en el *Manrique* de *El Trovador*, y pantuflas á lo *chambergó*, como en *Cada cual con su razón*. Pero no está aquí lo más extraordinario, lo que es tan difícil como sorprendente... yo no sé si saldré airoso en este papel... es la carcajada del rey. ¡Oh! ¡Qué carcajada histérica! Es necesario entreabrir los labios, palidecer, enseñar los dientes, y esclamar: ¡ja, ja, ja!!!

Doña Prudencia y Bibiana se miran aterradas, y don Jacinto se sonríe con petulancia, diciéndoles: — Esto no es más que un pequeño ensayo.

— El *sueño* ya lo sabrá usted... me parece que anoche estaba usted tomándolo á la memoria. A ver cómo usted se luce.

— No, mamá, que le va á hacer daño...

— ¡Oh! Bibianita, usted siempre tan amable... pero tengo una particular satisfacción en complacer á su

mamá. Dice usted si me acuerdo del sueño... y tanto por más señas que al ensayarle en mi habitación, cuando caí sobre el suelo, el vecino del cuarto tercero... ese mostrenco de don Facundo... dió con su baston en el techo, diciendo: — ¡Silencio, camarada! — ¡Ya se ve! ¡Gente ignorante! ¿Qué se puede esperar del dueño de un molino de chocolate? Vamos, pues, á ver cómo *sale el sueño*.

En la antesala donde platican doña Prudencia, su hija y don Jacinto, hay un completo trastorno: doña Prudencia se sienta debajo de una pajarera; Bibianita se recuesta cerca de la caja del reloj; don Jacinto coloca el brasero en medio de la habitación, y el molde de la peluca del ex-maestro de latinidad representa la sombra de don Enrique, alumbrado por el costurero de su amada, que hace de lámpara cabalística.

Difícil nos sería describir en este lugar los giros y movimientos de don Jacinto, y la ronca entonación de sus palabras. Está sombrío, impetuoso, aterrador; sus cabellos se erizan, tiemblan sus manos, grita, pateo, suda, las palabras se le ahogan en la garganta, y al caer en tierra entre un ¡ay! de Bibianita y un ligero movimiento de aprobación de doña Prudencia, entra el marido de ésta, el prosáico y anti-dramático don Deogracias, con un legajo de papeles en la mano, y refunfuñando con la criada, porque ha encontrado entreabierta la puerta de la habitación, y el gato descansando sobre un gorro de dormir.

— ¿Qué casa es esta? — dice don Deogracias, dirigiéndose á doña Prudencia.

— *El castillo de la Estrella* — le contesta don Jacinto entre risueño y orgulloso; y ofreciéndole su mano, desarma de esta manera el enojo del padre de la interesante Bibiana. — Si usted hubiese llegado algunos minutos ántes — prosigue *Theudia*, — me veria *hacer el sueño* de don Pedro el Cruel.

— ¡Oh! — repone doña Prudencia — daba congoja el ver cómo usted *se poseía* del papel.

— Yo estaba en ascuas — exclama Bibianita; — ¡qué bien!

— ¡Gracias, señoras, gracias!

— Va usted á *hacer furor*.

— A alborotar.

— En esa noche de seguro le *llama á usted* la sociedad.

— Y saldrá sin remedio.

— Y le aplaudiremos — dice don Deogracias, templando su mal humor con un vaso de agua azucarada.

— A decir verdad — contesta con presuncion don Jacinto, — tengo alguna confianza en este papel, porque he tenido ocasion de *ver la risa* de Latorre.

— ¡Qué espanto! ¿Y siempre ríe Latorre de esa manera?

— No señora. Esta carcajada es *de situacion*, como decimos nosotros: una carcajada con ensayos... no sé cómo esplicársela á usted. Una carcajada histórica... ¿está usted?... antigua... tan antigua que sólo se emplea en el teatro... Supóngase usted! de la época de don Pedro el Cruel.

— ¡Ah! De la época de don Pedro el Cruel... No se puede negar, don Jacinto, que hemos adelantado mucho en las costumbres.

Despues de ensayar el aficionado-actor algun monólogo de difícil ejecucion, ó de fingir un dialogo entre dama y galan, en el cual habla en falsete para hacer de mujer, de una manera desagradable, deja caer de su bolsillo alguna que otra vez versos y redondillas *aplicables* á su relacion amorosa con Bibianita, y ésta aficionada actriz acota las palabras de *Theudia* con suspiros *pronunciados* á media voz en algunos *apartes* que tienen lugar entre las últimas noticias de la *Gaceta* que refiere don Deogracias, y las preguntas que hace

doña Prudencia con respecto á la paga de las clases pasivas de que habla el *Heraldo* de la vispera.

Don Jacinto es individuo de una ó dos sociedades dramáticas, y regala sus billetes de entrada á doña Prudencia, uno de los que cede generosamente á su marido, que aquella noche se pone su chaleco de *rayadillo* y pañuelo color de caña en la garganta.

Para don Jacinto no hay cuenta de gastos, ni lista de lavandera. Doña Prudencia hace con este meritorio una benévola escepcion; declara para él sin aplicacion el Calendario. Sólo se dibuja en su semblante un gesto de indignacion hácia el gobierno, y de sensibilidad hácia don Jacinto cuando lee en la *gacetilla de la capital* de algun periódico estas desconsoladoras líneas: — «Se dice que se suspenderán los sueldos á las clases activas, á consecuencia de un balance general de cuentas que se propone hacer el ministro de Hacienda». — Desgraciadamente, el número del *Diario* que ha publicado esta noticia no desaparece en quince dias de la habitacion de doña Prudencia: Bibianita lo recoge del suelo todas las mañanas, porque sabe que es un elocuente revelador de la posicion de don Jacinto. ¡Sea usted empleado en España! Y sobre todo, ¡sea usted meritorio en la Aduana!

En cambio de estas consideraciones, *Theudia* deja á un lado sus instintos artisticos y se presenta al lado de doña Prudencia... como de la familia. Revisa las cuentas de los demas huéspedes; averigua su vida; aconseja alguna resolucion enérgica; ajusta la habitacion; viste al aguador; establece el orden entre dos huéspedes que disputan; mimma á la viuda del *Montepío*, íntima amiga de doña Prudencia; se hace de la opinion politica de don Deogracias; regala pastillas de rosa á Bibianita; reprende á la criada porque ha tenido la debilidad de perder el respeto al ama de la casa; pasea los domingos por la Ronda ó Chamberí con su

futuro suegro, y no se olvida de preparar una música de amigos en la víspera del santo de su adorado tormento.

— Don Jacinto es tan apasionado al teatro como á la vida cómoda y regalada de pretendiente á la hija de una patrona de huéspedes... que recuerda mejores tiempos... ¡Qué felicidad! Don Jacinto ha logrado lo que pocos y contados hombres alcanzan en Madrid. ¡Vive sin fechas!

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Confesándose una mujer del pueblo, dijo:

— En el primer Mandamiento, no pequé; en el segundo sí, con que váyase lo uno por lo otro; y de esta manera siguió con los Mandamientos restantes.

El padre, que era vivo de genio é iba ya perdiendo la paciencia, exclamó, luégo que la mujer hubo concluido:

— El año pasado te di la absolucion, este no te la doy, con que váyase lo uno por lo otro.

Estando un gitano á lo mejor de la confesion, vió en la manga del fraile una caja de plata, y se la escamoteó, sin que éste lo sintiera.

— Acúsome, padre—dijo en seguida—que he robado una caja.

— Pues hijo, es preciso que la restituyas.

— ¿La quiere V., padre?

— Yo no — respondió el confesor.

— Es — prosiguió el gitano — que se la he ofrecido á su dueño y no la quiere.

— Pues en ese caso, quédate con ella — concluyó el padre.

Un cazador pánzudo,
llamado don Bermudo,



dos individuos vió de talle esbelto,
buen palmo y aire suelto,

y así dijo al mover sus piés de plomo:
 — No hay más, me las atrapo y me las como.
 Pero ellas, su hambre y su dolor burlando,
 con planta huyen ligera
 y dejan al pobrete sollozando.
*Procure no engordar todo el que quiera
 perdices atrapar á la carrera.*

¡ ANGELITO !

Es el más bello
 de los placeres
 tener un niño
 de pocos meses,
 que si no mama,
 que si no duerme,
 se desgañita
 llorando siempre.
 Aunque le muden
 una y mil veces
 los pañalitos
 al inocente,
 siempre está húmedo
 mi pobre nene,
 y no es á rosas,
 ni es á claveles,
 ni es á jazmines
 á lo que huele.
 No es que tan sólo
 babas le cuelguen;
 que al darle un beso,
 arrojar suele
 por la boquita
 copiosa leche;

y si en sus brazos
 uno le mece,
 el angelito
 hace que llueve.

¿Y por la noche?

Como él empiece
 su cancioncilla,
 no es tan endeble
 que no despierte
 á cuantos cerca
 del niño duermen.

Y el parvulillo
 es tan rebelde,
 que ya no hay mimos
 que le sosieguen.

Canta su madre
 mal que le pese;
 le da la teta

y él no la quiere,
 hasta que el padre
 se alza y enciende
 la vela... ¡Entonces
 ven al pobrete
 que está abismado
 en una peste!

La madre dice:

— «Mira, Jimenez,
 dame un poquito
 de agua caliente,
 y los pañales
 del cajon ese».

Anda en camisa

don Nicomedes,

y le tiritan

dientes con dientes,

que es buen marido,

y así entretiene
 las noches frías
 de lluvia y nieve.
 ¡No cabe duda
 que es un deleite
 pasar los ratos
 tan dulcemente!
 ¡Qué socorrido
 es el lance este!
 Al que con niños
 se acuesta y duerme,
 ya el refrán dice
 lo que sucede.
 Son diversiones
 de las que tienen
 gracias, bemoles
 y pelendengues;
 por eso mismo
 y aunque moleste
 mi taravilla,
 repito siempre:
 «que es el más bello
 de los placeres
 tener un niño
 de pocos meses».

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

CANTARES.

Una gallina pinta
 me puso un huevo,
 y encontré al estrellarle
 que estaba huero.

Ayuntamiento de Madrid

Todos los días
se encuentran en las letras
gallinas pintas.

—

Voy á coger una chispa
con unas cuantas botellas,
por ver la luz de tus ojos
en la luz de las estrellas.

—

Vente conmigo, morena,
por esos mares de Dios,
y si me pierdo contigo
por bien perdido me doy.

—

Cuando la mar se alborote
y dé la barquilla tumbos,
tendrá mi amor en tus brazos
dulce puerto de refugio.

—

Se halló en su cuarto Petra
con tres galanes,
y á dos con viento fresco
mandó á la calle.

No es Petra, vamos...
una de esas mujeres
de tres al cuarto.

—

La viudita de enfrente
me gusta mucho;
tengo al difunto envidia,
porque el difunto

supo de cierto
antes de ir á la gloria
lo que era el cielo.

— EDUARDO BUSTILLO.

Erase un tejedor que tenia una mujer muy buena y muy viva; pero le habia dado por ser celoso y figurarse que su honrada mujer podia faltarle. Una mañana, sabiendo que ésta habia ido á confesarse, y deseando ver por sí mismo si sus sospechas eran fundadas, vistióse de fraile y se sentó en el confesonario. La mujer, que lo habia conocido, llegó poco tiempo despues, y le dijo:

— Acúsome, padre, de que he tenido amores primero con un mozo, despues con un viejo y últimamente con un fraile.

— ¡Vete de aquí! — exclamó el fingido religioso. — No hay absolucion para semejantes delitos.

Volvió en seguida á su casa, y se puso á tejer; pero no pudiendo reprimir su enojo, principió á cantar para que su mujer le oyese:

Acúsome, padre, con mucho descoco
que he tenido amores con un hombre mozo,
despues con un viejo, despues con un fraile;
y teje que teje, y dale que dale.

Ella que oyó con la mayor frescura el cantar, contestó en el mismo tono:

Si te lo dije fué por ser verdad,
puesto que te quise en tu mocedad,
ayer siendo viejo, y hoy siendo fraile,
y teje que teje, y dale que dale.

Despues de esto los dos quedaron más amigos que nunca.

Más vale un jaleo *probe*
y unos pimientos asados,



que no tener un usia
desaborio á mi lado.

Cada uno es hijo de sus obras.

Es natural condición de mujeres desdeñar á quien las quiere y amar á quien las aborrece.

Por feas que sean las mujeres, siempre las da gusto el oír que las llaman hermosas.

Háse de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas.

No se escribe con las canas, sino con el entendimiento.

Todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos y los cerebros llenos de aire.

Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios.

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos: la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendran, tales serán sus escritos.

Entre el *sí* y el *no* de una mujer, tal vez no podría ponerse una punta de alfiler, porque no cabría.

Quien no puede recibir afrenta, ménos la puede dar.

El comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

Las necedades del rico, por sentencias pasan en el mundo.

CERVANTES.

DÉCIMA.

Si el lego que sirve fiel
al Padre Soto, tuviera
otro lego, y éste fuera
mucho más lego que aquel,
y escribiese en un papel
de estraza manchado y roto
á toda ciencia remoto
un sermón; este sermón
fuera sin comparación
mejor que el del Padre Soto.

EL GAITERO DE BUJALANCE,

UN MARAVEDÍ PORQUE EMPIECE Y DIEZ PORQUE ACABE.

El Sr. de Perez habia pasado, como de costumbre, una especie de circular á las personas que concurrían á sus reuniones quincenales, reuniones que llegaron á adquirir cierta fama, particularmente entre los jóvenes de diez y seis años arriba, edad dichosa en que principia á salir el bigote y á hervir la sangre, y en que, unos por aficion y otros por diversos motivos, todos se dedican á los ejercicios coreográficos con un entusiasmo que poco tiempo despues — trasformados como por encanto los jóvenes en hombres graves, porque en nuestra sociedad se envejece pronto — apenas acierta á comprender la mayor parte de ellos. La invitacion terminaba con las siguientes palabras, puestas allí como se pone el reclamo junto á la red de cazar pájaros:

TOCARÁ Y CANTARÁ LA SEÑORITA DE LIRIOS.

Perez no cabia en sí de gozo, pensando en el delicioso rato que iba á proporcionar á sus tertulios, exhibiendo las maravillas de unas manos, que recorrerian el teclado del soberbio piano con asombrosa rapidez y limpieza para arrancarle notas y armonías desconocidas, y los encantos de una voz, que iba á dar en la tierra una idea exacta de las voces que resuenan en los espacios celestes. Su esposa doña Cristina y su hija Clara se habian prendido de veinticinco alfileres, y el salon — pues tal nombre merecia el local de los con-

ciertos y del baile — estaba espléndidamente iluminado, pudiendo sin duda competir, por el gusto de sus adornos y mueblaje, con los de muchas casas de Madrid que en esto rayen más alto.

A todo el que entraba dirigiale Perez la misma pregunta:

— ¿Supongo que habrá usted recibido la papeletita?

— Sí, señor.

— ¿Habrá usted leído la posdata que?...

— ¿Con que, tocará y cantará la de Lirios?

— ¡Cabales! ¡Oh, es cosa notable! ¡Ya verá usted! ¡Ya verá usted!

De manera que cuando llegó la señorita de Lirios, la impaciencia de todos era tan grande, que en vano trataría yo de explicarla.

Doña Carlota, mamá de la heroína de la fiesta, entró en el salon haciendo mil dengues altamente ridiculos, indicios de una vanidad superlativa, sólo disculpable en una madre idólatra de su hija, pero que en otra persona ménos íntima hubiera seguramente convertido la curiosa gravedad de los circunstantes en una repentina esplosion de risa. Laura, su hija, ocupó á su lado una silla, próxima al piano, con la majestad de una reina que ocupa su trono para recibir una embajada.

— ¡Qué desdeñosa! dijeron unos.

— ¡Qué aire tan distinguido! exclamaron otros.

Las mujeres cuchicheaban como cotorras, criticando á Laura de piés á cabeza (por supuesto, sin mala intencion) tan despiadadamente, que, á ser posible que existiera una persona con los defectos que en ella encontraron, Laura no hubiera sido mujer, hubiera sido un mónstruo como el que pinta Horacio en su famosa *Epistola á los Pisones*:

Humano capiti cervicem pictor equinam

Jungere si velit, et varias inducere plumas; etc.

Yo, que naturalmente debo ser más imparcial que ellas, aseguro con toda ingenuidad que la hija de doña Carlota era una muchacha hermosa, elegante, bien formada y de escogidos modales; pero en quien el hábito de oirse elogiar á todas horas por su familia ó por sus aduladores, habia llegado á crear un orgullo sin igual, estereotipado, digámoslo así, en el pliegue particular de las comisuras de sus labios; pliegue que parecia emitir por cada uno de sus poros y de sus fibras la voz íntima de Laura, en estos ó parecidos términos:

— ¡Cuánto valgo! ¡Qué pobres gentes son éstas! ¡No han estado en París! ¡Me inspiran lástima!

Agarrado casi materialmente á la oreja de Laura, como un perro de presa, su novio, también aficionado furibundo á las corcheas y á los bemoles, devorábala con los ojos, lanzando al par su boca las frases más amorosas.

La curiosidad y la impaciencia de los tertulios por oír á Laura eran muy naturales. Educada en París desde la infancia la señorita de Lirios, en una de las casas de pension más célebres (donde aprendió, entre cien cosas fútiles, otras ciento para crearse necesidades, que pudieran con el tiempo, no teniendo medios de satisfacerlas, conducirla á la vergüenza ó al suicidio; pero que formaban y forman la base de la educación de las clases altas y ricas, así como la privación de ellas causa la envidia de las pobres), esta sola circunstancia habia despertado aquellos sentimientos, contribuyendo también no poco las ponderaciones hiperbólicas del complaciente Perez, natural de Sevilla, por más señas.

Después de haber tocado y cantado varias señoritas y caballeros, acercóse el dueño de la casa, lleno de confianza, á las de Lirios, y dijo á doña Carlota:

— ¿Sabe usted, señora, qué me he permitido la libertad de hacer á Laura una traicioncilla?

— Usted dirá.

— En la papeleta de convite he anunciado que toca y canta esta noche.

— ¡Jesus, qué Perez! — exclamó doña Carlota. — ¡Sin avisarnos ántes! ¡Vaya, no se lo perdono á usted!

— ¿Seria usted tan cruel?... ¡Bah! Yo espero que no me dejarán ustedes feo.

— ¡El caso es que la niña está fatal de los nervios!

— ¡Válgate Dios!

— ¡Y de la garganta! — añadió Laura, tosiendo con seductora coqueteria.

— Ea, Laura, modestias á un lado; en mi casa no se usan etiquetas; usted hace lo que sepa ó lo que pueda, que siempre será mucho, y *laus Deo*.

— Dispéñeme usted, Perez, siento no complacerle; pero, créame usted, no estoy en voz. Además — añadió Laura con una humildad vanidosamente insufrible, — á una aficionada como yo, donde hay personas que tanto valen, sólo le corresponde ver, oír y callar.

Doña Carlota pensaba para sí, mientras su hija hablaba:

— ¡Qué labia de criatura! En cuanto la oigan, apuesto á que se quedan estupefactos. ¡Cómo se conoce la educacion! *Las otras*, á la menor instancia se han puesto al piano; ¡pero lo que es *la mía*!...

— Perez — exclamó doña Cristina, — ¡que cante Laurita, que cante Laurita!

— ¡Que cante!

— ¡Que cante!

— ¡Que cante!

Repitieron en coro todos los presentes. Las de Lirios continuaban haciéndose las desentendidas; Perez ya no encontraba expresiones con que pedirles que fueran complacientes; y las lenguas de los tertulios, con especialidad las del sexo femenino, despues de bien aguzadas en la piedra de la paciencia, desatáronse y arro-

jaron los dardos más agudos contra la que era causa del general disgusto.

Aquí decía una:

— ¡Si tendremos que echarle memoriales!

Allá saltaba otra, volviéndose á su vecina:

— ¡No hay gente más cargante que la que se educa en París! ¡Qué monas!

— Tiene usted razón — le contestó una viuda, que, por sus atinadas observaciones, era conocida en su círculo con el apodo de *Sentencias*, — tiene usted razón; le miran á una por cima del hombro, como si fuésemos unas honradas vecinas de Ciempozuelos, ó cosa así.

En otro lado murmuraban:

— Siempre lleva el paje al lado, cosido á respunte.

¿Le gusta á usted, Maruja?

— No señora — respondió Maruja: — tiene cara de perro chino.

— Exacto, me lo ha quitado usted de la boca. ¿Sabe usted que el peinado de Laura tiene lances? ¡Qué historiado!

— Yo creo que la visten y la peinan sus enemigas.

Perez, en tanto que todo el mundo se moría de fastidio, apuraba los recursos de su elocuencia, y á no parecer ridículo, se hubiera postrado á los piés de Laura para pedirle, por las once mil vírgenes, que se sirviese cantar siquiera unas seguidillas manchegas, una jota, el *¡Guerra, guerra al infiel marroquí!*, el *¡Ay mamá, qué noche aquella!*, cualquiera cosa, en fin, que á él le sacase del compromiso en que estaba.

Por último, doña Cristina y Clara, abandonando sus sillas para acercarse á las de Lirios é interponer su influencia, auxiliaron tan eficazmente al pesaroso Perez, que, al cabo de un cuarto de hora, Laura dijo á su novio:

— Eduardo, ¿tiene usted la bondad de acompañarme al piano?

— Con el alma y la vida, respondió Eduardo.

Y conduciéndola de la mano hasta el piano, que se hallaba á dos pasos de ellos, hubo de repente un silencio tan profundo, que hubiera podido oírse el vuelo de un mosquito.

El aspecto general de la concurrencia era un desafío, que podia traducirse así:

— ¡Pues señor, ahora veremos!

El de doña Carlota, positivamente era tambien un reto que decia:

— ¡Ahora, ahora verán ustedes!

Perez despabiló las bujías de esperma, colocadas á los lados del atril, sobre el cual puso un cuaderno de música, limpióse el sudor de la frente, copioso como el que baña la del guerrero despues de una batalla, y pasó á sentarse junto á su esposa y su hija, á descansar de sus fatigas.

Pero es el caso, que, despues de tararear casi imperceptiblemente unas cuantas frases musicales, como si se hubiera propuesto engolosinar más y más al auditorio, la hechicera Laura se levantó muy serena, sacudióse tranquilamente con una mano los pliegues del vestido, y quiso volver á su sitio, exclamando con una espresion de sinceridad lo más propia para persuadir á cualquiera de sus palabras:

— ¡Vaya, se acabó! No se empeñen ustedes; me he quedado sin voz, no puedo dar una nota.

Sin embargo, no pudo sentarse: Perez, bien sea que la conociese á fondo, bien que adivinase su intento, se plantó en el antiguo sitio de la señorita de Lirios, diciéndola:

— No hay cuartel, hija mia; el que fué á Sevilla, perdió la silla.

— Por Dios, señor de Perez...

— Nada, doña Carlota, no admito disculpas, soy inflexible.

Por supuesto, doña Carlota estaba rabiando porque su hija cantase; su hija tampoco deseaba otra cosa: Perez no cedia: doña Cristina y Clara repitieron sus fervientes súplicas, hasta que al fin y al cabo, se encaminó otra vez Laura al piano, firmemente resuelta ahora a lucir sus dotes filarmónicas.

El cuaderno que tenia delante de sus ojos era un aria de la *Traviata*, ópera perteneciente (hablo del libreto) á lo que debiera llamarse literatura *patologica*, pues uno de los elementos principales que la constituyen es la exhibicion de personajes y cuadros tan agradables, como tísicos escupiendo sangre, doctores tomando pulsos, y mesas de noche y veladores llenos de *potin-gues*.

Todo esto, ya se ve que es divertido, y se presta divinamente al canto, y aun si se ofrece, al baile, pues de ménos nos hizo Dios.

Mis lectores recordarán qué casta de pájaros son las *traviatas*, mujeres desconocidas, por fortuna, en la sociedad española; que en otros países, viviendo solas, sin madre, padre, hermanos, ni esposo, dan banquetes y saraos en sus salones, en los cuales, despues del naufragio de su virtud, naufraga la de infinitos incautos, y cuyas manos son abismos que se tragan fortunas considerables. Violeta, heroína de la *Traviata*, es una flor que no se cria en los jardines de nuestras ciudades ni en nuestros campos; y si se criara, dudo mucho que hubiera entre nosotros quien se atreviese a rehabilitarla, elevandola á la altura de los seres más puros y más santos, con arrepentimientos imaginarios.

Alfredo, amante de Violeta, que la quiere á rabiarse, porque en la tal ópera todos raban de amor, ó de tonos, ó de las dos cosas, la abandona, y hasta la ultraja groseramente, arrojando un bolsillo á sus piés (como un canalla, como no lo haría el más despreciable de nuestros granujas, y mucho ménos en un baile), para pa-

garla, segun dice, lo que ella habia gastado con él en los tiempos de su amor:

*Qui testimon vi chiamò
Ch'ora pagata io l'ho.*

No les parecerá muy pectoral, que digamos, á mis lectores semejante jarabe para una pobre tísica; tampoco á mi; y si Violeta hubiera sido toro, diríase que el bárbaro Alfredo le habia clavado el cachete.

Es de advertir que antes ha renunciado á él Violeta, por la exigencia estúpida del padre de Alfredo, que la ha dicho: «Si, Dios me ha dado una hija pura como un ángel; pero el jóven amante y amado que debe llamarse su esposo renuncia al santo vinculo que nos haria felices, si Alfredo se niega á volver al seno de su familia».

En una mujer del temple y de los hábitos independientes de Violeta, se concibe que hubiera respondido, más pronto que la vista, al papa del mancebo:

— «Mire usted, Sr. D. Fulano, si su hija de usted no se casa, que se mantenga soltera, y su novio que se ahorque; yo le enviaré el cañamo. Lo que usted pretende es la ley del embudo: lo ancho para usted y lo estrecho para el prójimo; es decir, que me deje yo morir como una tonta, para que su chica de usted y el ganso de su futuro se rían á mi costa... Pero ¡como no se miren ustedes en otro espejo!»

No obstante, le acomete un ataque de sensibilidad y de filantropía suicida, y exclama:

— ¡Gran Dios! Decid á esa jóven tan bella y tan pura que hay una victima del infortunio (¡del infortunio! ¡Han visto ustedes galopina por el estilo!), á quien sólo resta el último rayo de felicidad... ¡Decidla que se lo sacrifica, y que morirá!

Che a lei il sacrifica... e che morrà!

El padre de Alfredo, aunque nada consta en el libreto, probablemente diría para sus adentros: *Requiescat in pace*, ó bien: «le mandaremos decir unas cuantas misas;» creyendo cubrir así el expediente, y quedar bien con Dios y con el diablo al mismo tiempo.

Cuando Laura acabó de cantar el aria de la *Traviata*, resonaron dos ó tres aplausos vergonzantes, y tal cual «muy bien! muy bien!» pronunciado á media voz y con tonillo por algunas bocas femeninas. Debe, sin embargo, declararse, en honor de la verdad, que la señorita de Lirios cantó con expresion y gusto, y que lo que sin duda influyó en que su triunfo no correspondiese por completo á las esperanzas del buen Perez, fueron precisamente los elogios anticipados y desmedidos de éste, las pretensiones con que se presumia que se presentaba la recomendada, y lo mucho que ella se habia hecho de rogar.

Sentencias decia á su vecina de la izquierda:

— ¿Ramon, qué le ha parecido á usted?

— ¡Regularcita! ¡Regularcita! Contestó doña Ramona, mascando las palabras.

— Es usted demasiado indulgente.

— ¿Pues qué? ¿A usted no le ha gustado?

— Francamente, creo que es más el ruido que las nueces. ¡Como Perez nos la habia ponderado tantísimo!

— Si; segun él, ibamos á oír un prodigio.

— Una Alboni, una Frezzolini, una Lagrange... ¡Qué chasco, amiga! Lo que es yo, le aseguro á usted que me he quedado más fria que la nieve.

Doña Carlota, por su parte, recorria sin cesar la sala con ojos escudriñadores, intentando sorprender en una mirada, en un gesto, en una frase, en una palabra suelta, el secreto de la tibieza con que la reunion habia saludado á su hija; y aunque ningun resultado le daban sus curiosas observaciones, ella se persuadió, á sí

propia, hasta la evidencia, de que una envidia voraz iba destrozando y engulléndose poco á poco á todos los presentes.

En las reuniones de Perez era costumbre alternar el canto y las piezas de piano con el baile; y ya los aficionados se disponían á buscar pareja para unas *habaneras*, cuando, sin mas aviso ni más nada, la señorita de Lirios y Eduardo la emprendieron con la *Norma*. Volvió, pues, cada cual á su sitio, y Laura y Eduardo, derretidos, amartelados, hechos un almibar, contemplándose en éxtasis con una pasion alarmante en verdad, y que de seguro no sintieron, ni con cien leguas, uno por otro *Polion* y *Adalgisa*, desafinaron y tropezaron lo suficiente para que se deseara que cuanto ántes concluyesen. El amor los tenia aturdidos, les trabucaba las ideas, y la culpa del pícaro Cupido la pagaban las inocentes corcheas, fusas, semifusas y bemoles, maltratados sin consideracion ni miramiento alguno por aquellos ingratos.

El éxito de la *Norma* fué, poco más ó ménos, el mismo que el de la *Traviata*.

Perez dijo en seguida en alta voz á un jóven, sobrino suyo:

— Antonio, ¿quieres tocar unas *habaneras*?

— Con mucho gusto, respondió Antonio, encaminándose al piano; pero Laura habia principiado ya el *Miserere del Trovador*, y no era cosa de interrumpirla.

Doña Cristina dijo al oido á su esposo, que acababa de sentarse junto á ella:

— Pero hombre, ¿ves qué imprudencia? En mi vida he visto cosa igual. ¿No conocerán que abusan?

— ¡Si yo hubiera sabido esto! ¡Necio de mí!

— ¡Como lo hacen tan bien! Yo tengo la cabeza atornada de tanto ruido.

— ¡Qué quieres, hija, qué quieres!

— El caso es que el tiempo vuela y todos están aburridos.

— ¿Y qué he de hacer? ¿He de cogerlos de una oreja y quitarlos del piano?

— ¡Jesus, Jesus, qué noche!

El *Miserere* llevaba trazas de ser eterno, porque Laura, proponiéndose, por lo visto, dar pruebas inequívocas de amabilidad incomparable, no bien lo hubo terminado, engolfóse en unas variaciones sobre el mismo, tan sumamente enmarañadas, que la pobre muchacha tenía á cada paso que repetir, á consecuencia de olvidos y tropiezos en extremo fáciles, varios pasajes ya principiadlos. ¡Qué cara tan compunjada ponía á todo esto el dueño de la casa! Diríase que interiormente pronunciaba también un *Miserere*, aunque no el del *Trovador*.

Sentencias le hizo una seña, á la cual acudió él, con tanto más gusto, cuanto que ya había pensado aconsejarse de aquella buena amiga, fecundísima en recursos para sacar á cualquiera de apuros.

— ¿Qué me manda usted, señora?

— Diga usted: ¿aquella niña tiene arrendado el piano?

— Sus deseos de complacernos, y su...

— Yo creo que se ha propuesto fastidiarnos, que conoce que nos carga, y se ha dicho: «Al que no quiere caldo, taza y media».

— ¡Qué cosas tiene usted!

— ¡No; quien tiene cosas es ella!

— Señora, discurra usted un medio de...

— No hay más medio que resolverse á decirle: «Señorita, así que concluya usted lo que está tocando se bailará».

— Ciertamente; es lo más sencillo.

Un cuarto de hora despues se acercaba Perez á Laura, temblando, como si fuera á cometer algun crimen, y le decia:

— ¡Bravo, bravísimo, amiguita! Pero basta, descansen usted, y un millón de gracias por el rato que nos ha dado.

— No estoy cansada.

— ¡Oh! Sí, sí; no hay que negarlo; pero es usted demasiado bondadosa, y aunque conoce que abusamos de su condescendencia...

— ¡Quiá — exclamó doña Carlota en el colmo de la dicha. — Si poniéndose á ello es atroz! Es capaz de estarse tocando hasta mañana á estas horas. ¡Ya se ve, como su repertorio es tan abundante y escogido!

— *Miserere mei, Domine* — murmuraba entre dientes el infeliz Perez; y luégo, alzando la voz, — con todo — continuó, — la garganta debe resentirse mucho, y mi remordimiento sería eterno si supiese yo que habia contribuido á la aparicion de una angina, de un... sobre todo, de una angina; usted no ignora que hay anginas de varias especies, y que la gangrena suele ser la terminacion fatal de algunas de ellas. Evitemos la gangrena, doña Carlota, evitemos la gangrena.

Doña Carlota oia estos horribles pronósticos lo mismo que quien oye llover, y hasta le daba risa el angustiado semblante de Perez.

— A mi Laura — dijo — no le es desconocido ningun género de composiciones; lo mismo canta lo serio que lo bufo, lo sagrado que lo profano, una pieza de ópera que unas playeras ó una jota. Ahora verá usted. ¿Laurita, Laura? Oye, niña: canta *Le retour du captif*, y luégo el *¡Caramba!* para que el Sr. de Perez juzgue... ¡Si viera usted á los franceses cuando oían á mi niña, en Paris, canciones andaluzas!... No exagero si digo que los enloquecía. Ellos la llamaban *salерro* y *quitana*, y qué sé yo cuántas cosas más. Una noche, Mr. de Pistache se empeñó en que cantase una caña con *sigarra* en boca y *navaca* en mano.

Sentencias, que no habia perdido palabra del breve diálogo que antecede, viendo irremisiblemente condenada la reunion á Laura perpétua, desfiló con el mayor sigilo, seguida de cuatro personas, jurando no volver allí más mientras se presentasen *casos* de la epidemia Lirios. Al despedirse de doña Cristina y de Clara, que debian estar *voladas*, la primera le preguntó:

— ¿Cómo nos deja usted tan pronto? ¿Se ha puesto usted mala?

— ¡Ay! no, señora, todo lo contrario; he gozado como nunca; la reunion está deliciosa, y envidio á ustedes los momentos que aun se propone seguir encantándoles la inolvidable señorita de Lirios.

Sentencias añadió luégo para su manteleta de seda:

— ¡Chúpate esa!

Y dando en un pasillo los besos de ordenanza á la esposa y á la hija de Perez, desapareció como alma que lleva el diablo.

Ya nadie hacia caso de la educanda de Paris: ella, colorada como una amapola, y Eduardo, con el cabello erizado y sudando como un pollo, cantaban, y cantaban, y cantaban hasta desgañitarse, olvidados del mundo y sus vanidades, y sumergidos en un océano de inefables delicias. El piano, particularmente cuando lo tocaban á cuatro manos, producía tan formidable estrépito, que habia que taparse los oidos; la fiebre del amor, juntamente con la frenética afición de Laura y su novio á la música, inflamaba sus tiernos corazones; inflamación ó entusiasmo de que eran participes aquellos veinte dedos pecadores, que caian sobre las inocentes é indefensas teclas, como pesados mazos de batanes.

La simpática pareja cantó y tocó todo lo cantable y todo lo tocable, formando la más esquisita menestra que imaginarse puede, con la mezcla de el *Caramba!* los *Puritanos*, las boleras de *Gloria y peluca*, los *Hu-*

gonotes, etc., etc. La fortuna para ellos, que no podia hablar el piano; pues á haber tenido lengua, les hubiera puesto como chupa de dómine. Perez, que la tenia, habia enmudecido de furor, y estaba materialmente crucificado, por haberle ocurrido la mala idea de sentarse junto á doña Carlota, quien, decidida quizás á acabar con él, martirizábalo sin cesar, poniendo en las nubes, no sólo el númen artistico de su Laura, sino (y esto era lo peor) la escelencia de su carácter, su genio complaciente, su modestia, su deseo de agradar á todo el mundo; bien es verdad que todo el mundo, segun ella, quedaba prendado de la chica.

Por último, cerca de la una de la noche levantóse doña Carlota, llamó á Laura, y saludando entrambas á la reunion, abandonaron la sala, disculpándose con Perez por tener que ausentarse tan pronto, y prometiendo la niña (ó amenazando) dar en otra noche mucho más detenida muestra de sus habilidades.

Cuando, á los quince dias, Perez invitó personalmente para otra *soiree* á *Sentencias*, ésta tuvo muy buen cuidado de preguntarle:

— Diga usted: ¿van las de Lirios?

— ¡Oh! no; la niña ha ofrecido cantar la misma noche en casa de otras amigas.

— ¡Pobres señoras! ¡Las compadezco!

— ¿Por qué?

— Porque, despues de tener que suplicarla y rogarla, como nosotros, les sucederá con ella lo de *El gaitero de Bujalance*, un *maravedí* porque empiece y diez porque acabe.

— ¡Si es así, verdaderamente son dignas de compasion!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

popular de España, edicion de lujo con grabados y láminas y un apéndice nuevo. Un tomo, 8 y 10 rs.

CANDELAS, novela por D. Antonio García del Canto. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.

COLECCION DE MUESTRAS de letra española, por D. José Caballero, profesor de la Escuela Normal Central, con el texto correspondiente. Un tomo apaisado, 8 y 10 rs.

CAUSA CÉLEBRE, acusacion, defensa y sentencia, en la formada con ocasion del asesinato de doña Carlota Pereira. Un tomo 4.º, 5 y 6 rs.

CABEZAS Y CALABAZAS, retratos al vuelo de las notabilidades en política, armas, etc., etc., por D. Manuel del Palacio y D. Luis Rivera. Segunda edicion. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.

COLECCION DE POESÍAS selectas, por D. Juan José Bueno. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.

CONTABILIDAD PRÁCTICA MERCANTIL, por Francisco Soria y Moñus. Un tomo 4.º, 19 y 20 rs.

COLECCION DE MUESTRAS de carácter inglés, por orden de facilidad, grabadas por Mabon. Un cuaderno apaisado, 4 y 5 rs.

CARTAS DE UN VIAJERO, novela por Jorge Sand, traduccion de D. P. Reiné y Solá. Tres tomos 16.º, láminas finas, 26 y 28 rs.

CURSO ELEMENTAL de Psicología y Lógica, que comprende: 1.º Prolegómenos; 2.º Psicología; 3.º Ideología; 4.º Gramática general; 5.º Crítica, y 6.º Dialéctica; por D. Julian Pelaez y D. José Somoza y Llanos. Un tomo 8.º mayor, 16 y 18 rs.

CORAZON DE UN BANDIDO (el), preciosa obra popular y original; las dos partes en un tomo, láminas, 5 y 6 reales.

- CANTOS DEL TROVADOR.** Tradiciones históricas y fantásticas, por D. José Zorrilla. Tercera edicion. Esta obra es sin disputa la mejor escrita de las de nuestro célebre poeta. Consta de un tomo en 8.º mayor de 300 páginas, 14 y 16 rs.
- COCINERA DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD,** ó nueva cocinera económica; segunda edicion española traducida de la XXX edicion francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Un tomo 8.º de más de 600 páginas, 16 y 18 rs.
- CAPILLADAS DE FR. GERUNDIO.** Coleccion completa. Diez y siete tomos 8.º, pasta, 600 y 650 rs.
- CONSIDERACIONES** sobre las verdades de la Religion y los deberes del Cristiano, dispuestas en forma de Meditaciones para todos los dias del año, por el V. y M. Rdo. Dr. Challoner. Cuatro tomos 8.º, 32 y 40 rs.
- CONSIDERACIONES** generales sobre el origen y la formacion de los asfaltos y de su empleo como cimientto natural aplicado á las obras de utilidad y privada. Un tomo 4.º, con una lámina ó plano, 16 y 20 rs.
- COMPENDIO** del Diccionario general de Dominguez. Dos tomos 8.º, 40 y 44 rs.
- CUENTOS,** mentiras, exageraciones andaluzas, cuadros de valor y amor, hechos célebres de valientes, y otras cosas de la tierra de María Santísima. Dos tomos, láminas, 8 y 10 rs.
- CIENCIA POPULAR,** ó coleccion de máximas y consejos morales, políticos, sociales, literarios, económicos y domésticos, por D. Nicolas Díaz Benjumea. Un tomo 16.º, 4 y 5 rs.
- DOCE ESPAÑOLES DE BROCHA GORDA,** novela de costumbres contemporáneas, por D. Antonio Flores. Tercera edicion ilustrada con cincuenta y cuatro grabados en el texto. Un tomo 4.º mayor, 22 y 24 rs.

DICCIONARIO de la lengua castellana, por D. José Caballero. Última edición, 1865. Dos tomos 4.º mayor, tela, 80 y 100 rs.

DICCIONARIO NACIONAL, ó gran Diccionario clásico de la lengua española, por D. Ramon Joaquin Dominguez; décima edición con un nuevo suplemento, en que se han añadido más de quince mil voces, entre ellas muchas hispano-americanas. Dos tomos gran folio, de á mil páginas cada uno, 180 y 200 rs.

DICCIONARIO DE ARTES y Manufacturas, de Agricultura y de Minas, por Laboulaye, con más de tres mil grabados; traducido del francés y adicionado por don Vicente Guimerá. Cuatro tomos 4.º mayor, 160 y 180 rs.

DICCIONARIO UNIVERSAL frances-español y español frances, por D. Ramon Joaquin Dominguez. Segunda edición corregida y aumentada. Dos tomos 4.º de más de 1,800 páginas cada uno, edición clara y corregida, á tres columnas, 160 y 180 rs.

DICCIONARIO GRECO-LATINO-ESPAÑOL, dispuesto por los PP. Escolapios. Un tomo 4.º, 50 y 56 rs.

DICCIONARIO DE TROPOS y FIGURAS DE RETÓRICA, con ejemplos de Cervantes, por D. Luis Igartuburu. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

DICCIONARIO etimológico de la lengua castellana, por D. Pedro Felipe Monlau. Un tomo 8.º, rústica, 32 y 36 rs.

DOLORAS y CANTARES, por D. Ramon de Campoamor. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

DISTRACCIONES DE UN HAMBRIENTO, colección de renglones desiguales, por M. F. el Flaco. Un tomo 8.º, 2 y 3 rs.

DON RODRIGO DE VILLANDRANDE, novela de D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.º, láminas, 34 y 38 rs.

- DE 1820 A 1824. Reseña histórica por D. Agustín Argüelles, con una noticia biográfica del autor, por D. José Olózaga. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- EL CANCIONERO POPULAR, colección de seguidillas y coplas, reunida y ordenada por D. Emilio Lafuente y Alcántara. Dos tomos 8.º, 28 y 34 rs.
- EL TABACO, su cultivo, reproducción y males que produce, por D. Victoriano Felip. Un tomo 4.º, 20 y 22 reales.
- EL TRIUNFO UNIVERSAL DE LA RELIGION CRISTIANA, su historia, sus delicias y sus glorias; poema histórico, original de D. José Rivas Perez. Un tomo 8.º, rústica, 14 y 16 rs.
- ESTILO GENERAL DE CARTAS, ó secretario universal. Un tomo 16.º, 4 y 5 rs.
- ESPAÑA Y LA REVOLUCION, ó estudios sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la sociedad española; origen, síntomas y pronóstico de la revolución de 1854; por D. Andrés Borrego. Un tomo 4.º, rústica, 14 rs.
- EXÁMEN HISTÓRICO-CRÍTICO del reinado de D. Pedro de Castilla; obra premiada por voto unánime de la Real Academia Española en certámen que abrió la misma en 2 de Marzo de 1850, por D. Antonio Ferrer del Rio. Tercera edición. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- EL ESPIRITUALISMO, curso de filosofía, por D. Nicomedes Martín Mateos. Cuatro tomos 8.º mayor, 80 y 96 rs.
- EL HIJO DEL DIABLO, novela por Paul Feval, traducción de D. Gregorio Urbano Dargallo. Tres tomos 4.º, láminas, y el retrato del autor, 44 y 50 rs.
- EL ALMACEN DE LOS NIÑOS, por madama de Beaumont, traducido al castellano por D. José Muñoz y Gaviria. Nueva edición ilustrada con grabados. Dos tomos 8.º, 16 y 18 rs.

ESTUDIOS sobre Elocuencia, Política, Jurisprudencia, Historia y Moral, por D. Salustiano Olózaga. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.

EXPOSICION SUCINTA de las principales verdades filosóficas, religiosas, morales-político y económico-sociales, por D. José María Ordoñez. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.

EL LIBRO DE LAS FAMILIAS, novísimo Manual práctico de cocina española, francesa y americana, de higiene y economía doméstica, con más de dos mil fórmulas de fácil ejecución, y tratados especiales de pastelería, confitería y repostería. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.

ESTUDIOS POLÍTICOS de la organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y realizar las condiciones del gobierno representativo; por D. Andrés Borrego. Un tomo 4.º, rústica, 16 y 18 rs.

EL PATRIARCA DEL VALLE, novela original por D. Patricio de la Escosura. Segunda edición. Dos tomos 4.º, 36 y 40 rs.

ESTUDIO sobre el arte de hablar en público, por el abate Mr. Bautain, traducido. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

EL REY DE LOS MENDIGOS, ó los bandidos de la Beauce, por Mr. Hipólito Langlois. Un tomo 4.º, holandesa, láminas, 45 y 50 rs.

EL MUNDO PINTORESCO, ilustración española, periódico de literatura, ciencias, artes, biografías, modas y teatros; años de 1858, 1859 y 1860. Tres tomos, cada uno 100 rs.

ESCENAS MONTAÑESAS, colección de bosquejos de costumbres tomadas al natural por D. José María de Pereda, con un prólogo de D. Antonio de Trueba. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.

- ELEMENTOS** de Geografía física, astronómica y política, por D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- EL LAZARILLO DE TÓRMES**, por D. Diego Hurtado de Mendoza. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 20 y 24 rs.
- EL TIGRE DEL MAESTRAZGO**, ó sea de Grumete á General, por D. Wenceslao Ayguals de Izco. Un tomo 4.º, rústica, 20 y 24 rs.
- EL RUISEÑOR**, novela por Cristóbal Schmid. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 5 rs.
- EL SECRETARIO PRIVADO**, por Jorge Sand. Dos tomos 16.º, rústica, láminas, 12 y 16 rs.
- EL SITIO DE MAESTRICK**, año 1579, novela histórica original por el Peregrino. Un tomo 4.º, 12 y 16 rs.
- EL ALMOGABAR**, novela por Gumersindo García Varela. Un tomo 4.º, rústica, 20 y 24 rs.
- EL NIDO DE LAS CIGÜENAS**, novela original por D. Luis Calero de Sesment y Portocarrero. Un tomo 8.º, rústica, 10 y 12 rs.
- EL PRÍNCIPE MAQUIAVEL**, ó la Romaña en 1502, por A. Auger, traducida por D. José Muñoz y Gaviria. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 10 rs.
- EL CAMPEÓN DE LA VIRTUD**, ó el Barón inglés, novela escrita por la señorita Clara Réeves. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 10 rs.
- EN EL CAMPO Y EN LA CIUDAD**, novela por D. Ricardo Molina. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 5 rs.
- ERNESTO MALTRAVERS**, escrita en inglés por Bulwer Setton, traducida por D. Juan Bautista Beratarrechea. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- EMILIA GIRON**, novela de costumbres contemporáneas, original de D. J. Manuel Tenorio. Un tomo 12.º, 6 y 7 rs.

EL CABALLO ESPAÑOL, considerado como caballo de guerra. Un tomo 4.º, 5 y 6 rs.

EL CABALLERO DE CALATRAVA, novela histórica original por D. Benito Vicetto. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

EL CIVILIZADOR, historia de la humanidad por sus grandes hombres, por A. de Lamartine. Un tomo 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero, Juana de Arco, Bernardo de Palissy, Cristóbal Colon, Ciceron, Gutenberg, Eloisa, Fenelon, Sócrates, Nelson, Rustam, Jacquard, Cronwel, Guillermo Tell, Bossuet, Milton, Antar, Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen saben que cada una de las biografías del célebre autor de *Los Girondinos* es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edición, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. 20 y 24 rs.

EL LIBRO DE LOS CUENTOS, coleccion completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinajas, bolas, sandeces y exageraciones; almacén de gracias y chistes; obra capaz de hacer reír á una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias, y dispuesta para satisfacer todos los gustos; recapitulacion de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros. Tres tomos 8.º mayor, 30 y 36 rs.

EL ESOPPO DE MADRID, nueva coleccion de fábulas castellanas. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

EL ESTUDIANTE pintado por si mismo, por Juan José Nieva. Un tomo 8.º, 2 y 3 rs.

- EL SUECO, coleccion de poesias por Valdovi. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- EL ROBINSON SUIZO, por I. R. Wis. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- ENSAYO de Zoologia agricola y forestal, por Blanco Fernandez. Un tomo 4.º, 30 y 36 rs.
- FÁBULAS en verso castellano y en variedad de metros, por D. Miguel Agustin Príncipe, ilustradas con láminas. Un tomo 8.º, 40 y 44 rs. La misma edicion económica, 24 y 28 rs.
- FILOSOFÍA DE LA NUMERACION, ó descubrimiento de un nuevo mundo científico, por D. Vicente Pujals de la Bastida. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- FILOSOFÍA SOCIAL. Discursos pronunciados en el Ateneo por D. José Roman Leal. Un tomo, 22 y 24 rs.
- FE, ESPERANZA Y CARIDAD, novela original, por D. Antonio Flores. Cuarta edicion. Dos tomos con las mismas láminas que la edicion de lujo, 40 y 44 rs.
- GUIA ALFABÉTICA para el uso del papel sellado, con arreglo á la legislacion vigente, por D. Luis Marty Caballero. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear, acerca de unas sesenta carreras que hay en España, para dirigir bien á sus hijos, por G. D. Torrecilla. Cuarta edicion, 6 y 7 rs.
- GEOGRAFÍA HISTÓRICO-MILITAR de España y Portugal, por D. José Gomez Arteche. Dos tomos 8.º, 36 y 40 reales.
- GUIA DEL VIAJERO EN ESPAÑA, por D. Francisco de Paula Mellado. Décima edicion, tela, 20 y 24 rs.
- GUIA DE LABRADORES, hortelanos, jardineros y arbolistas, por D. Agustin de Quinto. Dos tomos 8.º mayor, 20 y 24 rs.

- HAN DE ISLANDIA, por Victor Hugo. Un tomo 4.º, rústica, con láminas, 20 y 24 rs.
- HISTORIA DEL HIJO DEL BOTICARIO, novela original. Un tomo 8.º, rústica, 10 y 12 rs.
- HUGO-FÓSCOLO, novela italiana, original de D. Lorenzo Pujol y Boda. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 5 rs.
- HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA. Un tomo 4.º, rústica, 40 y 44 rs.
- HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por D. Modesto Lafuente. Edicion de lujo: veintiseis tomos 4.º, 520 y 624 reales. Edicion económica: trece tomos 4.º, 260 y 312 rs.
- HISTORIA UNIVERSAL desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por D. Salvador Costanzo. Cinco tomos 4.º mayor á dos columnas, que comprenden toda la historia antigua, con varios cuadros genealógicos, históricos y geográficos aparte del texto, 150 y 170 rs.
- HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA, por Thiers, traducida del frances. Seis tomos 8.º, 64 y 76 rs.
- HISTORIA DE LOS GIRONDINOS, por A. de Lamartine, traducida del frances. Cinco tomos 8.º, 50 y 60 rs.
- HISTORIA DEL EMPERADOR CÁRLOS V (1500 á 1558), por el conde de Fabraquer. Un tomo 8.º de más de 300 páginas, 12 y 14 rs.
- HISTORIA DE CIEN AÑOS, por César Cantú, traducida al castellano con notas por D. Salvador Costanzo. Segunda edicion española. Dos tomos 4.º de 700 páginas cada uno á dos columnas, 60 y 70 rs.
- HISTORIA COMPENDIADA de las cuatro órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, dedicada á S. M. la Reina, por D. José Fernandez Llamazares. Un tomo 4.º, rústica, 38 y 42 rs.

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO, continuacion de la Historia de la Revolucion francesa, por monsieur A. Thiers. Veinte tomos 8.º, que comprenden hasta la conclusion del famoso periodo de los Cien dias, 280 y 320 rs.

HISTORIA DE DIEZ AÑOS, ó sea la revolucion de 1830, y de sus consecuencias en Francia y fuera de ella hasta fines de 1840, con un resumen histórico que abraza los Cien dias y la Restauracion, por Mr. Luis Blanc; traducida, anotada y continuada hasta 1846 por D. A. de Búrgos. Siete tomos 8.º, 84 y 98 rs.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE INGLATERRA desde la subida de Cárlos I al trono hasta su muerte, por monsieur Guizot, traducida de la última edicion francesa por D. Pedro Barinaga. Segunda edicion española. Un tomo 8.º de más de 600 páginas, 12 y 14 rs.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO. Cien tratados sobre los conocimientos más indispensables; obra enteramente nueva, con grabados intercalados en el texto. Segunda edicion. Dos tomos 4.º mayor de 900 páginas cada uno y letra clara, aunque compacta, 100 y 110 rs.

ISIDRO, poema castellano de Lope de Vega Carpio, en que se escribe la vida del bienaventurado Isidro Labrador de Madrid, y su patron divino. Un tomo 12.º, 10 y 12 rs.

JUEGO DEL TRESILLO, arte de jugarlo con sus leyes. Un tomo, 3 y 4 rs.

JERÓNIMO PATUROT en busca de la mejor república. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 37 y 40 rs.

JUAN DE PADILLA, novela histórica, por Barrantes. Dos tomos 4.º, rústica, láminas, 40 y 48 rs.

JUSTICIA DE DIOS, por Dumas (hijo). Un tomo 16.º, 4 y 6 rs.

- LA FLOR DE LA VIDA, ó las citas de Camelia, por D. Leon Francisco de la Concha. Un tomo 4.º, 12 y 16 rs.
- LA FAMILIA ERRANTE, novela histórica original de don José María Amado Salazar. Tres tomos 4.º, 50 y 60 rs.
- LA EXPIACION, novela original de doña Prudencia Zapatero y Olea. Un tomo 4.º, rústica, 12 y 16 rs.
- LA CAMPANA DE HUESCA, crónica del siglo XII, por don Antonio Cánovas del Castillo. Un tomo 4.º, rústica, 16 y 20 rs.
- LA MORA ENCANTADA, ó la bandera del amor, novela original por D. Manuel Ibo Alfaro. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- LA MAGA DE LA MONTAÑA, novela inédita de Walter Scott. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- LA HIJA NATURAL, por Jorge Sand. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 6 rs.
- LA NOCHE DE SANGRE, por el vizconde de Arlincourt. Un tomo, 4 y 5 rs.
- LA LIEBRE DE MI ABUELO, por Alejandro Dumas. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- LA VIDA ÁRABE, por Félix Mornand, traducida por don Juan Ruiz del Cerro. Un tomo 8.º mayor, 4 y 5 rs.
- LA SIGEA, novela original por doña Carolina Coronado. Dos tomos 8.º, 12 y 16 rs.
- LA VIDA EN EL CHALECO, novela original de costumbres no ménos originales, escrita por Juan Martínez Villergas. Un tomo 4.º, rústica, 40 y 45 rs.
- LA VÍRGEN MARÍA considerada en sus símbolos, en sus grandezas y bondades, etc. Un tomo 8.º, rústica, 10 reales.
- LA VIUDA DE PADILLA, continuacion de D. Juan de Padilla, novela histórica, por Barrantes. Dos tomos 4.º, rústica, láminas, 30 y 34 rs.

- LA REDENCION DEL ESCLAVO, por D. Emilio Castelar. Primera parte. Un tomo 4.º, rústica, 40 y 45 rs.
- LA SOLEDAD, coleccion de cantares por Augusto Ferran y Forniés. Un tomo 8.º, 6 rs.
- LA PRIMAVERA, EL ESTÍO, poesías de D. José Selgas y Carrasco. Dos tomos, 14 y 18 rs.
- LA MUJER, apuntes para un libro, por D. Severo Catalina, individuo de la Real Academia Española. Tercera edicion. Un tomo, 20 y 24 rs.
- LA ORACION DE LA TARDE, novela escrita sobre el célebre drama del mismo título, por Antonio Rotondo. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- LA FILOSOFÍA CRISTIANA, por el R. P. Ventura de Ráulica. Obra que sirve de continuacion á *La Tradicion*, escrita por el mismo autor, traducida por los redactores del *Tesoro de Predicadores ilustres*. Madrid, 1864. Tres tomos 4.º, 70 y 80 rs.
- LA SEMANA DE TRES JUÉVES, por Julio Janin. Un tomo de 500 páginas, edicion esmerada y correcta con grabados aparte del texto, 12 y 14 rs.
- LA DEMOCRACIA, el Socialismo y el Comunismo, segun la filosofia y la historia, por D. Eugenio García Ruiz. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 9 rs.
- LA BRUJA, EL DUENDE Y LA INQUISICION, poema romántico-burlesco, y otras composiciones satíricas. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- LA PULFALDOLOGIA, sesiones parlamentarias y otras composiciones sobre los caprichos de las mujeres y tonterías de los pollos, obra satírico-burlesca original y en verso, por D. Benigno de Linares y Lama-driz, dedicada al sexo feo. Dos tomos 4.º, 14 y 16 rs.
- LAS AVENTURAS DE NIJEL, por sir Walter Scott. Dos tomos 8.º, rústica, 14 y 16 rs.

LA MEDICINA CURATIVA, ó la purgacion dirigida contra las causas de las enfermedades, por Mr. Le Roy. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.

LAS CATACUMBAS DE PARIS, ó la venganza de un reo condenado á muerte, novela histórica por Mr. Elias Berthet. Un tomo 4.º, holandesa, láminas, 60 y 70 rs.

LAS NOCHES DE LA MAISON DORÉE, novela por el vizconde Ponson du Terrail, traducida. Un tomo 4.º, 5 y 6 rs.

LAS MUJERES Y LOS HOMBRES, memorias de un señor mayor, cuadros de costumbres, por D. Carlos Frontaura. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

LAS VELADAS DE LA QUINTA, por Mad. Genlis. Nueva edicion corregida y aumentada con arreglo á la última edicion francesa. Dos tomos 8.º de más de 300 páginas cada uno con grabados aparte del texto, 20 y 24 rs.

LAS MEMORIAS DEL DIABLO, novela por Federico Soulié, traducida al castellano. Un tomo 4.º con grabados, 20 y 24 rs.

LAS TARDES DE LA GRANJA, ó lecciones morales é instructivas de un padre á sus hijos. Forma esta interesante y moral obrita, la más á propósito para poner en manos de los jóvenes, un grueso tomo de impresion clara y compacta, adornado con láminas, 40 rs. en toda España.

LAS MIL Y UNA NOCHES, cuentos morales traducidos en aleman del texto árabe genuino por Weis, con anotaciones del mismo y una introduccion del baron de Saci. Edicion ilustrada con 1,600 dibujos de los mejores artistas. Cuatro tomos 4.º, 133 rs.

LAS VIOLETAS, poesías de doña Dolores Cabrera y Heredia. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.

- LO QUE SON LAS MUJERES**, ó el ingenio de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stals. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.
- LOS BANDIDOS DE MADRID**, segunda parte de Candelas, por D. Antonio García del Canto. Un tomo 4.º, 48 y 54 rs.
- LOS FANTASMAS DE MADRID** y estaferimos de la corte, su autor el Desengaño. Sácalos á luz D. Ignacio de la Erbada. Un tomo 4.º, rústica, 30 y 34 rs.
- LOS MISTERIOS DEL SALADERO**, novela filosófico-social por D. Ceferino Tresserra. Un tomo 4.º, holandesa, 50 y 56 rs.
- LOS TEMPLARIOS**, novela por D. Juan de Dios de Mora. Dos tomos 4.º, láminas, pasta, 80 y 88 rs.
- LOS SICARIOS**, por el vizconde de Arlineour, traducida. Tres tomos 8.º, 12 y 14 rs.
- LOS MISTERIOS DE LA TORRE DE SAN JUAN**, ó los Caballeros templarios. Dos tomos 8.º, 10 y 12 rs.
- LOS JESUITAS**, ó análisis documentado de la Compañía de Jesus desde su fundacion. Seis tomos 8.º, 20 y 26 rs.
- LOS CABALLEROS DE INDUSTRIA**, arcanos de Madrid, por el baron de Illescas. Nueva edicion, dos tomos 4.º, 40 rs.
- LOS MISERABLES**, por Victor Hugo. Edicion adornada con láminas, traducida por D. Nemesio Fernandez Cuesta. Cinco tomos 4.º, 140 y 160 rs.
- LOS DRAMAS DESCONOCIDOS**, novela por Federico Soulié. Dos tomos 4.º, 20 y 24 rs.
- LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA DE HERODOTO**, traducidos del griego al castellano por el P. Bartolomé Pou, jesuita. Dos tomos 4.º, 32 y 40 rs.

LOS SANTOS PADRES, por D. Miguel Sanchez, presbítero. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.

LEGISLACION DE LA PROPIEDAD LITERARIA EN ESPAÑA, precedida de las discusiones habidas en las Cortes con motivo de la ley de 18 de Junio de 1847, y seguida de los tratados celebrados con Francia, Inglaterra, Bélgica, Cerdeña, Portugal y Holanda; anotada y comentada por un abogado de esta corte. Madrid, 1864. Un tomo 8.º, 16 y 20 rs.

LECCIONES DE PEDAGOGIA, por F. M. Gerando. Traducidas al castellano y aumentadas con un apéndice sobre la importancia de la mujer, por R. Gomez Dominguez. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.

MANUAL HISTÓRICO DESCRIPTIVO DE GRANADA Y SUS CON-TORNOS, por Luque y Garrido. Un tomo 8.º, 18 y 20 reales.

MANUAL DEL PERFUMISTA. Contiene los procedimientos mejores para la preparacion de las esencias, aguas aromáticas, aceites de olor, pomadas, cosméticos, dentífricos, vinagres, etc., extractadas y compiladas por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.º, 6 y 8 rs.

MANUAL DEL LICORISTA, por D. Vicente Guimerá; contiene los mejores y más modernos procedimientos para preparar las aguas y tinturas aromáticas, los almbares y los licores de todas clases con arreglo á las prescripciones de varios autores. 6 y 8 rs.

MANUAL DE MITOLOGIA, compendio de la historia de los dioses, héroes y más notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma, con una noticia relativa á los idolos y sus ritos en los dos mundos, y una tabla analítica de las materias dispuestas por órden alfabético para facilitar la inteligencia de los autores clásicos, por D. Patricio de la Escosura. Un tomo 8.º, 17 y 19 rs.

- MANUAL PRÁCTICO DE FOTOGRAFÍA**, conteniendo todos los adelantos en colorido húmedo, seco, retratos de fondo perdido, sobre albumina, papel encerado húmedo, seco, foto-lito-zincografía, ampliaciones, etc., por D. Angel Diaz Pines. Un tomo 8.º mayor, 20 y 22 rs.
- MANUAL DE CAMBIOS DE ESPAÑA**, arreglado á los reales decretos de 18 de Febrero y 10 de Junio de 1847, con las principales plazas de comercio de Europa, por D. Manuel Lambea. Un tomo 4.º, rústica, 34 y 38 rs.
- MANUAL DE FRENOLÓGIA**, por Combe. Un tomo 8.º, láminas, 16 y 20 rs.
- MANUAL DE HISTORIA ROMANA**, desde la fundacion de Roma hasta la caída del imperio de Occidente, por Ph. Le Bas, traducido por D. Joaquin Perez Comoto, abogado. Un tomo 8.º, 16 y 18 rs.
- MANUAL COMPLETO TEÓRICO Y PRÁCTICO DEL JARDINERO**, ó arte de cultivar toda clase de jardines, por C. Bailly. Dos tomos 8.º, láminas, 30 y 34 rs.
- MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DEL FABRICANTE DE JABONES** por el sistema de Mr. L. Deloustal. Un cuaderno 4.º, 4 rs.
- MANUAL DEL CIRUJANO MINISTRANTE** ó de la Comadre, por Julio Hatin. Un tomo 8.º, láminas, 14 y 16 rs.
- MADRID BIENDO Y MADRID LLORANDO**, novela original, por D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- MADRID DE NOCHE**, cuadros sociales, dramas y misterios contemporáneos, por D. Alfonso Garcia Tejero. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.
- MARÍA**, corona poética de la Virgen, poema religioso, por D. José Zorrilla y D. José Heriberto Garcia de Quevedo. Un grueso tomo 8.º prolongado, de lujosa impresion, 30 y 36 rs.

MALVINA, novela por madama Cottin. Dos tomos 8.º, rústica, 20 y 24 rs.

MERCEDES DE CASTILLA, novela histórica por Fenimore Cooper. Cinco tomos 8.º, rústica, 20 y 25 rs.

MÉTODO DE EQUITACION, basado en principios nuevos, por J. Baucher. Un tomo 4.º, láminas, 16 y 18 rs.

MISTERIOS DE FILIPINAS, novela original por D. Antonio García del Canto. En esta preciosa novela describe su autor con el mayor acierto los usos y costumbres de aquel delicioso país. Dos tomos con láminas en un volumen, 40 y 44 rs.

MÚSICA CELESTIAL expresada en leyendas históricas, fantásticas y elogios satírico-burlescos, por D. Salvador Costanzo. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.

NUEVO MÉTODO DEL DOCTOR OLLENDORFF, gramáticas adaptadas para aprender fácilmente y en poco tiempo los idiomas frances, inglés, italiano y alemán.

Este tan sencillo método ha obtenido un crédito universal. Por él se facilita de una manera notable la inteligencia de los idiomas, y de ahí el ser el único adoptado en las escuelas especiales, universidades, seminarios y colegios de España y América. Cinco ediciones numerosas agotadas en pocos años prueban el favor que ha obtenido. A cada gramática acompaña una clave de temas que sirve para ejercitarse en la lectura y pronunciación, haciendo conocer á la vez los mejores trozos de literatura de la lengua respectiva. Se venden á los siguientes precios:

- El método adaptado al idioma frances, 40 y 46 rs.
- El mismo adaptado al idioma inglés, 55 y 62 rs.
- El mismo adaptado al idioma alemán, 80 y 86 rs.
- El mismo adaptado al idioma italiano, 40 y 46 rs.

- NOCHES LÚGUBRES, por D. José Cadalso. Un tomo 8.º, rústica, 3 y 4 rs.
- NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, novela por Victor Hugo, traducida del frances. Dos tomos 8.º, 40 láminas, 22 y 26 rs.
- NUEVO MÉTODO para embocar bien todos los caballos, y tratado sucinto de Equitacion, por D. Juan Segundo. Un tomo folio, láminas, 35 y 40 rs.
- NOCIONES DE PEDAGOGIA CRISTIANA, por D. Manuel M. Romero. Un tomo 8.º, 20 y 22 rs.
- OBRAS LITERARIAS de D. Francisco Martinez de la Rosa. Seis tomos 8.º mayor, 100 y 120 rs.
- OBRAS de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Cinco tomos 8.º, 50 y 60 rs.
- OBRAS COMPLETAS de D. Francisco de Quevedo Villegas, edicion ilustrada con láminas. Seis tomos 4.º, 160 y 180 rs. El tomo sexto de esta obra, que comprende la parte inédita, se vende por separado á 24 y 28 rs.
- ORIGEN histórico y etimológico de las calles de Madrid, por D. Antonio Capmani y Montpalau. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.
- OTODO ó NADA, por D. Angel Fernandez de los Rios, con algunas paginas inéditas, por via de prefacio, dedicadas á D. Pedro Calvo Asensio. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- OBRAS de D. Nicolas y de D. Leandro Fernandez de Moratin. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- OBRAS JOCOSAS Y SATÍRICAS de el Curioso Parlante. Cuatro tomos 8.º, 48 y 56 rs.
- POBRES Y RICOS, ó la Bruja de Madrid, por Ayguals de Izco. Cuarta edicion. Forma esta bella obrita de costumbres de nuestra patria dos hermosos tomos en 4.º con magnificos grabados y láminas aparte, 40 y 48 rs.

Obras de Matemáticas de D. Bernardino Sanchez Vidal.

ELEMENTOS DE ARITMÉTICA para uso de las escuelas de primera enseñanza. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.

LECCIONES DE ARITMÉTICA, segunda edición. Un tomo 4.º, 24 y 28 rs.

IDEM DE ALGEBRA ELEMENTAL. Un tomo 4.º, 30 y 35 rs.

IDEM DE ALGEBRA SUPERIOR. Un tomo 4.º, 26 y 30 rs.

Estas obras están indicadas para texto en los programas de las escuelas especiales.

—
PROBLEMAS DE GEOMETRÍA; primera parte: Geometría plana, por D. José Echegaray, ingeniero de Caminos y profesor de la Escuela especial. Un tomo 4.º, 15 y 17 rs.

PROBLEMAS DE GEOMETRÍA ANALÍTICA; primera parte: Analítica de dos dimensiones, por el mismo autor. Un tomo 4.º, 8 y 10 rs.

—
COMPLEMENTO DEL ALGEBRA DE CIRODDE, que contiene las materias que figuran en los programas de las escuelas especiales, por S. B. Un tomo 4.º mayor, 20 y 24 rs.

Obras de D. Ventura Ruiz Aguilera.

VELADAS POÉTICAS. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

ELEGIAS. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.

ECOS NACIONALES. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

EL BESO DE JÚDAS. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

- ARMONÍAS Y CANTARES. Un tomo 12.º, 8 y 10 rs.
 PROVERBIOS EJEMPLARES, primera y segunda serie. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
 EL MUNDO AL REVÉS, novela. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.

Obras de D. Enrique Perez Escrich.

- EL CURA DE ALDEA. Dos tomos 4.º, láminas, 44 y 50 rs.
 LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de El Cura de Aldea. Dos tomos 4.º, láminas, 42 y 46 rs.
 EL CORAZON EN LA MANO. Dos tomos 4.º, láminas, 44 y 50 rs.
 LA MUJER ADÚLTERA. Dos tomos 4.º, láminas, 60 y 66 reales.
 LAS OBRAS DE MISERICORDIA. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 72 rs.
 LA CALUMNIA. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 46 rs.
 EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA (tradiciones de Oriente). Cinco tomos 8.º, láminas, 40 y 48 rs.

Obras completas de Fernan Caballero.

Diez y seis tomos 8.º, que comprenden las novelas siguientes:

- La Gaviota. Dos tomos.
- La familia de Alvarada. Un tomo.
- Una en otra. — Con mal ó con bien á los tuyos te ten. Un tomo.
- Relaciones. Un tomo.
- Cuadros de costumbres. Dos tomos.

- La Estrella de Vandalia. Un tomo.
 —Elia.—El último consuelo.—La noche de Navidad.
 —El día de Reyes. Un tomo.
 —Clemencia. Dos tomos.
 —Un Servilon y un Liberalito. Un tomo.
 —Lágrimas. Un tomo.
 —Un verano en Bornos.—Lady Virginia. Un tomo.
 —Deudas pagadas. Un tomo.
 —Cosa cumplida. Un tomo.

Cada tomo consta de más de 200 páginas 8.º, y se vende á 10 y 11 rs.

Obras de D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

- LA ALHAMBRA, leyendas árabes. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
 DON JUAN TENORIO. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.
 LA MALDICION DE DIOS. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 reales.
 LUISA ó el Angel de Redencion. Dos tomos 4.º, láminas, 80 y 88 rs.
 EL MARTIRIO DEL ALMA. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 70 rs.
 LOS SIETE NIÑOS DE ECIJA. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
 EL COCINERO DE SU MAJESTAD. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56.
 EL PASTELERO DEL MADRIGAL. Dos tomos 4.º, láminas, 70 y 80 rs.
 LOS GRANDES INFAMES. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 70 reales.
 LA MANCHA DE SANGRE. Dos tomos 8.º, 16 y 18 rs.

- HISTORIA DE UNA VENGANZA.** Un tomo 8.º, 8 y 10 rs. —
LA SOMBRA DEL GATO. — LA NOVIA DE LAS FANTASMAS.
 Un tomo 8.º, 8 y 10 rs. —
HISTORIA DE LOS SIETE MURCIÉLAGOS. Un tomo 8.º, 8 y
 10 rs.

Obras de D. Antonio de Trueba.

Cinco tomos 8.º, que comprenden las obras siguientes:

- Cuentos populares.
- Cuentos campesinos.
- Cuentos de color de rosa.
- Libro de los cantares.
- Capítulos de un libro, sentidos y pensados viajando por las provincias Vascongadas.

Cada tomo forma obra completa, y se venden en colección ó sueltos, á 12 y 14 rs.

Obras de Eugenio Sué.

- ARTURO.** Tres tomos 16.º, 12 y 15 rs.
ATAR-GULL. Cuatro tomos 16.º, 16 y 20 rs.
LOS PEQUEÑOS MISTERIOS DE PARÍS. Tres tomos 16.º, 12 y 15 rs.
TERESA DUNOYER. Cuatro tomos 16.º, 16 y 20 rs.
LOS HIJOS DEL PUEBLO. Seis tomos 4.º, láminas, 130 y 150 rs.
LOS MISTERIOS DE PARÍS. Cuatro tomos 8.º, 46 y 54 rs.
EL JUDÍO ERRANTE. Cuatro tomos 8.º, 62 y 70 rs.

Obras de Paul de Kock.

- ANDRES EL SABOYANO. Un tomo 4.º, láminas, 18 y 22 rs.
 LA ALDEANA DE MONTFERMEIL. Un tomo 4.º, láminas, 18 y 22 rs.
 EL PRADO DE AMAPOLAS. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
 LAS MUJERES, EL VINO Y EL JUEGO. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
 LAS DOS BAÑERAS. Un tomo 4.º, láminas, 48 y 54 rs.
 MARIETA. Un tomo 4.º, láminas, 37 y 42 rs.
 EL HOMBRE DE LOS TRES CALZONES. — LA INOCENTE VIRGINIA. Un tomo 4.º, 14 y 18 rs.
 LA HERMANA ANA. — LANCES DE AMOR Y FORTUNA. Un tomo 4.º, 14 y 18 rs.
 LA CASA BLANCA. Dos tomos 8.º, 16 y 20 rs.
 ANTES QUE TE CASES MIRA LO QUE HACES. Dos tomos 8.º, 12 y 16 rs.
 LA SENDA DE LOS CIRUELOS. Un tomo 8.º mayor, 14 y 16 rs.
 LA FAMILIA BRAILLARD. Dos tomos 8.º, 24 y 28 rs.
 LA JÓVEN DE LAS TRES ENAGUAS. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
 EL ASNO DEL SEÑOR MARTIN. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

Obras de Alejandro Dumas.

IMPRESIONES DE VIAJE.

- SUIZA. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.
 MEDIODÍA DE LA FRANCIA. — UN AÑO EN FLORENCIA. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.

LA VILLA PALMIERI. — EL ESPERONARE. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.

EL CAPITAN ARENA. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.

LAS ORILLAS DEL RHIN. — QUINCE DIAS EN EL SINAI. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.

NOVELAS.

LA REINA MARGARITA. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

LA DAMA DE MONSIEUR. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.

LOS CUARENTA Y CINCO. Dos tomos 4.º, 20 y 24 rs.

LOS TRES MOSQUETEROS. Un tomo 4.º, con grabados en el texto y láminas aparte, 16 y 20 rs.

VEINTE AÑOS DESPUES. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.

EL VIZCONDE DE BRAGELONNE. Dos tomos 4.º, 32 y 36 reales.

LA REGENCIA. LUIS XV. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.

MEMORIAS DE UN MÉDICO. Un tomo 4.º, 22 y 26 rs.

LA BOCA DEL INFIERNO. Dos tomos 8.º, láminas, 24 y 28 reales.

EL COLLAR DE LA REINA, segunda parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.

ANGEL PITOU, tercera parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.

EL CABALLERO DE CASA-ROJA. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

EL CONDE DE MONTE-CRISTO, nueva edicion. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.

EL CABALLERO DE HARMENTAL. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

DOS DIANAS. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.

LOS MOHICANOS DE PARÍS. Tres tomos 4.º, 70 y 76 rs.

LOS MIL Y UN FANTASMAS, cuentos de media noche. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.

- ASCANIO. Dos tomos 8.º, 14 y 16 rs.
- EL CAPITAN PABLO. Un tomo 8.º mayor, 10 y 12 rs.
- AVENTURAS DE CUATRO MUJERES Y UN LORO. Cinco tomos 8.º, 30 y 36 rs.
-
- PALACIO POR DENTRO Y EL PUEBLO POR FUERA, novela histórica original por D. Rafael del Castillo. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.
- POESÍAS de Victor Hugo. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- PRÁCTICA CONSULAR DE ESPAÑA, Formulario de Cancillerías Consulares, y Colección de Decretos, Reales Ordenes y Documentos diversos, por A. Bernal de O' Reilly, Cónsul general. Un tomo 4.º, con láminas de las banderas de España y contraseñas, 100 y 110 reales.
- PERICIA GEOGRÁFICA DE MIGUEL DE CERVANTES, demostrada con la Historia de Don Quijote de la Mancha, por D. Fermin Caballero. Un tomo, 4 y 5 rs.
- POESÍAS JOCO-SATÍRICAS, por Martínez y Muller. Un tomo 8.º mayor, 20 y 24 rs.
- POESÍAS DE D. FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO Y VILLEGAS, señor de la torre de Juan Abad, y caballero de la orden de Santiago. Un tomo 8.º, 6 y 8 rs.
- ¿QUÉ HARÁ DE ELLO? por Bulwer. Tres tomos 8.º, 12 y 15 rs.
- RESEÑA HISTÓRICA DEL GRAN IMPERIO DE CHINA, por don Luis Prudencio Alvarez Tejero. Un tomo 4.º, 12 y 14.
- RECUERDOS DE UN VIAJE POR ESPAÑA, por D. Francisco de Paula Mellado. Segunda edición de gran lujo, corregida y mejorada. Dos tomos 8.º mayor con grabados representando escenas, trajes y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España, 80 y 88 rs.

- RECUERDOS DEL CORAZON**, novela original de D. Rufo de Negro. Un tomo 8.º, rústica, 4 y 5 rs.
- SOLIMAN Y ZAIDA**, ó el precio de una venganza, por Ribot y Fonseret. Un tomo 4.º, rústica, 30 y 34 rs.
- SALVACION DE LAS VIÑAS**, ó historia del oidium Toker y de los medios empleados hasta el dia para preservarlas y curarlas de esta enfermedad, por D. Balbino Cortés. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- SILVIO PELLICO**. Mis prisiones. Contiene ademas los capítulos inéditos, un apéndice por Mr. Latour, con noticias históricas y biográficas de algunos prisioneros de Spielberg, y las notas y explicaciones históricas extractadas y traducidas de las ediciones de Pedro Maroncelli. Un tomo 4.º de 400 páginas, edición de lujo en papel glaseado, con grabados en el texto y aparte, 30 y 34 rs.
- SUEÑOS Y DISCURSOS**, ó desvelos soñolentos, por D. Francisco de Quevedo Villegas. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 10 rs.
- SANSON EL AVENTURERO**, novela dramática por Renato de Castel-Leon. Un tomo 8.º mayor con láminas, rústica, 12 y 14 rs.
- SENTENCIAS DE DON QUIJOTE Y AGUDEZAS DE SANCHE**, máximas y pensamientos más notables contenidos en la inmortal obra de Cervantes Don Quijote de la Mancha. Un tomo 12.º, 4 y 5 rs.
- TEORIA DEL PROGRESO**, por Cárlos Rubio. Un tomo 4.º, rústica, 10 y 11 rs.
- TRATADO ELEMENTAL** de Instituciones de Hacienda pública en España, precedido de la historia de dicha ciencia, por D. Ramon de Espinola y Subiza. Un tomo 4.º, 24 y 26 rs.
- TESORO DE LA JARDINERA** de ventanas, balcones y terrados. Un tomo, láminas, 6 y 8 rs.

TRATADO HISTÓRICO y dogmático de la verdadera religion, por el abate Bergier. Dos tomos folio, rústica, 70 y 80 rs.

TRATADO DEL SISTEMA MÉTRICO con aplicacion al de pesas y medidas de España, por D. José Lopez de Casas. Un tomo 4.º, rústica, 8 y 10 rs.

TEORÍA DE LA RIQUEZA SOCIAL, por Walras. Traducida y anotada por D. Enrique Pastor. Un tomo 4.º, 4 y 5 reales.

TESORO DE LA CAZA. — Perros de caza y caballos. Un tomo con grabados, 6 y 8 rs.

— Escopeta y demas pertrechos del cazador. Un tomo, 6 y 8 rs.

— Caza de pájaros. Un tomo con grabados, 6 y 8 rs.

— Caza con escopeta y perro. Un tomo con 28 grabados, 6 y 8 rs.

— Caza de montería. Un tomo con láminas ó grabados, 6 y 8 rs.

TESORO DE LA SABIDURÍA, ó el padre de los libros. Un tomo recopilado por D. Ramon Campuzano, 10 y 12 reales.

TESORO DE LOS SUEÑOS y de la fortuna. Un tomo, 8 y 10 reales.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DEL MAGNETISMO, ó resúmen de todos los principios y procedimientos usados hasta el dia, por Gauthier. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.

TRATADO PRÁCTICO de las enfermedades de los ojos, por Wharton-Jones. Traducido por D. Miguel Baldivieso. Un tomo 4.º, 44 y 50 rs.

UNA DEUDA DE JUEGO, por Mr. Adrian Paul, traducida. Un tomo 8.º mayor, 4 y 5 rs.

ULTIMOS CANTOS, por D. Juan Güell y Renté. Un tomo 4.º, 24 y 28 rs.

- UNA VIRGEN Y UN DEMENTE, crónica sevillana del siglo XVII, por D. Luis García Luna. Forma esta obra un bonito tomo 8.º, con dos preciosas láminas e dos tintas, 8 y 10 rs.
- VALENTINA, por Jorge Sand. Dos tomos 16.º, láminas rústica, 20 y 24 rs.
- VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ, hombre de buen humor. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- VULGARIDAD Y NOBLEZA, cuadros de costumbres por Fernan Caballero. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.
- VOCABULARIO de todos las voces que faltan á los diccionarios de la lengua castellana publicados hasta el dia, por D. Luis Marty Caballero. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.
- VELEIDAD Y AMOR, por D. Carlos Soler y Argues. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- ZELIN-ALMANZOR, ó los moriscos valencianos, novela original por D. Joaquin Pardo de la Casta. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 22 y 24 rs.

COMPENDIO

DE

LA TRAMITACION CRIMINAL

DE

LOS JUZGADOS ORDINARIOS,

POR UN JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA CESANTE.

El estudio del procedimiento criminal en toda su extension, dificulta, retarda y hace embarazosa su eje-

Ayuntamiento de Madrid

LIBRERIA CENTRAL

DE

D. MARIANO ESCRIBANO,

Y ANTIGUO DESPACHO

de las publicaciones de D. Francisco de Paula Mellado,

CALLE DEL PRÍNCIPE, N.º 25.

Surtido de Obras de Ciencias Médicas, de Jurisprudencia y Legislacion, de Religion y Moral, de Diccionarios y Gramáticas de todas lenguas, de Matemáticas, de Ciencias Naturales, de Artes y Oficios, de Literatura, Poesia y recreo; despacho de Comedias y Zarzuelas del Teatro Moderno. — Admite obras para la venta en comision, pudiendo obtener los interesados su liquidacion en el momento de solicitarla. — Se reciben suscripciones á los periódicos políticos, científicos, religiosos y de modas. — Esta casa sirve todos los pedidos que se le hagan en el ramo de Librería.

EXTRACTO

DEL CATÁLOGO DE OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA
EN DICHA LIBRERÍA.

NOTA. — Los precios indicados en las obras en primer término son para Madrid, y los en segundo remitidas á Provincias por el correo, francas de porte; y si las remisiones pueden hacerse por otros medios más económicos, la casa no carga más que el coste material que tengan.

- AURORAS**, poesías de Rafael M. Fernandez Neda. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- ALIZIA PAULI**, ó la venganza de un Jorobado, por Paul Feval. Forma un bonito tomo adornado con láminas, 19 y 22 rs.
- AURORAS DE FLORA**, ó coleccion de historietas y novelas morales. Dos tomos 16.º, rústica, láminas, 10 y 12 rs.
- AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE**, traducidas al castellano de la última edicion francesa. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- AYER, HOY Y MAÑANA**, ó la fe, el vapor ó la electricidad; cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma por D. Antonio Flores. Siete tomos 8.º, 70 y 80 rs.
- ARTE DE CULTIVAR EL OLIVO**, por D. Celedonio Rojo Payo Vicente. Un tomo 4.º, rústica, 16 y 18 rs.
- AVENTURAS DE DAMIAN EL MONAGUILLO**, ó un episodio de la guerra de la Independencia, por Goizueta. Un tomo grueso, 4.º, edicion de lujo, láminas, 58 y 64 rs.
- ANGEL** ó la Caverna del Diablo, novela por D. Federico Utrera. Un tomo 4.º, rústica, láminas, 20 y 24 rs.
- A MUERTOS Y Á IDOS** no hay parientes ni amigos, ó la Marquesa de Oveda, por M. G. H. Un tomo 8.º, encartonado, 6 y 8 rs.
- AVISO AL PUEBLO** sobre los primeros socorros que se han de dar en los casos urgentes, ántes de la llegada del médico, por Mr. Le Roy. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- BALADAS** escritas en mallorquin por D. Tomás Aquilo, y vertidas al castellano por José Francisco Vich. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- BERTOLDO** de Villergas, Bertoldino, Cacaseno y Marcolfa, aumentada con notas y versos del poeta más

cución en casos dados, pues no siempre que ocurre alguna duda es posible aclararla en el acto, porque no siempre se proporcionan las obras necesarias para consultarla.

Para obviar este inconveniente, nada más á propósito que este Compendio, en el cual se ha reunido cuanto prescriben la ley y reglamentos y ha sancionado la práctica de los juzgados, formulando al final un proceso completo que sirva de regla para la ejecución práctica de los diversos casos que pueden ocurrir. Forma un tomito en 8.º, que se vende al precio de 6 Rvn. en toda España.

TESORO DE LABRADORES.

EL AGRICULTOR PRÁCTICO,

TRATADO COMPLETO
DE AGRICULTURA, HORTICULTURA Y ECONOMÍA RURAL, EXTRACTADO DE LAS MEJORES OBRAS DE LOS MÁS CÉLEBRES AUTORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS, Y REVISADOS POR D. A. BÚRGOS. — NUEVA EDICION.

La necesidad é importancia de esta obra es ya reconocida, pues que ninguna otra de su género reúne tal tesoro de conocimientos para la mejora y cultivo de la hacienda del campo; y el labrador que estudie un poco sus excelentes tratados, obtendrá grandes ventajas, pues abrazando en general todos los ramos de la agri-

cultura y ganaderia, podrá conocer y aplicar reglas tan sencillas como seguras para sacar mucho provecho de sus terrenos, mejorar sus condiciones y obtener pingües cosechas, y no ménos para la conservacion, mejora y aumento de sus ganados y economía de la casa de campo y pastoril.

Forma esta interesante obra dos tomos que componen más de 500 páginas de impresion clara y compacta. Su precio, 16 Rvn. en toda España.

JESUS

Á LOS SIERVOS DE MARÍA.

PLÁTICAS

SOBRE LAS VIRTUDES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
PARA TODOS LOS DIAS DEL MES,

traducidas

POR D. JOSÉ FERNANDEZ Y PEREZ.

Esta obra, que por sus elevados conceptos y escogido lenguaje puede considerarse como *un poema á la Santísima Virgen*, ha merecido una brillante censura de la autoridad eclesiástica, y debe juzgarse desde luego como uno de los libros más necesarios en la biblioteca de toda persona religiosa.

Consta de un tomo en 8.º con una preciosa lámina y se vende á 5 Rvn.

las
ho
in-
ne-
asa

pe-
ac-

A.

EN

esco -c

á le

nsur:

e lué-

iblio

mina

RISAS Y LÁGRIMAS,

COLECCION DE SEGUIDILLAS,

por

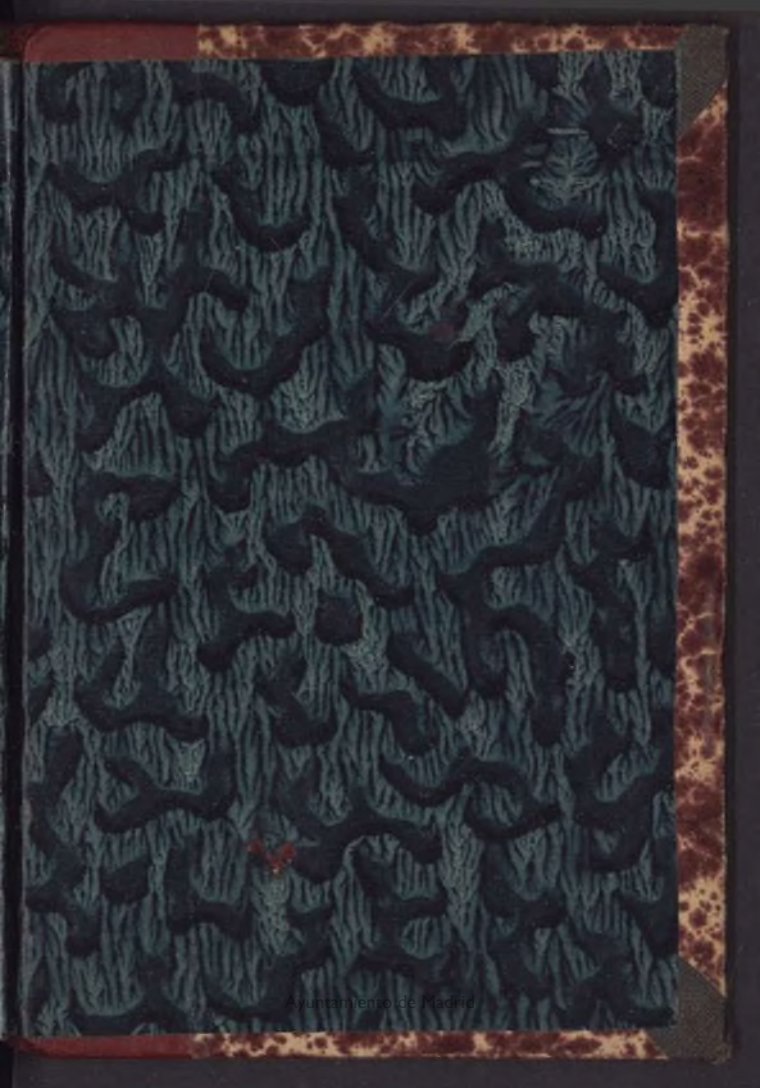
D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

El indisputable mérito literario de esta obra ha hecho á su autor objeto de las más lisonjeras manifestaciones, de las que la prensa entera ha formado un justo eco, por la maestría, sentimiento y delicadeza con que ha sabido tratar en un metro, vulgar hasta ahora, asuntos filosóficos, ligeros y de poesía descriptiva, formando un agradable conjunto de pensamientos escogidos, en los que resalta la moralidad del fondo entre lo sencillo de la forma.

Véndese esta coleccion, que forma un precioso y elegante tomo, á 6 Rvn.

Ayuntamiento de Madrid

ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid